

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

CARRERA: TEOLOGÍA PASTORAL

**Tesis previa a la obtención del título de: LICENCIADA EN TEOLOGÍA
PASTORAL**

**TEMA:
LA ESPECIFICIDAD DEL SERVICIO MINISTERIAL DE LA MUJER
CATOLICA EN LA IGLESIA**

**AUTORAS:
GLORIA MARIELA CHAMORRO IBARRA.
INES YOLANDA DÍAZ PUCHA.**

**DIRECTORA:
JESSICA LOURDES VILLAMAR MUÑOZ**

Quito, enero del 2014

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Nosotras, Inés Yolanda Díaz Pucha y Gloria Mariela Chamorro Ibarra, autorizamos a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaramos que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de las autoras.

Quito, enero del 2014

Inés Yolanda Díaz Pucha
CC: 170967836-9

Gloria Mariela Chamorro Ibarra
CC: 040108690-5

DEDICATORIA

El presente trabajo está dedicado a todas las mujeres servidoras en el anuncio del Evangelio de Jesucristo, que con su trabajo silencioso animan la vida de la Iglesia.

En especial a las mujeres de las parroquias de Palmira-Riobamba y Santa María del Inti (Lucha Alta) – Quito, que con su testimonio nos enseñaron que la vida cambia cuando es vivida desde la fe.

A la Comunidad de Misioneras Agustinas Recoletas por su apoyo incondicional.

Y a Luis Alexander Torres Chamorro, por el apoyo y el estímulo brindado en cada momento, para seguir adelante como mujer, madre y profesional.

Gloria Mariela Chamorro Ibarra
Inés Yolanda Díaz Pucha.

AGRADECIMIENTO

Agradecemos a todos los profesores de la Carrera de Teología Pastoral de la Universidad Politécnica Salesiana por sus conocimientos y acompañamiento brindado en este proceso de formación profesional.

A los responsables de las Parroquias y comunidades de Palmira y Santa María del Inti por la acogida, apoyo y apertura para la realización de la investigación y el aporte que ellos nos proporcionaron

Gloria Mariela Chamorro Ibarra

Inés Yolanda Díaz Pucha

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	3
RETOS CULTURALES Y PASTORALES DE LA MUJER	3
1.1. La mujer en la historia de la Iglesia	3
1.2. Papel de los laicos en la Iglesia.....	7
1.3. Rol de la mujer en la Iglesia.....	9
1.4. Fundamentos teológicos y eclesiológicos sobre el ministerio de la mujer	11
1.4.1. Fundamentos teológicos sobre el ministerio de la mujer.	11
1.4.2. Fundamentos eclesiológicos sobre el ministerio de la mujer	16
1.5. Espiritualidad de la mujer	19
CAPÍTULO II.....	24
LOS MINISTERIOS DE LA MUJER AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN.....	24
2.1. Ministerios de la mujer dentro de la Iglesia	24
2.2. Concepto de ministerio	24
2.3. Tipos de ministerios	27
2.3.1. Ministerios Ordenados	27
2.3.2. Ministerios Instituidos.....	28
2.3.3. Ministerios no ordenados	28
2.4. La teología de la liberación y los ministerios de la mujer.....	31
2.5. Una Iglesia liberadora con rostro de mujer	34
CAPÍTULO III.....	38
MINISTERIOS EN LAS PARROQUIAS SANTA MARÍA DEL INTI - (ZONA QUITO – SUR CENTRO) Y PALMIRA (GUAMOTE – CHIMBORAZO)	38
3.1. Parroquia Santa María del Inti	38
3.2. Parroquia Palmira.....	41
3.3. Ministerio de la mujer desde las parroquias Santa María del Inti-Quito, (sector urbano) y Palmira-Riobamba (sector rural)	46
CAPÍTULO IV.....	52

LA INVESTIGACIÓN REALIZADA	52
4.1. La población de estudio	52
4.2. Los resultados obtenidos.....	53
CONCLUSIONES	106
RECOMENDACIONES.....	108
1. A la Iglesia como organización.....	108
2. A los pastores parroquiales	108
3. A los agentes pastorales	109
ANEXO 1	115

RESUMEN

La presente investigación enfoca el servicio ministerial de la mujer católica en la Iglesia desde los documentos del Magisterio y la vivencia concreta parroquial, en dos sectores: urbana y rural.

El crecimiento acelerado de la población en los dos sectores, ha hecho que los sacerdotes no tengan un conocimiento real de las necesidades de las comunidades por una decadencia de vocaciones sacerdotales, una Iglesia conservadora donde la comunidad tiene poco protagonismo; la distancia territorial entre comunidades, la percepción de ausencia de unidad en la Iglesia y un estilo de vida poco coherente con los planteamientos del Evangelio.

La presencia de la mujer en el servicio pastoral es cada vez mayor y sostiene la misión evangelizadora de la Iglesia, a través de varios ministerios al servicio de la comunidad. En las comunidades de Palmira-Chimborazo y Lucha Alta-Quito desde una perspectiva teológica, bíblica y eclesial, se realizaron entrevistas, metodología cualitativa, descriptiva y observación participante en base al método teológico. Estas actividades se efectuaron con las mujeres de estas comunidades, quienes permitieron compartir la vida y la fe desde sus realidades y testimoniar así las tareas pastorales que ellas asumen.

La investigación llevó a comprender que la mujer puede ser una servidora de la Iglesia porque cada una de las acciones pastorales que realiza son auténticos ministerios, como se muestra a lo largo de esta investigación.

Urge reconocer esta realidad y transformarla en un estilo de vida en la cotidianidad, desde la jerarquía de la Iglesia, pues la comunidad ya lo hace.

ABSTRACT

This study focusses on the role of catholic women inside the Ministry of The Church according to what has been registered in the files of the Magisterium of the Church itself and the specific experience on city counties in both rural and urban areas.

Accelerated growth in both areas has caused a lack of knowledge by the Priests about the specific needs of the population due to a poor catholic vocation, a conservative vision by church members where population is not a protagonist of its own process, distance between communities, perception about the lack of union inside the church and a lifestyle far from the principles of the Bible.

The role of women inside The Church is increasingly significant and is sustains the educative mission of catholic religion trough several Ministries inside the communities. In Palmira (Chimborazo) and Lucha Alta (Quito), from a catholic and theological perspective, interviews were made with a qualitative, descriptive and participative observation methodology. These interviews were made with the women inside the communities that allowed knowing about the lives and faith around their own reality and establish the part in the church service they assume.

This study came to determine that women can be ahead of church services because each one of the experiences are authentic ecclesiastic work, as it will be shown along this research. It is imperative to reconsider and transform Church practices from this perspective, making an everyday experience since the community is already doing it.

INTRODUCCIÓN

Al hacer memoria del protagonismo de la mujer a lo largo de la historia, se descubre que ella ha experimentado cambios en las últimas épocas que son producto de la acelerada evolución de la sociedad. Pese a todo ello en pleno siglo XXI se observa que dentro de algunos sectores de la Iglesia existen prácticas que parecen no considerar estos cambios mirándose diferencias en el trato según el género y en el aspecto intelectual, laboral y espiritual.

Ella es capaz de engendrar nuevas comprensiones de la vida, gestar una dimensión nueva al Mensaje de Jesús, con una ascesis y una mística propia desde la feminidad, dándole el carácter de persistencia, minuciosidad y cuidado que solamente ella con sus entrañas de madre puede experimentar y anunciar la misión en el mundo.

En la actualidad se percibe una mayoritaria presencia de mujeres que están dispuestas a la lucha contra la marginación, la pobreza, el individualismo, ellas son las que sostienen la misión evangelizadora como la catequesis, la animación litúrgica, las ministras de la palabra, de la Eucaristía, de la caridad, de la acogida, el ministerio de la alabanza, el canto, las sacristanas, entre otros. Sin embargo no han sido reconocidas por la Iglesia, “siendo ella la llamada a estar de lado de la vida y defenderla en la mujer” (Santo Domingo, 1992) numeral 106, como servidora de la Iglesia.

Bajo esta afirmación, surgió el interés por conocer la realidad de la mujer servidora en las comunidades de Palmira (Chimborazo) y Lucha Alta (Quito) desde una perspectiva teológica, bíblica, y eclesial. Para ello, se contó con la colaboración de las mujeres de éstas comunidades quienes permitieron compartir la vida desde su realidad y así poder testimoniar las tareas pastorales que son asumidas en la cotidianidad.

En el capítulo I se hace referencia a la mujer en la historia de la Iglesia, matizando el papel de los laicos, el rol de la mujer, los fundamentos teológicos, eclesiológicos y la espiritualidad que ha marcado el caminar de las mujeres en el servicio a la comunidad.

En el capítulo II, se pretende mostrar los ministerios de la mujer dentro de la Iglesia, definir el concepto de ministerio, los tipos de ministerios tanto el ordenado como el instituido, el no ordenado o de hecho y confrontar desde la teología de la liberación los ministerios de la mujer y una Iglesia liberadora con rostro de mujer donde se vaya derribando los obstáculos que impiden a las mujeres abrirse a nuevos espacios de participación y reconocimiento dentro de la Iglesia.

En el capítulo III, se presenta la realidad en el contexto de las parroquias Santa María del Inti - (zona Quito – sur centro) sector urbano, Palmira (Guamote – Chimborazo) sector rural y ministerio de la mujer en estos mismos lugares que permite conocer la situación social, política, cultural, económica y religiosa donde se desenvuelven las mujeres.

En el capítulo IV se concluye con los resultados de la investigación realizada sobre el aporte de los ministerios de la mujer en la Iglesia y los resultados de las entrevistas realizadas a las mujeres y varones de ambos sectores.

CAPÍTULO I

RETOS CULTURALES Y PASTORALES DE LA MUJER

1.1. La mujer en la historia de la Iglesia

Hablar de mujer, es definirla según (Tamez, 1998, pág. 84) como “un ser, un cuerpo vivo lleno de tejidos. Es una persona con historia. Historia cargada de anécdotas (tristes y alegres, profundas y triviales), proyectos, luchas y sueños. Es un ser, como todos los seres humanos”; es un ser relacional porque experimenta una profunda relación consigo misma, con los demás, con Dios y todo su ser orienta a defender la vida.

La mujer es resistente en los conflictos, sensible a las necesidades de los demás, educadora de los valores en la familia, abierta al diálogo, solidaria con sus hermanos, arriesgada en comunicar la fe, hace teología desde la vivencia con el pueblo y aporta con su experiencia.

En el caminar de las mujeres las virtudes son los cimientos que testimonian la presencia de Jesús vivo a través de la historia en el presente y futuro de la Iglesia. En su vivencia de fe, ellas han dejado múltiples experiencias de fidelidad, solidaridad en medio de situaciones de crisis y de persecución a causa de la fe, experiencias que han contribuido de manera protagónica en el florecimiento de innumerables servicios en la Iglesia.

La Iglesia, ha reconocido a mujeres que desafiaron a la sociedad, entre ellas se destacan Santa Teresa de Ávila, por la oración y la escucha; Santa Teresita de Lisieux, que supo llevar la cruz de su enfermedad con gran amor; Santa Catalina de

Siena quien se destaca por las obras caridad y reconciliación; Hildegarda de Bingen quien se destacó por ser poetisa, naturalista y farmacéutica, dirigía dos abadías en el siglo XII; ellas doctoras de la Iglesia han aportado con su fe, escritos, espiritualidad, testimonio de vida y fidelidad en el seguimiento de Jesús. La experiencia de Dios de estas mujeres, llevaron a vivir la libertad y el amor a otras mujeres que descubrieron en ellas el rostro compasivo de Dios.

Para la teóloga (Bautista, 1993, pág. 126) “Dios trasciende en la realidad cotidiana que ella vive, un Dios con el que puede establecer una relación dialogal que le interesa más que saber qué o quién es. Y esto la lleva a experimentar a un Dios compasión y como una pasión, una pasión de libertad y de misericordia amorosa”, que se manifiesta en el servicio y amor a los hermanos.

Esta experiencia de Dios lleva a la mujer a buscar igualdad y dignidad de condiciones con el varón dentro del proyecto creador como dice (Documento de Aparecida, 2007) numeral 104, “igual dignidad entre el varón y la mujer al ser creados a imagen y semejanza de Dios”, como compañera a lado del varón con todos sus derechos.

La historia de Israel relata las mediaciones de Dios y el pueblo a través de las mujeres que luchaban por la defensa de la tierra, el valor de la vida, que gozaban de una participación social, religiosa y familiar. Se las valoraba por su liderazgo, valentía, fidelidad, amor a Dios y el servicio a su pueblo. En este grupo de mujeres se resalta algunos íconos femeninos como: Miriam la profetisa que alababa al Señor con la danza y contagiaba a las demás mujeres Ex. 15:20 (Biblia de América), Rajab, reconoce el poder del Dios de Israel confesando su fe Jos. 2:1-21. Débora, profetisa por medio de ella el Señor va a manifestar su proyecto de salvación Jue. 4:9.

Así mismo, Judit se pone al frente de la danza junto con las demás mujeres Jdt. 15:12-13. Ester ejerce el llamado de Dios no como privilegio, sino como un servicio

al pueblo Est. 4: 1-16. Julda, es la portavoz del pueblo en la defensa de los pobres de la tierra 2 Re 22:14-20, Noadías profetisa que temía a Dios, Neh. 6:14. María la hermana de Aarón Ex. 15:20, aparece como líder que dirige un grupo de mujeres que entonan el cántico de Dios en la liberación del pueblo de Israel. Entre otras, ellas desde su realidad personal han venido encarnando entre pobres y víctimas, la compasión, la esperanza, la justicia, haciendo que los pobres recobren la vida y que las víctimas recuperen la esperanza, nombre y dignidad de hijas de Dios.

El Pasado hace mención de forma indirecta el servicio de la mujer, no hay testigos, pero si hay evidencias donde ellas son protagonistas de la defensa de la vida “...dejaban con vida a los niños” Ex. 1:17, con ello arriesgaban su propia vida para defender las leyes injustas de los hombres, el motivo profundo de este comportamiento era que ellas temían a Dios.

El Nuevo Testamento muestra que varias mujeres fueron clave en la historia de la Iglesia, por el rol de madre, esposa, discípula que acompañaron a Jesús en su vida pública. Entre ellas se mencionan a María su madre, que acompañaba a los discípulos en la oración Hch.1:14, María Magdalena que fue corriendo a avisar a los discípulos que ha visto al Señor Jn. 20: 18b, la Samaritana que reconoce a Jesús como el Mesías Jn. 4:25, Marta y María que están a la escucha de la Palabra de Jesús. Él se relaciona libremente con varias mujeres, haciendo caso omiso a las prescripciones sociales que segregaban a la mujer, las trataba con naturalidad, conversa abiertamente, las visita en su casa Lc.10:38, y varias mujeres que le ayudaban con sus bienes y le acompañaban en sus viajes.

San Pablo en sus cartas reconoce el apostolado que realizan las mujeres en las comunidades y su autoridad para organizar. Febe que está al servicio de la Iglesia de Cencreas Rm.16:1. Prisca colaboradora de Pablo Rm. 16:3, las trabajadoras en el Señor Trifena y Trifosa auténticas cristianas Rm. 16:12, y la apóstol Junia cristiana anunciadora del evangelio Rm. 16:7. Todas aquellas mujeres fueron dignas de

confianza para Jesús a pesar de la sociedad patriarcalista de aquel tiempo. Priscila nombrada más de una vez por Pablo en sus cartas parece haber sido maestra de Apolo en la profundización del mensaje Hch. 9:26, Tabita Hch. 9:36, se dice que ejercía el servicio caritativo y asistencial en la comunidad, Lidia Hch. 16:14, que se dedicaba al comercio de telas, con estos servicios sostenían la Evangelización.

Jesús considera a la mujer como miembro activo de su comunidad, la envía a anunciar lo que ha visto y oído convirtiéndose en testigo del mensaje pascual Lc. 24:10. El ministerio no es de poder sino de diaconía "... Jesús como líder de un movimiento pequeño y radical, invitó a todos a unirse a su banda, incluyendo a mujeres casadas, solteras y prostitutas; y los relatos evangélicos asignan una función especial a las mujeres. Son ellas quienes encuentran al Señor resucitado e informan a los hombres sobre este hecho sobrenatural" (Miler, 2010, pág. 25).

En la Encíclica *Pacem in terris* (Juan XXIII, 1963) numeral 41 vio en su época "un signo de los tiempos" la liberación de la mujer, posteriormente (Juan Pablo II, 1988) en la Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem* n.17 enfatiza que "La Iglesia desea dar gracias a la Santísima Trinidad por el "misterio de la mujer" y por cada mujer, por lo que constituye la medida eterna de su dignidad femenina, por las "maravillas de Dios" que en la historia de la humanidad se han cumplido en ella y por medio de ella.

La Encíclica *Christifideles Laici* (Juan Pablo II, 1988) en el n. 49, se exhorta a: "reconocer, e invitar a reconocer por parte de todos y una vez más, la indispensable contribución de la mujer a la edificación de la Iglesia y al desarrollo de la sociedad; y además, analizar la participación de la mujer en la vida y en la misión de la Iglesia". Que se reconozca su derecho a pensar, actuar, tener liderazgo, y que lleve a repensar los contenidos teológicos con los nuevos paradigmas de la ciencia.

En el documento de Puebla, se resalta la entrega y servicio de la mujer a los demás desde su convicción profunda en la vida cotidiana. Invita a los presbíteros a que se comprometan en la incorporación del laicado en la acción pastoral cada vez con más participación, dándoles el debido acompañamiento espiritual y doctrinal. Además, invita a reconocer la dignidad de la mujer y a ejercer sus derechos en la sociedad y en la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II, en la carta dirigida a las mujeres afirma que ya “Llega la hora, mujeres de todas las condiciones, hijas, esposas, madres y viudas; a vosotras también, vírgenes consagradas y mujeres solas. Sois la mitad de la inmensa familia humana. La Iglesia está orgullosa de haber hecho resplandecer su innata igualdad con el hombre, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, y llenas del espíritu del Evangelio puedan ayudar tanto a que la humanidad no decaiga”. (Juan Pablo II, 1988) n. 17. Ellas animadas por el Espíritu de Dios se sienten fortalecidas para dar vida, inclinarse ante el dolor, resistir y dar esperanza en la Iglesia.

1.2. Papel de los laicos en la Iglesia

Según la Constitución Lumen Gentium, n. 31, “Los cristianos que están incorporados a Cristo por el Bautismo, que forman el Pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. Son hombres de la Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia”. Ellos inspirados en Jesús continúan responsablemente la obra apasionante comenzada por él, desgastan su vida en la construcción del Reino.

Los laicos descubren a Jesús en la vida cotidiana, optan su estilo de vida; se interesan por los más pequeños; defienden la causa de los excluidos por la sociedad, miran a los débiles con ternura de padre, se acercan a los necesitados con humildad, aman a

los demás con un amor sin límites como afirma San Pablo en 1Cor.13:7. San Mateo en su evangelio reafirma que hay que asumir el riesgo hasta las últimas consecuencias, enfrentarse a la vida con la esperanza de que Jesús está hasta el final de los tiempos Mt. 28:20.

Los fieles laicos convencidos de su vocación siguen la aventura del anuncio con el impulso del Espíritu del Resucitado y se hacen hombres nuevos cada día y muestran la imagen de Dios Creador al mundo Col. 3:10, Si los laicos son signos de comunión, habría que preguntar a la Iglesia jerárquica: ¿Cuál es el motor que impulsa la vida de los laicos?, ¿Qué mensajes escuchan en la realidad donde ellos se desenvuelven?, ¿Qué escenarios son prioritarios para ellos?, ¿Qué causas defienden y a qué intereses obedecen? y al mismo tiempo que pretenden ser luz del mundo y sal de la tierra.

Los laicos han configurado su fe, con la fe de Jesucristo, lo llevan a la práctica desde la solidaridad con los enfermos, pobres, pequeños y excluidos. De ahí el deseo de conocerlo, amarlo, seguirlo, vivir como Él vivió y hacer lo que él hizo desde la realidad personal, con la responsabilidad de ser evangelizadores y evangelizados con el testimonio de la vida.

Los laicos son protagonistas de la fe en Cristo, y están llamados a ejercer servicios en la comunidad eclesial, a vivir de forma significativa su compromiso cristiano, a servir a la misión desde servicios concretos, codo a codo con los demás creyentes y con esto abrir caminos hacia la santidad. Si bien en la Iglesia se percibe la ausencia de compromiso, sin embargo, todos están llamados a la santidad y han alcanzado idéntica fe por la justicia de Dios, 1 Pe 1:15. Por ello, todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a vivir en plenitud la vida cristiana y a la perfección de la caridad.

Los laicos, laicas por el bautismo recibido son testigos de la resurrección de Jesús, señal del Dios vivo presente en los pobres, mujeres de fe, fieles a la Palabra revelada

y llenas de caridad. Están guiadas por el Espíritu, generan una mística incontenible en la tarea de anunciar el Evangelio, son capaces de despertar credibilidad por medio de la acción caritativa en la comunidad.

En Aparecida en el n. 210, se manifiesta que los laicos “con su testimonio y su actividad, contribuyen a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio y hacen creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta”. Estas exigencias están presentes en el seguimiento de Jesús y “una de las tareas más urgentes de la Iglesia de hoy y de siempre es conseguir que la fe llegue a los hombres como Buena Noticia”. (Pagola J. , 2011, pág. 41). Y el verdadero gozo ha de nacer en lo más hondo de cada uno. La alegría es un regalo, un don que hay que cuidar con humildad y generosidad en el fondo del alma.

La tarea de todos los bautizados, es ser anunciadores de la Buena Noticia, llevar con responsabilidad las actividades confiadas, con una “sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural.

De acuerdo a las exigencias de la época “la evangelización debe ser nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su expresión” (Santo Domingo, 1992) n. 128. La tarea evangelizadora constituye la misión fundamental de la Iglesia. A ella le corresponde transmitir la Buena Noticia del Reino que anunció y vivió Jesús con todas las consecuencias.

1.3. Rol de la mujer en la Iglesia

A lo largo de la historia de la Iglesia, el protagonismo de la mujer está escondido en un lenguaje androcéntrico que acentúa la desigualdad en los servicios que realiza en

la vida cotidiana, en la sociedad y en la Iglesia. Retomar los orígenes de la Iglesia supone entrar en un proceso dinamizador de la fuerza del Espíritu que transformó la Iglesia. Solo desde la experiencia del Espíritu se puede rescatar la dignidad de la mujer por encima de toda contradicción.

El Espíritu garantiza el camino inaugurado por Jesús, en este camino incluye a la mujer con su derecho e igualdad en la sociedad. Si la Iglesia camina a la luz del Espíritu tendría que preguntarse ¿cuáles son los caminos del Espíritu que pide seguir a la Iglesia hoy?, renovar la manera de pensar, vivir la fe con convicción, hacer una relectura de la vida a la luz de la Palabra, esto llevaría a una relación de igualdad, ayudaría a sacar los miedos que brotan desde el corazón y desde allí, formar una Iglesia humanizadora con rostro femenino.

Si la Iglesia de hoy quiere ser fiel a la misión de Jesucristo tiene que ser una Iglesia profética que anuncie el Mensaje de liberación y denuncie las injusticias, que se encarne en la realidad de cada pueblo, que mire el paso de Dios en el pasado por más doloroso que este haya sido, que acoja el presente con las luces y sombras de varias mujeres y proyecte el futuro con esperanza, convencida de que el Espíritu obra de una forma audaz y creativa en toda la vida de la Iglesia.

En el Magisterio de la Iglesia se encuentran muchos escritos sobre los servicios de la mujer, pero como dice (Pagola J. , 2011, pág. 10), “¿dónde y cuándo escucha a Dios? ¿Dónde y cuándo se coloca humilde y sinceramente ante Jesús, su único Señor?, en nuestras comunidades hablamos de Dios, pero, ¿buscamos al que está detrás de esa Palabra? ¿Hablamos alguna vez desde la propia experiencia? ¿Gozamos y padecemos la presencia de Dios en nuestras vidas?”. El Evangelio es el espejo donde cada cristiano mira su realidad y responde a su compromiso cristiano.

1.4. Fundamentos teológicos y eclesiológicos sobre el ministerio de la mujer

1.4.1. Fundamentos teológicos sobre el ministerio de la mujer.

El punto de partida de la mujer es la experiencia de Dios la que ha dado respuestas válidas a los nuevos desafíos que presentan la sociedad y la Iglesia. Para comprender la realidad hay que partir de la tradición como manifiesta la teóloga (Navarro, 1993, pág. 301). “La tradición es de trascendental importancia no como un modelo a “reproducir”, sino como una marcha hacia adelante, que, enraizada en el pasado, está orientada al futuro y se deja interpelar en el presente”. La tarea no es encontrar respuestas en el Evangelio a todas las necesidades que tiene la Iglesia hoy, sino de descubrir “las semillas del verbo escondidas” (II J. P., 1967) en cada cultura por medio de la igualdad sembrada por Jesús y manifestada en la forma de sentir, de pensar y vivir la fe.

Dios interviene a lo largo de la historia en la vida de la Iglesia, de cada comunidad, en cada mujer por la acción del Espíritu, ella sabe que el Espíritu le ayuda a comprender y a adentrarse en aquello que cree, en la Palabra revelada, en la contemplación, en la celebración de la liturgia y en el servicio pastoral. Esta visión lleva a un discernimiento de los signos de los tiempos en su realidad concreta, a situar la opción preferencial por los pobres.

Las mujeres son las destinatarias del evangelio, las hijas queridas de Dios y las interlocutoras de la Teología, ellas son las protagonistas en la transformación de la Iglesia, presentan “el rostro de una Iglesia comprometida en la promoción de la justicia en nuestros pueblos” (Documento de Puebla, 1979) n. 777, y hacen que tomen fuerza y se renueven los ministerios laicales.

El testimonio de varias mujeres han edificado la Iglesia, a la cual se han ido sumando otras mujeres que han dado respuesta a su vocación de bautizadas y se han

comprometido con Jesús a desempeñar varios ministerios en su comunidad, tal es el caso de María la madre de Juan Marcos que ejerce la hospitalidad como ministerio Hch. 12:12, las mujeres aparecen como servidoras de la comunidad aunque no se mencione como ministerio de una forma específica, un ejemplo claro se encuentra en las cartas de San Pablo donde confió a las mujeres las comunidades de Tesalónica y Corinto.

Jhon Sobrino destaca que las mujeres en “Las comunidades se han organizado en la ausencia de Pablo y este después apoya a los ministros y ministras, aunque lo que haga suponga una novedad, les reconoce por la labor que hacen, no porque hayan sido nombradas ni les haya concedido para ello una determinada autoridad”. (Sobrino J. , 2010, pág. 23). Las mujeres han entendido el sentido de la “diakonía” como un ministerio del servicio como narra el evangelio de Mc. 1:31, la suegra de Simón es curada por Jesús y luego se puso a servirlos. Las mujeres contemplan la escena de la muerte de Jesús en la cruz y que en la vida pública lo habían servido Mc. 15:40-41, la mujer prepara anticipadamente el cuerpo de Jesús para la sepultura Mc. 14:3-9. María Magdalena aparece como el personaje central en el acontecimiento pascual Jn. 20:18, pues ella es la enviada por el Maestro a anunciar a los discípulos lo que ha visto y oído.

En los evangelios, Jesús acoge a las mujeres, les devuelve su dignidad, las integra a la sociedad, conoce a fondo su realidad, comparte con ellas sus sufrimientos, después ellas van a ser las testigos de la resurrección junto al pueblo. Las mujeres desafiaron la corriente androcéntrica vigente de aquel tiempo y se convierten en eslabón de la acción misionera de la Iglesia, en Jesús encontraron el verdadero amor del Padre, que es el mismo Dios para hombres y mujeres, puesto que para Dios no hay distinción como certifica San Pablo “entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús” Gal 3: 28, uno en la fe y uno en la Iglesia.

Si la Iglesia es fiel al mandato de Jesús “que todos sean uno” Jn. 17:21, tendrá que servir de puente para impulsar a la mujer en la tarea de la evangelización. “¿Qué tendrá que hacer?, delegar responsabilidades, acompañar, formar, celebrar y comprometerse para que la mujer sea protagonista. No callar frente a la violencia y a la injusticia, actuar con libertad en el entorno social, político, económico, cultural, laboral y eclesial, favorecerle una formación integral. Trabajar en paridad hombres y mujeres para ir construyendo la Iglesia en dirección del sueño de Dios, se despoje del pesimismo, y apueste con la fuerza del Espíritu por una Iglesia de comunión, servidora, profética, en donde todos celebren con alegría y agradecimiento la plenitud liberadora de la vida manifestada en Cristo.

Las mujeres constituyen uno de los mayores signos de esperanza en la actualidad de la Iglesia, los servicios que prestan no son privilegios sino una respuesta de fe en Jesucristo, manifestada en el servicio a una comunidad de creyentes que viven con radicalidad el Evangelio. Los ministerios en la comunidad constituyen los elementos integrantes del ser (en el mundo y con los demás) y del aparecer (servidora y comunitaria) de la misión de la Iglesia (profética), por el mandato de Jesucristo que no vino a ser servido sino a servir. La mujer es uno de los signos de esperanza de la Iglesia, sería oportuno que se promoció su vocación de servidora y se reconociera la diversidad de los servicios como ministerios ordenados, así como: ministerio de lectorado, ministerios de comentarista, ministerio de la comunión, monaguillas, sacristanas, cantoras, encargadas de la música, responsable de la colecta, encargadas de la acogida, catequistas, ministras de la Palabra, y ministerio de la oración y alabanza.

Con los ministerios indicados la Iglesia podría potenciar un mejor servicio a toda la comunidad eclesial, reafirmando la común condición de bautizados, de su participación como miembros del cuerpo místico de Cristo. Si por el bautismo la mujer tiene la misión de anunciar a Jesús en el mundo, por el servicio muestra a Jesús en la Iglesia. “Ella, imagen del Cuerpo de Cristo, ha de mostrar que en su seno todos los miembros son iguales y nadie puede sentirse más importante que los otros,

ni ajeno a los sufrimientos de los demás” 1 Cor. 12:26, sino hermanos en el Señor comprometidos con el Reino de Dios.

La comunidad es el lugar donde nacen los diferentes carismas y servicios, es allí donde se desarrollan, se fortalecen con la experiencia de Dios, la relación con los demás y dan una respuesta a través del servicio, respondiendo así a ciertas necesidades dentro de la comunidad como expresa Leonardo Boff: “El lugar de los ministerios es la comunidad, por la comunidad y para la comunidad, la comunidad constituye la realidad fundacional, ella es la portadora permanente del poder sagrado. Jesús no pensó con los Doce en la jerarquía, sino en una comunidad animada por la presencia del Resucitado y el Espíritu, en una comunidad donde hay diversidad de funciones y servicios que llamados por San pablo, son los carismas” (Boff, 1999, pág. 56), concedidos por Dios al pueblo cristiano para el servicio de los demás.

En la teología de la liberación se encuentra con gran fluidez y libertad, que en comunidades poco estructuradas se generan gran cantidad de carismas, oficios y ministerios, donde la mujer es la protagonista en la trasmisión de la fe de sus hijos, ella es la que sostiene la cultura del pueblo. Ella representa a una Iglesia viva, comunitaria, pobre y sin poder donde la diversidad de servicios constituye la esperanza de una Iglesia servidora, comunitaria y profética.

Leonardo Boff manifiesta que “No hay propiamente ministerios, sino ministros perfectamente conocidos en la comunidad. Lo importante es que la comunidad se sienta representada y servida por medio de todas estas tareas. Sin la comunidad el ministro no sería nada; sin el ministro, la comunidad se sentiría empobrecida” (Boff, *Ecleseogénesis*, 1986, pág. 17). No se pretende criticar a los cristianos de entonces por ser hombres de su tiempo, sino discernir como Iglesia – Pueblo de Dios y reconocer que la mujer ocupa un papel central en la cultura y puede ser ocasión para que los cristianos profundicen en otro aspecto el mensaje liberador del Evangelio y preguntarse ¿Como influiría en la comunidad el hecho de que la mujer participe de

los ministerios ordenados dentro de la Iglesia católica? se vería una Iglesia comunitaria y servidora, de igual a igual, abierta a los nuevos signos de los tiempos, testimoniando un nuevo modo de amar y creíble por la vivencia del Evangelio.

Una Iglesia que viva la fraternidad y la comunión con los demás, frente a los problemas busque soluciones conjuntas, ayude a fortalecer la identidad y la vocación del sacerdote y de los servidores, una comunidad que planifique, que se forme, que celebre y se comprometa en el crecimiento del Reino. Una Iglesia evangelizada y evangelizadora, donde se haga presente los valores del Reino, facilitaría el trabajo pastoral de los sacerdotes, habría un conocimiento real de las comunidades y éstas estarían bien atendidas y se testimoniaría una iglesia igualitaria, donde los imaginarios de una Iglesia jerarquizada y de poder sean reemplazados por una Iglesia comunidad de hermanos donde se manifieste un amor de Dios Padre y Madre.

Pablo de Tarso, manifiesta que el ministerio no es entendido en forma individual, sino como comunidad de salvación.

Cada bautizado está llamado a participar, en esta ministerialidad eclesial, en el ministerio ordenado (sacramento del Orden) estará presente la ministerialidad laical derivada del Bautismo. Si el ministerio ordenado está asociado a un carisma particular, cada ministerio laical está ligado igual a un carisma particular. Ya ha pasado la hora en que se vea como ministerio sólo el ordenado (obispos, sacerdotes, diáconos); todo servicio, dentro de la Iglesia, es un ministerio que se suscita y desenvuelve según la moción del Espíritu Santo. La Iglesia viaja en el tiempo, y en el tiempo el Espíritu le sugiere las soluciones a los problemas emergentes, las respuestas a las preguntas que surgen de las necesidades de los hombres y de las urgencias de la comunidad. (Hidalgo Chavez, Vida Pastoral-San Pablo, 2012).

Este hecho abre a la Iglesia nuevas posibilidades para que la mujer asuma cargos y responsabilidades directas en el lugar donde ella vive.

1.4.2. Fundamentos eclesiológicos sobre el ministerio de la mujer

La Iglesia está en el mundo, es para la humanidad, sus estructuras y mediaciones son humanas. La práctica de la Iglesia consiste en mostrar a Cristo, construir su Reino y caminar en marcha con la humanidad hacia el encuentro del Padre. La Iglesia anuncia el Reino, favorece la vida de comunión, edifica el compromiso con los creyentes, lo celebra en la liturgia y es servidora de la humanidad.

La Iglesia para poder realizar su misión necesita “encarnarse en la realidad, desde allí ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer; esto supone profundizar en el papel de la mujer en la iglesia, en la sociedad” (Santo Domingo, 1992) n. 105, porque son ellas las que promueven la cultura, la vida, la fe y los valores. La fe de las mujeres es la respuesta a los deseos profundos de su corazón manifestadas en el servicio a los demás; en el servicio han abierto espacios, han asumido responsabilidades como esposa, madre de familia, líder en la actividad social y política. La Iglesia ha hecho conciencia de la igualdad de la mujer “aunque teóricamente se reconoce esta igualdad, pero en la práctica se la desconoce” como menciona el Documento de Santo Domingo n. 105, aunque sus evidencias son palpables en la vida de la comunidad.

La mujer por su sensibilidad ha entrado en el corazón de la Iglesia y se ha comprometido en la praxis de Jesús desde la solidaridad con los enfermos, pobres, pequeños, excluidos y pecadores. En esta práctica ha sido fiel en la toma de decisiones, en la administración de los bienes espirituales, el Documento de Santo Domingo n. 107, lo reconoce diciendo que hay que “crear espacio para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia” y pueda realizarse como bautizada.

En la vida de la Iglesia, la mujer ha hecho camino con sus luces y sombras como lo hizo la Virgen María, “que desempeñó un papel muy importante en la evangelización

de las mujeres latinoamericanas y ha hecho de ellas evangelizadoras eficaces como esposas, madres, religiosas, trabajadoras, campesinas, profesionales” (Santo Domingo n.104), ha logrado por sí misma ser protagonista y constructora de la historia de salvación en su propia tierra, ha sabido mantenerse firme en las grandes dificultades de la vida de la Iglesia, ha ayudado a sostener la fe a lado de los apóstoles.

La valentía y perseverancia de la mujer, ha llevado a discernir los signos de los tiempos y de una manera corresponsable, llevar adelante todas las acciones que le son propias, en permanente reciprocidad de las unas con las otras buscando la igualdad. Ellas aun en medio de múltiples barreras han enseñado a evangelizar al mundo de hoy, y cómo ser más eficaces en la construcción del Reino desde el amanecer de la civilización hasta nuestros días. Las mujeres han logrado salir de la “norma” para liberar a la Iglesia, acoger a Cristo en los hermanos con los mismos sentimientos, criterios, actitudes y comportamientos.

La Iglesia para que pueda continuar la obra necesita que el Espíritu de Dios actúe en ella; que la acción pastoral que realiza tenga los mismos elementos de la práctica de Jesús: “el anuncio profético (martyría), el compromiso liberador (diakonía), la celebración (liturgia) y la fraternidad (koinonía)” (Alberich, 1991, pág. 25). La Iglesia continuadora de la misión de Cristo está llamada a actuar con la inspiración del Espíritu en virtud del carisma que cada uno posee en el servicio de la comunidad. Dentro de la diversidad de estos carismas las mujeres aportaron con sus dones al crecimiento de la Iglesia como lo subraya san Pablo “vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de ese cuerpo” 1 Cor. 12:27, que trabaja en el crecimiento de la Iglesia.

Esta es la vocación y misión fundamental de la mujer. Las dos son inseparables, unifican la vida y el corazón. Centran en Dios como consagración de amor a él, marcan una tarea y un camino; ir por el mundo llevando su voz, su salvación. La misión abarca toda la vida, luego se traducirá en diversas acciones; en la intersección

y el ofrecimiento de sí mismas en amor. Ellas llamadas por Dios en su voluntad permanecen unidas a Cristo dando fruto en los pequeños servicios de la vida cotidiana.

Las mujeres tienen grandes aspiraciones de unidad, saben que es un reto al que tienen que aportar con su testimonio de vida para ser “signos de los tiempos, caminar en igualdad y reciprocidad, para transformar la sociedad y edificar la Iglesia” (Santo Domingo n. 847). La mujer está convencida que su meta está en servir y en el servicio encuentra a Dios. Allí colabora con los demás con la plena confianza de que en la diversidad hay diferencias sin rivalidad, este gesto ilumina a la Iglesia a “tomar una actitud abierta a una participación de la mujer en los ministerios” (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 1980) n. 168.

Para que sea eficaz la acción de la Iglesia necesita inculturarse en la realidad de la mujer, conocer su cultura, sus modos de ver y sentir la vida, sus sentimientos, sus caminos, sus criterios, su religiosidad, es allí donde Dios está, dejar que la mujer crezca y desarrolle su parte humana, afectiva, reconocer en ella la capacidad de entrega, de cercanía a la comunidad, y devolver aquello que nunca debió haberle arrebatado su dignidad y derecho.

En esta nueva inculturación la mujer dejará de ser considerada “menor de edad” a nivel religioso y así se libera de la tutela espiritual masculina que ha venido sufriendo desde hace siglos, puede acceder a los distintos ministerios de los que fue apartada en el caminar de la vida de la Iglesia. De acuerdo a los nuevos tiempos, la Iglesia está llamada a dar un paso importante “a vino nuevo, odres nuevos” Mt. 9:17, esto supone la necesidad de caminar hacia un tipo de Iglesia más igualitaria y participativa, donde se potencie la madurez espiritual y humana de todos sus miembros y se pongan los medios necesarios para que los creyentes dejen de ser sujetos pasivos y pasen a ser sujetos activos, comprometidos con la vida.

Para que ocurra esto, es necesario un cambio en la mentalidad de la jerarquía de la Iglesia, que opte por la calidad y no por la cantidad de sus miembros, pues sólo el ejemplo de una vida comprometida con Dios puede cambiar el mundo actual. El cambio ya se ve en el compromiso de la mujer en la comunidad, allí evangeliza y es evangelizada, allí se siente al Espíritu presente en la búsqueda del bien común; en ésta búsqueda habrá que cuestionar a la Iglesia ¿si en la actualidad está caminando a la luz del Espíritu! ¿O tendrá que seguir en discernimiento para que el servicio de la mujer sea reconocido como ministerio ordenado en la iglesia?, la vida en la historia interpela a vivir en totalidad la fe, la esperanza, la caridad en dirección hacia la construcción del Reino.

Y si la Iglesia camina en esa dirección debería estar atenta a la voz del Espíritu, para incluir a la mujer en los diferentes servicios necesarios para su crecimiento. La Iglesia tiene la responsabilidad de emplear todos los recursos humanos para llevar a cabo su misión. Así como lo dijo Gamaliel, el maestro de San Pablo “Si esta idea o esta obra es de los hombres se destruirá, pero si es de Dios no conseguiréis destruirles. Puede ocurrir que os encontréis luchando contra Dios”. Hch.5:38-39. La Iglesia testimoniará ser una Iglesia viva, cuando tenga ministerios diferentes pero unidad en la misión como testifica el Concilio Vaticano II en el Decreto Apostolicam Actuositatem n. 2. “Esta presencia eclesial requiere cristianos convertidos y comunidades maduras, es decir, que vivan la fe vocacionalmente”.

1.5.Espiritualidad de la mujer

“El Espíritu del señor esta sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres”. Lc. 4:18a, con este mensaje Jesús inicia la misión del Padre e invita a sus seguidores a continuar la obra evangelizadora a lo largo de la historia de la Iglesia. La Iglesia fiel al Espíritu de Dios actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado (Pablo VI, 1975) n. 75.

Jesús vivió la espiritualidad en la vida cotidiana en su realidad humana, honda y sencilla, buscó vivir en profundidad la relación filial con el Padre y el Espíritu y en donde Dios deja sentir su presencia y su voz amorosa "Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco" Lc. 3: 22b. Esta vida espiritual Jesús ofrece a todo hombre y a toda mujer que busca vivir de forma personal y comunitaria en la verdad. El punto de partida es la fe en Dios, que los lleva a reconocer que Dios es Padre, Hijo, Espíritu Santo en comunidad de amor. El varón y la mujer por naturaleza son espirituales que viven en comunión con la Trinidad; "todos juntos seguimos a Cristo, que todos servimos a la comunidad y al mundo que nos rodea" (Lobinger, El Altar Vacío, 2010, pág. 65).

En la Encíclica *Evangelii Nuntiandi* (Pablo VI, 1975) n. 75, describe que "gracias al apoyo del Espíritu Santo, la Iglesia crece, Él es el alma de esta Iglesia. Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio". Cada bautizado a "través del sacerdocio común está llamado a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad" como menciona Aparecida en el n. 157. En este clima de comunión se hace visible "la imagen divina de ese "algo" misterioso que tiene el hombre que le distingue de las demás criaturas, le capacita para entrar en relación personal y dialogar con Él", como señala (Gómez, Cinco mujeres oran con los sentidos, 1997, pág. 22). En esta relación personal Dios se muestra compasivo con los débiles, les toca y los devuelve la dignidad, es un Dios amigo que abre las puertas, sale al encuentro y hace camino en dirección del amor auténtico que nace de la oración.

La oración es una experiencia de gratuidad que se da en la reciprocidad amistosa de Dios con sus hijas, en la oración la mujer descubre a Dios, vive desde Dios y da sentido a toda su existencia. En la Encíclica *Redemptoris Missio* n. 87 se habla que "en la oración la mujer escucha a Dios, interioriza su Palabra para hacerse cada vez más semejante a Cristo" (Juan Pablo II, 1990), y servir a los demás de acuerdo a los dones recibidos.

La mujer guiada por el Espíritu, lleva a Dios en su vida, que es la expresión profunda del hombre interior “Dios” esta expresión se revela en la calidad de vida que expresa en el mundo exterior en las relaciones y lo transforma en Cristo, para ser con él, expresión o “esplendor” del Padre (Esquerda, 1991, pág. 8), esta vida enraizada en Cristo en lo más profundo del corazón que mueve al ser humano a vivir en autenticidad “según el Espíritu”. Vivir según el Espíritu es vivir en sintonía con las exigencias y criterios del Evangelio.

Situar la espiritualidad de la mujer es partir desde “las relaciones que se van creando a través del proceso dinámico de interacción entre el Espíritu Santo y el espíritu humano, tal como se va dando a la largo de toda la vida. La espiritualidad se expresa a través de las actitudes, palabras, hechos, oraciones, experiencias; a través de los signos, gestos, ritos, en fin a través de la vida misma”, (Méndez, 1992, pág. 1). En estas relaciones Dios manifiesta su ternura y compasión hacia la mujer diciéndola “no llores más” Lc. 7: 13b, esto provoca en el pueblo una confesión de fe en él y a la vez dice a la mujer que no está sola, que le acompaña en sus funciones domésticas, sociales, eclesiales, políticas y culturales. Sabe que Dios está en ella bendiciéndola, es el ejemplo viviente de una mujer trabajadora, responsable, honesta e incapaz de hacer algo que vaya en contra de la dignidad humana.

Dios está a lado de la mujer, le regala la vida, le hace crecer en la fe, la cuida y busca siempre el bien. Dios está dentro de cada uno en lo más hondo de su ser; en ese ser femenino que vive la espiritualidad consagrada a Dios desde sus pensamientos, sentimientos, palabras y acciones, desde su realidad, en la cercanía con la familia, en la acogida a los hermanos, en la comunicación, en la solidaridad y en la justicia siendo una más del pueblo.

Las mujeres impulsadas por el Espíritu luchan con un solo pensamiento (shuc uma), un solo corazón (shuc shungu), una sola acción (shuc yuyay) o (shuc shimi) una sola palabra, luchan por la construcción de una sociedad nueva, libre, justa, solidaria y alegre. Luchan para que se haga realidad el proyecto de Dios en su vidas y siembran

en todos la Esperanza Cristiana. Con este espíritu y este corazón, buscan servir a las comunidades en la animación de la palabra, en la catequesis, en el canto, en la liturgia, en la preparación de los sacramentos, en el liderazgo de las comunidades, ahí buscan la transformación de la humanidad, muestran el camino de salvación en forma colectiva y convencidas de que Dios está ahí.

La vida del Espíritu se manifiesta en la mujer, en la entrega de cada día, en la fidelidad a su compromiso, el en servicio del “amor universal, generoso, gratuito, creativo, que manifiesta a través de las obras” como certifica (Arias, 2002, pág. 75). La mujer con su vida hace presente aquello que Jesús hizo, dar la vida por los demás, anunciar la Palabra, defender la vida como Dios le da a entender, vivir pobremente y “expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, y en la misión cotidiana” (Doc. Aparecida n.284). El Espíritu motiva a la mujer en todo momento a vivir los frutos, amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y templanza en su hogar; en la sociedad se hace presente con los gestos de Jesús, cura a los enfermos, expulsa a los demonios, da de comer a los hambrientos, restituye la vida, ella no hace milagros espectaculares sino abre su corazón y “se convierte en persona generosa, creativa, feliz en el anuncio y en el servicio misionero” (Documento de Aparecida, 2007) n. 105, en la comunidad eclesial.

La mujer guiada por el Espíritu congrega a otros hermanos a vivir la comunión con la Trinidad; “todos juntos seguimos a Cristo, que todos servimos a la comunidad y al mundo que nos rodea” (Lobinger, El Altar Vacío, 2010, pág. 65), por la escucha recíproca, el diálogo de iguales, como expresó Jesús llamándolos amigos y no siervos Jn. 15:15, pidiendo que no llame padre, ni maestro a nadie más que a Dios, porque todos los demás son hermanos y hermanas Mt 23: 8-10. Hizo visible la comunidad que quería lavando los pies a los suyos y diciéndole a Pedro que si no entendía ese gesto suyo no podía formar parte de la nueva familia Jn. 13:6-8. Ella es una carta, leída por todos, no tiene motivos para esconder el diario vivir.

El Espíritu de Dios, agente principal en la misión Evangelizadora, es el gran vínculo de unidad en la diversidad, suscita los nuevos servicios en la Iglesia conforme a los signos de los tiempos y los une con el fuego de su amor. En estos ministerios la mujer está presente con el “carisma que ha recibido” 1 Pe. 4:10, no como derecho o privilegio “sino como servicio” Mc. 10:44, según las necesidades de la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II, en la Carta Apostólica "Mullieris Dignitatem" n° 17 manifiesta que “la Iglesia defendiendo la dignidad de la mujer y su vocación ha mostrado honor y gratitud para aquellas que fieles al Evangelio, han participado en todo tiempo en la misión apostólica del Pueblo de Dios. Se trata de santas mártires, de vírgenes, de madres de familia, que valientemente han dado testimonio de su fe, y que educando a los propios hijos en el espíritu del Evangelio han transmitido la fe y la tradición de la Iglesia” en la sociedad y en mundo.

CAPÍTULO II

LOS MINISTERIOS DE LA MUJER AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN

2.1. Ministerios de la mujer dentro de la Iglesia

La mujer en la historia ha desempeñado varias actividades misioneras; aunque no de forma “oficial”, ha colaborado y colabora activamente en la vida de la Iglesia pero no se percibe una conciencia eclesial clara y valorativa sobre la dignidad e igualdad en los servicios que ella realiza.

Durante siglos la mujer encontró obstáculos en el desarrollo de su vida personal, profesional y social. Sin embargo ella con su feminidad y valentía hizo camino paso a paso con los ojos fijos en el Señor y con la convicción de que no está sola. Tanto en el pasado como en el presente la mujer aporta con la mayor de su riqueza que es la sensibilidad espiritual en las diferentes actividades como cita (Borobio, 2001, pág. 114) “son la más fiel respuesta que mantiene y promueve la vida cristiana, y lleva levantada la antorcha del Evangelio”. Dentro de la predicación de la palabra, retiros espirituales, conferencias, animación misionera, como catequistas y otras formas de profundización en la vida de la fe y oración.

2.2. Concepto de ministerio

Ministerio “viene del latín ministerium que significa servicio y ministro servidor. Minister es aquella persona que sirve, o el subordinado que apenas tiene conocimientos o habilidades”. (Paredes). El latín nos explica que cualquiera puede ser ministro, pero no maestro. La palabra ministerio trató de indicar el servicio que desde la comunidad cristiana se ofrecía tanto a los de dentro como a los de fuera de la Iglesia. De ahí que se empezó a llamar ministro a quien prestaba un servicio.

Así mismo continúa el autor (Paredes) que en la historia de la Iglesia, se descubre que en la Edad Media se pasa del “ministerium” al “officium”, es decir los señores feudales generalmente recompensaban a alguno de sus siervos obteniendo para él el ministerio sacerdotal como una forma de empleo u oficio en las nuevas parroquias que se iban creando dentro de su territorio. De esta manera, los ministros en el ejercicio presbiteral o sacerdotal se comportaban simplemente como trabajadores. De hecho muchos de estos nuevos presbíteros se veían obligados a completar su salario prestando otro tipo de servicios, como amanuenses o contadores o incluso agricultores.

Al dejar la edad media y entrar en la edad moderna, se ve que del “officium” se pasó al “beneficium”, es decir, los ministerios en la Iglesia empezaron a ser vistos, como cargos políticos, simplemente como un premio que se traducía en dinero o poder. De esta manera, se fueron acaparando cargos con intereses de lucro, y fueron perdiendo la vocación del servicio y se marcó la diferencia entre clero y laicado. El clero se convirtió en administrador de los sacramentos, poco comunitario y tradicionalista y los laicos en mero receptores de estos servicios.

El Vaticano II impulsa a ejercer el ministerio del sacerdocio de Cristo recibido en el bautismo del que participan de forma diferentes presbíteros y laicos, ambos actúan en nombre de Cristo, la diferencia entre ambos está en que los presbíteros desempeñan públicamente el oficio sacerdotal y actúan como ministro de Cristo cabeza y el laico en virtud de su vocación específica, vive inmerso en las realidades temporales y ahí está llamado a contribuir en la santificación del mundo mediante el testimonio de su vida.

Los ministerios laicales son muy diversos, como lo considera el (Documento de Aparecida n. 179). “Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor

de la vida en la sociedad y en la Iglesia”, fortalecidos con el don del Espíritu presente en la vida de la Iglesia que contribuye al florecimiento de nuevos servicios.

Los ministerios laicales tienen las siguientes características:

- Surgen en la Iglesia con el sello de la gratuidad dejando ver más claramente el sentido original del ministerio.
- Nacen por la libertad o creatividad con la que se puede responder sirviendo y dependen de la creatividad o vitalidad de la comunidad.
- Surge dentro de la comunidad, lo asume toda la comunidad y está respaldado por la comunidad.
- Es ejercido fuera de la Iglesia institución, pero se mantiene en comunión con la jerarquía, sin perder su independencia.

Citando las palabras de (Gonzalez, 1980, pág. 21) “la Iglesia por su misma naturaleza es en sí un ministerio, o sea un servicio al mundo”. Entendiéndose así el ministerio no debe ser interpretado y ejercido en categoría de élite, sino de diaconía y de servicio. “El signo de la diaconía eclesial responde a la profunda exigencia de los hombres llamados a testimoniar un modo de amar” (Alberich, 1991, pág. 25) que exige entrega y compromiso para los demás para que se haga creíble el anuncio del Evangelio de Jesucristo. El ministerio no pertenece a una “casta especial”, sino que es obra del Cuerpo de Cristo.

El ministro por excelencia es Cristo Jesús, que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida por todos. Porque un ministerio que no sirve, ¡no sirve! (Paredes). El ministerio no es un fin, sino un servicio a la comunidad y en el ejercicio del ministerio se requiere una actitud humilde como la de Jesús que dijo el que quiera ser el primero sea haga el servidor de todos, como se menciona en el Evangelio de Marcos.

Hay dos formas de enfocar el ministerio: personal y comunitario. “Se entiende por ministerio personal la relación directa que existe entre el ministerio y las cualidades

propias de cada persona” (Espinoza, 2006, pág. 21); esta relación lleva a buscar, a conocer de una manera nueva a Cristo como alguien que está en la vida y puede comunicarse en la aventura de cada día.

El ministerio comunitario, es el que está dentro de una comunidad o grupo cristiano, un ministerio es un equipo de hermanos, porque trabajan de una manera conjunta, coordinada, comunitaria, en donde el aporte de todos sus integrantes es importante. Son hermanos en la comunidad, comparten la fe en un mismo Señor, son miembros comprometidos y reconocidos por la misma comunidad. El compartir un mismo carisma, hace que tengan una misión y una mística compartida.

2.3. Tipos de ministerios

Hay tres tipos de ministerios dentro de la Iglesia católica:

2.3.1. Ministerios Ordenados

Es aquel que se confiere a través de un rito de ordenación sacramental y estos son: el episcopado, presbiterado y diaconado (Esteban, 2011). Este ministerio no es todo en la Iglesia es un carisma y un ministerio dentro del pueblo de Dios. Es un servicio para la Iglesia, es un ministerio para la comunión y por eso requiere una gran comunión entre sus ministros. Su función consiste en mantener a la Iglesia y a sus comunidades en fidelidad a la tradición apostólica fundamentada sobre Cristo.

Las funciones del ministerio ordenado son tres: la proclamación autorizada de la Palabra de Dios; consiste en mantener a la Iglesia en comunión en torno a la Palabra, mantener en unidad en la fe y vigilar para que sea transmitido el único Evangelio. El gobierno pastoral de la comunidad que les ha sido confiada; ser defensores y

protectores de la libertad en el Espíritu de los creyentes y de la comunión solidaria que constituye al Pueblo de Dios, buscando la unidad y la libertad de la Iglesia.

La representación sacramental del único mediador, Sacerdote, Rey, y Profeta que es Jesucristo; el ministro ordenado representa a Cristo de un forma objetiva pero sin renunciar a su condición personal, a su propia subjetividad. Cristo Jesús es representado a través de una persona que tiene la gran responsabilidad de identificarse subjetivamente lo más posible con el cual a quien objetivamente simboliza.

2.3.2. Ministerios Instituidos

“Instituir” significa en latín establecer a alguien en un estado determinado o bien establecer algo iniciándolo oficialmente. Los ministerios instituidos son el lectorado y el acolitado. (Esteban, 2011). El lector es instituido para la función que le es propia, leer la Palabra de Dios en la asamblea litúrgica, el acólito es instituido para ayudar al diácono y prestar su servicio al sacerdote. Estos ministerios instituidos se reciben normalmente como preparación a las órdenes sagradas. Tanto el lectorado como el acolitado son ministerios laicales que solo puede ser conferidos a varones, aunque ya en muchos lugares las mujeres también pueden formar parte del ministerio de lectoras, por razones pastorales.

2.3.3. Ministerios no ordenados

Son los diferentes ministerios laicales que atienden a varios servicios dentro de la comunidad cristiana, son los ministerios reconocidos y de hecho que por el bautismo y la confirmación todos los cristianos tienen derecho la participación en el apostolado y colaborar en el servicio de la comunidad eclesial. En el recorrido de la iglesia se ve que muchos laicos, entre ellos la mayoría mujeres ejercen diversos

servicios, en muchos sectores ellas son la única presencia viva de la Iglesia, entre estos servicios encontramos: lectora, monitoras, comentarista, ministras de la Eucaristía, monaguillas, sacristanas, cantoras, encargadas de la música, encargadas de la alabanza y oración, responsable de la colecta, encargadas de la acogida, catequistas, ministras de la palabra, liturgia de las horas, ministra de los enfermos, directoras espirituales, presidentas de Iglesia y mujeres líderes en las comunidades. Con estos ministerios la iglesia podría potenciar un mejor servicio a toda la comunidad eclesial reafirmando la común condición de bautizados, de su participación como miembros del cuerpo místico de Cristo.

Una vez definido el término ministerio ordenado, ministerios instituidos y ministerios reconocidos y de hecho, se pretende clarificar las diferentes funciones ministeriales que realiza la mujer en bien de las comunidades y de la misión de la Iglesia. No es tanto en el plano de las funciones, ya que las mujeres realizan las mismas de un ministro instituido, sino en la experiencia de la fe como una respuesta generosa a las necesidades de la Iglesia.

- La mujer realiza su servicio desde los dones particulares que ha recibido del Espíritu.
- Vive su identidad ministerial de forma positiva, con un amor desmedido y con un gran sentido de responsabilidad busca desarrollar su vocación cristiana en el servicio a los demás.
- Ella, tiene potencialidades apostólicas todavía inéditas y que las descubre en la vida cotidiana, va mucho más allá de un simple activismo, busca la unidad interior entre oración, trabajo y refleja un testimonio vivo de la Iglesia de Jesús.
- Su intuición la lleva a una existencia a favor de los demás y su compromiso se define desde la solidaridad.
- Ella confía en Dios, en su vida madura la oración y marca su ritmo junto con sus problemas, busca ser fiel al mensaje de Jesús, a los demás, pero sobre todo a sí misma, pero desde su compromiso responsable.
- Vive su ministerialidad desde su ser de mujer con sencillez, de acuerdo a su opción de vida.

- Ella se identifica con el dolor y sufrimiento, por eso vive su entrega y se da un vuelco a la comprensión de Dios en los hermanos.
- La mujer reconoce que en la Iglesia de Jesús todos los miembros son imprescindibles para enraizar y fecundar otras culturas, valores, y la posibilidad de una comunión de pueblos desde una pluralidad cultural y religiosa.
- La mujer vislumbra que el Espíritu es el alma de la comunidad que enseña a amar al prójimo y a establecer una relación de iguales.

La Iglesia es una comunidad formada por hombres y mujeres, discípulos y discípulas de Cristo que han asumido por su fe un compromiso de servicio y están llamados a vivir la unidad en la diversidad; que siendo muchas personas en la Iglesia cada una realiza una función diferente, todas trabajan para el bien de todo el cuerpo, y así toda la comunidad crece y se fortalece 1 Cor. 12:12-28. Solo desde ahí se puede entender a la Iglesia como una casa acogedora y cálida, donde no haya exclusión ni discriminación, una casa donde se aprenda a escuchar el sufrimiento de los hijos más indefensos de Dios, donde se pueda invocar a Dios como Padre y busquen vivir como hermanos y hermanas.

(Gonzalez, 1980, pág. 33), argumenta que para ejercer la misión evangelizadora, la Iglesia, debe recordar que es un “ministerio”, esto es un “servicio” y que debe ser realizado con todas las características de un servidor conforme a las exigencias de Cristo. Una Iglesia comunitaria y servidora, de igual a igual, abierta a los nuevos signos de los tiempos, testimoniando un nuevo modo de amar y de servir.

Una Iglesia que viva la fraternidad y la comunión con los demás, una Iglesia que busque soluciones a los problemas actuales, una Iglesia que ayude a fortalecer la identidad y la vocación del sacerdote y sus servidores, una Iglesia que planifique, que se forme, que celebre y se comprometa en el crecimiento del Reino. Así será una Iglesia evangelizada y evangelizadora, donde se haga presente los valores del Reino.

Los valores del Reino se harán creíbles en la fuerza y el poder del amor, en el conocimiento real de las comunidades, en el proceso de crecimiento de la fe del Pueblo de Dios, en el nacimiento de nuevos ministerios, donde no existan imaginarios de una iglesia jerarquizada y con poder, sino una relación de confianza entre iglesia-servidores/servidoras, signo del amor de Dios y testigos del Reino.

Los ministerios constituyen uno de los elementos integrantes del ser (en el mundo y con los demás) y del aparecer (servidora y comunitaria) de la misión de la Iglesia (profética), por el mandato de Jesucristo que no vino a ser servido sino a servir. Que amó hasta el extremo y entregó la vida como anuncio liberador y lleno de esperanza.

Es precisamente el pueblo de Dios el que constituye uno de los mayores signos de esperanza dentro de la Iglesia, en este sentido se da una igualdad, una forma común de ser y de estar en la Iglesia, los ministerios no son privilegios para un grupo determinado, sino para toda comunidad de creyentes que viven con radicalidad el Evangelio de Jesucristo.

2.4. La teología de la liberación y los ministerios de la mujer

Para (Espinoza, 2006, pág. 23) “la teología de la liberación va dirigida a beneficiar al pueblo. Ese pueblo anónimo inmerso en la dinámica evangelizadora de esta comunidad eclesial va cobrando una identidad diferente” por los diversos servicios que presta la mujer en todos los terrenos de la vida pública, política, social, profesional, cultural, teológica, eclesial y pastoral.

Este hecho abre a la Iglesia nuevas posibilidades para la mujer que antes no existían. La razón por la “que antes no existían” hoy las confrontamos con el fenómeno cultural que considera normal el que la mujer asuma cargos y responsabilidades directas en la dimensión evangelizadora de la Iglesia, a ejemplo de la primera

discípula, María (la madre de Jesús) y las Marías que acompañaron a Jesús en el servicio del anuncio de la Palabra.

La Iglesia, debe aprender de las mujeres que fueron a anunciar lo que habían visto y oído; y “no usar múltiples eufemismos para ocultar el poder y camuflarlo bajo expresiones de servicio, servidor, siervo...” (Diócesis de Riobamba, 1998, pág. 230), aunque la Iglesia jerárquica se resiste a lo nuevo, sin embargo el laico o laica están llamados a asumir sus responsabilidades como discípulos el Señor.

Cuando se habla de ministerios, se tiende a pensar en el ministerio ordenado de los presbíteros, pero en la realidad se ve los ministerios no ordenados o laicales que son mayoría, entre ellos están: servidoras que preparan las celebraciones litúrgicas con ritos propios dentro de su contexto cultural, el baile, la dramatización, composición de canto y música popular, catequistas, grupos que colaboran en la formación del matrimonio, grupo de la visita a los enfermos, cuidado de los ancianos, alfabetización de adultos, grupos por la defensa de la tierra, grupos de acción que luchan por la paz y la justicia, los coordinadores de las comunidades locales, los cuales se reúnen en equipos y ven el caminar de la Iglesia. Estos servicios se diversifican, porque hay unos que preparan, otros que la presiden y los dos se complementan.

La mujer, con su creatividad, realismo, gestos, actitudes, trabaja codo a codo, escuchando las necesidades de los demás y confiando en el Dios de la vida, sintiendo las cosas de la Iglesia y del mundo como “propias” y desafiando a vivir la comunión en la diversidad de vocaciones. Ellas se organizan y actúan de inmediato dentro de la comunidad como lo hicieron con el Señor Resucitado que fueron corriendo a anunciar que está vivo. En las iglesias locales, asumen los ministerios más urgentes y son eficaces por la disponibilidad que les da su ser femenino, por la radicalidad en el servicio y en el compromiso de la construcción del Reino aquí y ahora.

La mujer presta su servicio en el campo, en la ciudad, en el lugar donde el pueblo experimenta sus sufrimientos, en sus desesperanzas, en sus luchas y sus procesos de conversión; encarnadas en la realidad. Tienen una visión ecuménica del cristianismo eso facilita un corazón misionero desprendido que les dispone para la pastoral. La formación que reciben es integral que les facilita un equilibrio humano, espiritual, pastoral que cultiva la sensibilidad a todas las necesidades.

Las mujeres son libres y liberadoras, porque no se encierran en la complacencia de un logro pequeño, sino que aspiran llegar hasta el último rincón del mundo, aunque la Iglesia no le reconozca en justicia el derecho que ella tiene en la Iglesia y en la sociedad, como lo menciona Casaldáliga:

Con sencillez, pero con libertad de espíritu, debo decir que realmente no encuentro ningún argumento verdaderamente bíblico o de la gran tradición que impida los ministerios a la mujer. Los argumentos que se citan son apenas argumentos culturales. Pienso en María, la Madre de Jesús, la mujer libre y fuerte, la mujer pobre, la virgen cantadora del Magníficat, la primera que fue testigo de la Pascua, la Ministra del Espíritu en Pentecostés. Su presencia fue una especie de mediación para que el Espíritu se derramara sobre la Iglesia y sobre el mundo. (Casaldáliga, 2011, pág. 11).

La mujer vive en medio del pueblo, en las fronteras del testimonio y de la evangelización, recuerda que el Evangelio es siempre un grano de trigo que muere para dar fruto. Ella no se desanima, está convencida de que la fuerza del Espíritu acompañará en toda su vida. Sabe que desempeña su ministerio en cada una de las funciones que realiza, ama de casa, profesional, servidora, pero tiene presente el compromiso misionero y colabora en el dinamismo evangelizador haciendo realidad el mandato de Jesucristo, “vayan por todo el mundo a anunciar el Evangelio, yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” Mt 28:19-20, encargo hecho realidad, en su mayoría por mujeres.

La Iglesia a partir del Vaticano II, en la Constitución *Lumen Gentium* en el numeral 37 señala, que “la misión evangelizadora de la Iglesia es única e inseparable, también los laicos, laicas tienen la obligación de asumir la responsabilidad dentro de la Iglesia y frente a ella, dándole libertad y oportunidad para actuar...” si esto se lleva a la práctica, cambiaría el rostro de la Iglesia y su impacto misionero en las estructuras de la sociedad. Tomará vida las palabras de Monseñor Leónidas Proaño, el Obispo de los indios cuando decía: “la Iglesia en buena parte, ha sido llevada por mujeres. La transmisión de la palabra y el servicio del templo lo han hecho ellas”. (Diócesis de Riobamba, 1998, pág. 234), vivencia que se puede apreciar en las comunidades donde ellas trabajan.

La mujer ejerce de hecho un ministerio de la Iglesia cuando actúa como responsable de una parroquia o de la formación catequética de un sector que hace posible la vida de la comunidad, si la Iglesia trabaja con dirección a la construcción del Reino, ella deberá estar atenta a la voz del Espíritu, incluso en este asunto tan debatido sobre el ministerio ordenado de la mujer. La Iglesia tiene la responsabilidad de emplear todos los recursos humanos para llevar a cabo su misión; testimoniará ser una Iglesia viva, cuando sea la Iglesia de los pobres, tenga ministerios diferentes y permanentes tanto en mujeres como en varones, adaptados a las necesidades de la Iglesia.

2.5. Una Iglesia liberadora con rostro de mujer

La Iglesia es un pueblo de Dios animado por el Espíritu, que siembra la esperanza en los cristianos, participar de la esperanza es una alternativa para un cambio radical de la sociedad dando un paso con y desde los pobres. Esta esperanza ha guiado el corazón de varias mujeres en el trabajo pastoral solidarizándose con los que menos tienen. Ellas han hecho memoria de aquello que Jesús hizo y su elección está en su modo de vivir eso fue lo que les enseñó Jesús. Una vida comprometida con los demás marca el sacerdocio de Cristo y desde allí hay que replantear la vocación del servicio de la mujer, del compromiso con el mundo y de la solidaridad con los más débiles.

Una Iglesia Pueblo de Dios desde la inserción de la mujer en la Iglesia, en la sociedad, posibilitará el testimonio profético y capacitará para contagiar la experiencia cristiana. Sin esta disposición no se puede entender lo que es el Reino de Dios; la Iglesia de los pobres nace de experiencia de fe y es el lugar privilegiado donde se cultivan y se desarrollan los ministerios. Los ministerios nacen de una Iglesia creyente que vive el compromiso dentro de una situación de opresión, pero que se interpela frente a las exigencias del mundo moderno donde el poder y el prestigio se viva desde el amor y la misericordia.

Una Iglesia que viva cercana a la realidad de los pobres, fiel a Jesús de Nazaret, donde se cambie radicalmente la mirada sobre las mujeres dentro de la Iglesia y ejerza los mismos roles y funciones que los varones. No como inferiores en nada sino como iguales en todo: en dignidad, derechos, deberes y tareas en su comunidad. Donde la vida las cite, donde Dios las llame, en la vida, en la historia, en la plaza pública, en todos los ministerios eclesiales; en el hogar compartiendo tareas y cuidados con los varones, no como reproductoras sino como constructoras de la historia de salvación.

Una Iglesia Pueblo de Dios que viva encarnada en el Evangelio, donde reconozca al hombre y la mujer como iguales, que despierte, que se levante, que se libere de los encorvamientos ancestrales y arriesgue a tocar lo prohibido por leyes y preceptos patriarcales, trabajar al unísono mujeres y hombres para ir empujando esta Iglesia nuestra, santa, una y pecadora, que va en dirección del sueño de Dios: una comunidad de hijas/os, hermanas/os.

Una Iglesia profética y comprometida que acoja a la mujer en forma integral sabiendo que “todos juntos siguen a Cristo, que todos sirven a la comunidad y al mundo que les rodea. Y juntos continúan la misión de Cristo” (Lobinger, El altar vacío, 2010, pág. 65), donde no se excluya el carácter jerárquico de la Iglesia, sino

que se cuestione en su forma de ser y de actuar sobre todo en la opción preferencial por los pobres donde la compasión y la ternura de la mujer se entretajan como permanencia y fidelidad. “A través de palabras y servicios concretos Dios, se deja oír y sentir como eterna novedad que adentrándose en la historia humana, la fecunda desde abajo abriendo espacio de inclusión y fecundación mutua” (Gómez, En clave de mujer- Así vemos a Dios, 2001, pág. 246) en toda la humanidad.

Una Iglesia Pueblo de Dios que viva con y para los pobres, que se encarne históricamente en las luchas por la justicia y la liberación, donde la mujer recupere su dignidad como mujer, como esposa, como madre y servidora dentro la Iglesia, y sea discípula de Jesús “que quiere caminar detrás de él repitiendo sus mismos gestos, no como cuerpos tentadores sino como amigas entrañables del anuncio del Evangelio, no para estar detrás y debajo de nadie sino junto a, al lado de...” (Navarro, 1993, pág. 167), construyendo la historia, no como ignorantes que nada tienen que decir sino como “maestras” que aprendieron de Jesús.

Una Iglesia Pueblo de Dios que apueste por arriesgar con la valentía de los profetas para encontrar nuevos estilos de hacer creíble la Buena Noticia del Reino, en un mundo moderno y posmoderno en profunda evolución, cada vez más secularizado y cerrado sobre sí mismo, que apueste por una iglesia evangelizadora, alegre, comunitaria, animadora con rostro de mujer, así como en las primeras comunidades cristianas Hch. 2:46, que perseveraban con una sola alma y un solo corazón, compartían los alimentos con sencillez, alaban a Dios y se ganaban el aprecio del todo el pueblo.

Se sueña con una Iglesia verdaderamente «diacónica», es decir, servidora del mundo moderno, ofreciéndole no sólo su testimonio, sino el compromiso de la compasión genuina y del servicio. “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias, de los discípulos de Cristo. No hay

nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”. (Gaudium Et Spes Concilio Vaticano II, 1967) n. 11, todo tiene sentido desde el encuentro con Dios en la vida.

Una Iglesia Misionera que anuncie al mundo la gran novedad que es Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la vida 2P. 1:4. La fuerza de este anuncio será fecundado si lo realizan con las actitudes del Maestro, incluyendo a las mujeres al igual que a los varones en el anuncio del mensaje. Cuanto más la iglesia refleje, viva y comunique ese don de unidad resultará más significativa en la vida de nuestros pueblos (Documento de Aparecida n. 524). Siendo luz del mundo y sal de la tierra desde el Espíritu de Jesús plasmado y manifestado a la luz de la fe.

Por el bautismo todos los miembros de la Iglesia gozan de la misma dignidad e igualdad fundamental, sobre esta base es posible hablar de los diversos ministerios y vocaciones que permiten el desarrollo integral de la Iglesia. “Ella, imagen del Cuerpo de Cristo, ha de mostrar que en su seno todos los miembros son imprescindibles y nadie puede sentirse más importante que los otros, ni ajeno a los sufrimientos de los demás” 1Cor 12:26 (Biblia de Jerusalén). En la comunión de la iglesia el Espíritu de Dios es el protagonista principal, que inspira y fortalece la fe de sus miembros y los lleva a comprometerse en acciones concretas, sirviendo a la comunidad para que ésta cumpla su misión en el mundo.

Si la Iglesia promociona y desarrolla el ministerio de la mujer como bautizada, reconoce la diversidad de estos servicios se hará posible el sueño de una Iglesia con rostro femenino, lleno de esperanza, donde las diferencias ministeriales no implican diferencias de dignidad. En la Iglesia de nuestro tiempo se hace necesario liberar los carismas laicales, ponerlos al servicio de la vida y misión de la Iglesia. Esto no significa tanto someterlos a un rito litúrgico, sino hacer conciencia de que la relación Iglesia-mundo se efectúa principalmente a través de esta riquísima ministerialidad, en la que todos están llamados a ser actores.

CAPÍTULO III

MINISTERIOS EN LAS PARROQUIAS SANTA MARÍA DEL INTI - (ZONA QUITO – SUR CENTRO) Y PALMIRA (GUAMOTE – CHIMBORAZO)

3.1. Parroquia Santa María del Inti

3.1.1. Situación Geográfica de la parroquia

La parroquia eclesiástica Santa María del Inti, está ubicada en la zona Quito Sur Centro perteneciente al sector de “La Magdalena”, cuyos límites son: al norte la Argelia, al sur con Caupicho-Arcadia, al este el Valle de los Chillos y al oeste San Cristóbal de Guajaló (Conferencia E. E., 2010).

Está constituida por los barrios Valles del sur, La Playwood, Quitus Colonial, Pueblo Unido, Lucha de los Pobres, Lucha Alta, El Cisne, San Martin, San Blas, Ciudad Futura, Orquídeas del Sur, Nuevos Horizontes, Tambo del Inca y rancho de los Pinos. Estos barrios están ubicados entre 2.800 y 3.300msnm. (Prado, 2012, pág. 84).

Según la fuente de Administración zonal Eloy Alfaro, la Lucha de los Pobres está ubicada a la altura del barrio de San Bartolo, al borde de la nueva vía oriental, se ubica a lado centro sur oriental de la ciudad de Quito, se desarrolla en un terreno inclinado lo que hace su trazado vial complicado. Su clima es templado frío, ventoso y con tendencia a la precipitación de las masas calientes que suben de la ciudad contra la corriente fría que existe en las lomas, produciendo neblina y lluvias.

La topografía permite una visión espléndida del desarrollo de la ciudad, siendo esta un patrimonio del bienestar de este sector.

La población es aproximadamente de 13.000 habitantes, está comprendida por un 49.9% de hombres y un 50.1% de mujeres, visualizando así un ligero predominio femenino. Con una tasa de analfabetismo del 11.3% que va desde los 10 años en adelante.

3.1.2. Aspecto Social y cultural

Su nivel socio cultural es de clase media baja, actualmente cuenta con servicios básicos, acceso a transporte, y recolección de basura. De acuerdo con los datos obtenidos en la Administración zonal Eloy Alfaro, la vivienda se encuentran distribuida en: un 48% con vivienda propia, el 22% paga arriendo y en un 30% con vivienda prestada.

El sector de La Lucha Alta, cuenta con una organización social cooperadora en su mayoría, sin embargo debido a la migración de los últimos tiempos se puede encontrar hogares disfuncionales y jóvenes que han incursionado en el desarrollo de pandillas dando así un incremento a la delincuencia e inseguridad. Existe una atmósfera social altamente deteriorada y esto como resultado del desarraigo de los lugares de origen, así como también el individualismo que genera la indiferencia entre sus vecinos.

La realidad familiar en este barrio es poco estructurada, existe poca comunicación entre sus miembros, hay desorganización familiar, existe el machismo que lleva a la desvalorización de la mujer, el alcoholismo lleva al maltrato de los hijos y esposas, la unión libre es palpable, el abandono de la familia es creciente debido a la emigración a España, Estados Unidos, Perú y Colombia.

En cuanto a la educación, en este barrio hay escuelas y se da una enseñanza primaria, aunque cuenta con un alto índice de deserción debido a la realidad económica del sector y en algunos casos por la irresponsabilidad de sus padres.

3.1.3. Aspecto económico

Este sector está constituido por una población de gente pobre y sencilla con muchas dificultades, las mismas que afectan a la mayoría del país y que tiene efectos

profundos para este barrio marginal. La desocupación afecta el 75% de la población, la sub-ocupación les lleva a dedicarse a las ventas informales, la mayoría de las mujeres son empleadas domésticas, costureras, lavanderas se dedican a los pequeños negocios tales como: restaurantes, salones de belleza, panaderías, corte y confección. El 87% se ubica en el rango de población económicamente activa y sus actividades predominantes son la albañilería y la mecánica. El 34.3% de las mujeres están en el nivel de la población económicamente activa y 65.7% no trabaja.

Es un barrio con deficiencia de confort urbanístico con escaso equipamiento comunitario y con un mínimo diseño en las viviendas, no existe arquitectura. Existe mucha solidaridad barrial, agricultura urbana, manifestada en los cultivos de huertos y esto se debe a las raíces provincianas de los habitantes.

3.1.4. Aspecto Religioso.

Los habitantes del barrio de la Lucha Alta en su mayoría son católicos, el porcentaje es pequeño de otras iglesias tales como: evangélicos, testigos de Jehová, mormones. La Lucha alta, en su mayor parte está conformada por migrantes de provincias, de la sierra, sur y la costa (Loja, Guaranda, Cotopaxi, Guayaquil, Carchi). La realidad religiosa de este barrio está profundamente marcada por la religiosidad popular, arraigadas a las costumbres de sus pueblos de procedencia; hay una variedad de situaciones que van desde el modo tradicional de vivir la propia fe de las familias del campo, hasta las manifestaciones seculares de la cultura moderna; hay un aumento de indiferencia e ignorancia religiosa y se observa muchas lagunas doctrinales, falta de compromiso frente a los retos de la iglesia en la actualidad.

Las principales fiestas que vive el barrio de la Lucha Alta es la fiesta de la virgen del Cisne, la fiesta de la virgen de Guadalupe, la fiesta de San Pascual Bailón patrono del barrio. Estas fiestas son concurridas por la gente del barrio, se inicia con la novena, la celebración y la procesión. En estas manifestaciones religiosas se rescatan los valores de la comunión, el compartir, la solidaridad y la participación. En esta

parroquia las personas que han adquirido un proceso y compromiso en la vivencia de la fe celebran los momentos litúrgicos como: la navidad, novenas, semana santa, pentecostés que les lleva al compromiso en la tarea de la evangelización.

En estas celebraciones se evidencian los anti-valores como la competitividad de los sacerdotes, y fines de lucro en la utilización de las imágenes, el derroche exagerado de las fiestas, cuyo resultado es el endeudamiento. La parroquia Santa María del Inti cuenta con 12 centros pastorales, que están atendidos por 2 sacerdotes diocesanos el párroco y el vicario. La responsabilidad en la mayoría de estos centros recae en los servidores laicos, las mujeres. En el Sector de la Lucha Alta se cuenta con la animación pastoral de la comunidad religiosa de los Salesianos, algunos centros son atendidos por comunidades religiosas femeninas.

3.1.5. Aspecto político

El sector de la Lucha Alta se establece como una pre-cooperativa liderada por el Partido Socialista Popular (PSP) y con auspicio de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas entre los años 1982 y 1983. Actualmente el Partido Socialista Popular (PSP) no tiene ninguna incidencia dentro del desempeño cotidiano, sin embargo es importante destacar que en 1992 de acuerdo a la ordenanza 2966 del Ilustre Municipio de Quito se legaliza como un asentamiento legal para dar paso a la conformación de Comités Barriales legalmente constituidos para un trabajo conjunto en búsqueda de las mejoras del barrio.

3.2. Parroquia Palmira

3.2.1. Situación Geográfica

La Parroquia de Palmira se encuentra ubicada en la Provincia de Chimborazo, Cantón Guamote, a 13 Km de Guamote; y a 75 Km de la ciudad de Riobamba. El

acceso principal es a través de la vía Panamericana que atraviesa a Cuenca, y a Quito o viceversa.

Al norte limita con Guamote - centro, al sur con Tixán, al este con Cebadas y al oeste con Pallatanga. La altitud es de 4.200msnm, a 500 mts. de la vía, que representa el 18.90 % de la extensión territorial Parroquial, que constituye la segunda Parroquia de Cebadas más extensa de dos Parroquias del Cantón. Está integrada por 53 comunidades, 6 organizaciones, de las cuales el 98% son indígenas que pertenecen a la Nacionalidad Puruhá, su cultura indígena habla kichwa - español, son Bilingües y el 2% son mestizos, hablan español y habitan en la cabecera parroquial. La temperatura media es de 13.7°C, clima invierno húmedo. El viento es muy fuerte y existe continuas heladas y granizadas complementándose con fuertes vientos.

De acuerdo al censo de población y vivienda (CPV-2010) Instituto Nacional de Estadística y Unidad de pensamiento-Dirección de Estudios analíticos Estadísticos-(INEC) Galo López, 15 de junio de 2013. Palmira tiene aproximadamente 12.297 habitantes en el 2010; 6.062 hombres y son bilingües, 6.235 mujeres que se resisten a hablar el castellano; aproximadamente 1.699 jefes de familia, cada familia tiene 5 hijos, la población es relativamente joven que representa al 54,33%.

3.2.2. Aspecto Social y cultural

El nivel sociocultural es pobre, el 98% de la población es indígena, algunos viven en chozas de paja elaboradas con una mezcla de barro y paja y otros tienen las casas del MIDUVI. No cuentan con los servicios básicos, en la actualidad tienen acceso al transporte 2 veces a la semana, su modo de subsistencia es la agricultura, la ganadería, y la industria de lana. El analfabetismo alcanza un 43,86%, la mayoría son mujeres, los niños que estudian, algunos terminan la primaria otros abandonan las aulas y se van a la emigración. En la actualidad algunos jóvenes van a las universidades, son profesionales y ocupan cargos dentro y fuera de la provincia.

Lo característico de estas comunidades es la participación en la feria de Guamate los días jueves de todo el año. Los indígenas del cantón acuden a la feria a vender ovejas, chanchos, ganado vacuno, caballar, papas, lana de borregos, artesanías simples, alimentos y herramientas. En Guamate se puede encontrar la forma de comercializar los productos a través del intercambio llamado trueque. Es una feria en la que se revela el pueblo indígena, con sus ilusiones, necesidades, fortalezas y angustias. Allí se observa el mundo social de las comunidades de Palmira, la feria es una de las manifestaciones culturales más importantes del cantón.

No hay muchos datos para conocer sobre la historia de la mujer, la posición, el papel de la mujer dentro de la cultura indígena; pero se puede decir que la mujer es fundamento principal en la familia para formar la pareja dentro del matrimonio. Los padres tienen la responsabilidad de formar y acompañar a sus hijos hasta que se casen y luego forman otra familia. Dentro de la cultura hay una gran tristeza cuando la mujer no puede casarse y tener hijos, el hombre soltero y mujer soltera según su costumbre es incompleta solo cuando se casan son completos.

El hombre es el responsable de trabajar en la tierra, porque la tierra no solo es sustancia sino lugar sagrado, místico e intercambio simbólico. El trabajo de la tierra se lo compara con el proceso de la vida que necesita preparar, sembrar, reproducir, cosechar, y mantener. Mientras que la mujer es la responsable de administrar los bienes (materiales y espirituales), la educación de los hijos (enseñar sobre las normas relacionadas con la cultura y tradición) como la parte importante después de tener los hijos. (Testimonio del Padre Francisco Xavier Wellikin, párroco de Palmira)

Formar la familia es una vocación y a la vez un destino, muchas veces ellos se encomiendan a Dios para tener una buena familia, el indígena considera que el ser humano es parte de la naturaleza, de la tierra, del aire y del mundo, son una sola

familia (ayllu). Las ideas de pachamama-la madre tierra y pachakamakpak-creador del mundo. (Fondo Documental Diócesis de Riobamba, 2011, págs. 56-71)

En las comunidades la autoridad principal es el alcalde (comúnmente es un varón). Las mujeres son compañía principal de los varones desde el trabajo de la agricultura, en las reuniones de la comunidad, en el hogar, en la formación de los hijos, en las decisiones y hasta en el culto sagrado. Los incas conocen al grupo de las mujeres como “mama kuna” como parte principal de adoración al Sol, como Dios. (Botero, 1990, págs. 14-15). La mujer, es la guardiana indispensable de la cultura indígena “más india” que el hombre, se dedica a los quehaceres domésticos, al cuidado de los hijos, al pastoreo de los animales y construye cultura en las prácticas cotidianas de vestimenta, idioma, trabajo, y hasta en la alimentación. Ella asegura la reproducción cultural, convirtiéndose en un territorio de escritura cultural y política.

La vestimenta define con precisión su identidad étnica, conservan sus vestidos como el poncho de lana u orlón con rayas, sombrero amestizado etc., Las mujeres llaman la atención en su modo de vestir el anaco de paño poliéster o casimir sujetado con faja, bayeta o reboso sujetado al pecho con collares y con pulseras, alpargatas, walkas (collar) y chumbis (fachas para ornamentar el pelo), en las fiestas cambian por colores llamativos.

El trabajo también es un determinante étnico para la mujer que reproduce técnicas ancestrales agrícolas para el manejo más efectivo de la producción. Las tradiciones también se transmiten a nivel oral, el kichwa es utilizado para transmitir toda una cultura oral entre madres e hijos. El rol reproductor de cultura está presente hasta en la comida, que produce, transforma y socializa alimentos tradicionales andinos como la quinua y el cuy en la comunidad.

3.2.3. Aspecto económico

La parroquia de Palmira representa el 99,2% de pobreza, entendida como el porcentaje de la población. Se estima que el 18% de la población indígena emigra por los bajos ingresos y la falta de fuentes de empleo, en la actualidad no solo emigran los adultos sino los niños, lo hacen posterior a las siembras y cosechas. Los

hombres y mujeres emigran hacia la cabecera provincial y otras ciudades del país: Quito, Riobamba, Machachi, Salcedo, Ambato, Cuenca, Guayaquil, Milagro y Naranjito. Los indígenas trabajan en la construcción, comercio informal y cargadores. El 2% de los mestizos viven en la cabecera parroquial, trabajan en la agricultura y se sustentan de pequeños jornales. Los mestizos de la zona urbana emigran a Quito, Guayaquil, Cuenca, insertándose en el sector público-privado, en negocios propios y algunos emigran al exterior como Estados Unidos, España, Venezuela e Italia. Sus principales actividades económicas son la agricultura, la ganadería, la artesanía y el comercio informal.

3.2.4. Aspecto Religioso

La parroquia cuenta aproximadamente con 4.896 católicos, 2.594 mujeres (desde las niñas hasta la tercera edad) y 2.302 hombres, y el resto de la población pertenece a otras iglesias (según las encuestas realizadas por los catequistas de cada comunidad en el año 2010). Palmira cuenta con la animación pastoral de dos religiosos Misioneros del Sagrado Corazón, catequistas de cada comunidad y la directiva de pastoral que trabajan conjuntamente con el párroco.

La parroquia de Palmira está constituida en su mayoría por católicos, ellos expresan su fe a través de la religiosidad popular muy arraigada a las costumbres de sus comunidades tales como como: los reyes del carnaval, semana Santa, la fiesta de los santos patronos y los difuntos. Estas fiestas religiosas tienen su particularidad, se congregan todas las comunidades del sector, cada una colabora con el grupo de cantoras que animan la celebración. Estas fiestas se caracterizan por el clima de comunión y solidaridad entre comunidades, por la comida, la bebida y el baile. Los alimentos comparten en una pampa mesa en el lugar de la celebración (iglesia de cada comunidad) y luego van a la casa del prioste para celebrar la gran fiesta.

La parroquia de Palmira lo reconocen como historia del Pueblo, milagro y victoria, según la leyenda años atrás, las imágenes de Jesús del Gran Poder, el Señor de la Justicia, el Señor de las Misericordias venían en romería desde Cuenca a Quito,

dicen que llegó al punto llamado chuctuz, que lo llamaban por sus requisas de cuencas hídricas, tierras áridas, arenosas, montañas, en un pueblo que habitaban gente sencilla, hicieron un descanso, al día siguiente vieron a la imagen del Señor de las Misericordias dentro de una quebrada lavando sus pies en la fuente que hoy lleva su nombre y donde se construyó el balneario del agua milagrosa. Desde entonces la gente empezó a acudir en peregrinación al santuario a visitar por los milagros que hacía. La fiesta lo celebran el día Martes Santo; miles de feligreses llegan de diferentes lugares de la provincia a agradecer al Señor por los milagros recibidos durante el año.

3.2.5. Aspecto político

El grupo Kichwa Puruhá está organizado en grupos familiares unidos por comunas, la autoridad comunal es el Cabildo compuesto por miembros, seleccionados por la comunidad mediante elecciones directas; actúa como un gobierno comunitario que regula la convivencia entre las familias y vigila el cumplimiento de sus obligaciones relativas al pago de aportes para obras y servicios de la comunidad, a turnos de trabajo comunitario y asistencia a reuniones colectivas.

El cabildo interviene en problemas internos de las familias pero siempre a pedido de un familiar de los involucrados. En este grupo la fuerza de la comunidad es quizá más grande que la del Cabildo que funciona en forma muy restringida.

3.3. Ministerio de la mujer desde las parroquias Santa María del Inti-Quito, (sector urbano) y Palmira-Riobamba (sector rural)

3.3.1. Lucha Alta (Parroquia Santa María del Inti)

Antes de hablar de los ministerios que realiza la mujer en la comunidad del sector urbano, es necesario detenerse a contemplar el misterio de Dios Padre que habita en la Ciudad. (El Documento de Aparecida n.154), invita a descubrir que “Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus

dolores y sufrimientos” esto no es una simple contemplación pura de Dios, sino de una contemplación donde Dios se muestra en las múltiples experiencias humanas que pasan por la ciudad, tanto las que llenan de alegría y gozo, como las que causan angustia y dolor a sus habitantes. Las “sombras” de la vida de la ciudad como son la pobreza, violencia, el egoísmo, la exclusión, el individualismo, la discriminación social, materialismo y consumismo se convierten en obstáculo para que las mujeres busquen y contemplen a Dios en los ambientes urbanos.

“Dios vive en la ciudad y se manifiesta a través de signos y señales, existe la posibilidad de conocer a más personas, de interactuar y convivir con ellas. En la ciudad es posible experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad” (Documento de Aparecida n. 514). En esta realidad la mujer es llamada incesantemente a caminar siempre al encuentro con el otro, a convivir con sus hermanos en la comunidad, es interpelada a aceptarlos y ser aceptada.

La mujer siente la presencia de Dios en la vida cotidiana y en todas sus actividades que realiza en bien de su comunidad de un modo peculiar, ella vive la presencia de Dios en cada uno de los servicios que realiza en el día a día, esta experiencia de encuentro se alimenta en la cercanía y en el compartir. El compartir que la mujer realiza dentro de la comunidad desde su vivencia propia orientado al servicio de Dios en los hermanos, esta experiencia se los denomina “servicios y ministerios”, que con el pasar del tiempo y de acuerdo a las necesidades de la comunidad se han ido clarificando y tomando verdadero sentido.

Al ser el Barrio Lucha Alta una población migrante en su mayoría se hace necesario el surgimiento de nuevos servidores, sobre todo, animadores y animadoras que tengan la responsabilidad de la marcha de la propia comunidad, de fortalecer los nuevos servicios o ministerios, que manan como respuesta a las necesidades de la comunidad y de la iglesia local. Estos servicios tienen una dimensión eclesial, social y están orientados hacia la evangelización del sector, a la celebración de la fe en la comunidad y la conformación de la misma.

Dentro de los servicios con la dimensión eclesial que realizan las mujeres del sector urbano se encuentran: la celebración de la Palabra, animación eucarística, lectoras, animación musical, organización y participación de las fiestas de la comunidad entre las que se puede mencionar la fiesta de San Pascual Bailón (Patrono de la comunidad), la festividad de la Virgen del Cisne, además de las celebraciones religiosas que se encuentran en el calendario litúrgico.

Otro servicio relevante es la catequesis sacramental de niños y jóvenes, además de la formación cristiana de adultos entendiéndose a la preparación de los padres y padrinos que van a asumir la responsabilidad en la educación de la fe de su hijo, su hija, ahijados, ahijadas. La preparación prematrimonial es otro de los servicios que se encuentran a cargo de las mujeres servidoras de la comunidad.

En los diversos grupos de animación pastoral las mujeres ejercen el ministerio anunciar la Palabra con la finalidad de interpelar a la comunidad a practicar los valores del Evangelio en la realidad urbana como una lucha frente a las sombras que enfrenta la sociedad urbana actual y así poder denunciar las diferentes situaciones de injusticia que se vive en el sector. Otro ministerio es la Visita a los enfermos donde las mujeres oran con y por ellos, además de ejercer el Ministerio de la comunión con ellos, los adultos mayores, en las celebraciones dominicales estimulan la fe en Dios, la reconciliación dentro de las familias y en la comunidad. Promueven la comunicación en su entorno, coordinan las reuniones pastorales en su comunidad con las otras comunidades, a nivel parroquial, zonal y finalmente a nivel diocesano, para poder llevar las inquietudes y necesidades a las diferentes autoridades eclesíásticas.

Dentro de la dimensión social se encuentran los servicios que se orientan construcción de una sociedad justa, igualitaria, solidaria y fraterna. En busca de un

bienestar comunitario orientan su servicio también a organizar las mingas para fortalecer las relaciones comunitarias y buscar las mejoras del barrio, estimulando la unión, la solidaridad y la organización dentro del barrio con los diferentes movimientos y organizaciones populares existentes.

3.2.2. Ministerio de la mujer indígena de la parroquia de Palmira.

La Iglesia católica como una entidad institucional, en el contexto de la sociología ha tenido que abrirse y caminar a la par valorando el ser y el hacer del hombre y mujer a lo largo de la historia. Esos procesos se afirmaron en los documentos del Concilio Vaticano II, cuyos conceptos laicales, movimiento, inculturación, teología feminista, también en el contexto de los sacramentos vienen con otra forma de pensar. Toda esa dinámica está en “juego”, entre los que quieren seguir el proceso y los que conservan lo que es de “antes” (Aporte del Párroco de Palmira, P. F.X. Wellikin (Comunicación personal. 30 de junio, 2013)

Hablar de la mujer indígena en Chimborazo es leer sobre toda la historia de levantamiento indígena para llegar en su “posición” a vivir como seres humanos. Leónidas Proaño, obispo de Riobamba, como inspirador, intervino a favor de los indígenas para que puedan despertar positivamente y disfrutar de su “participación” activa como personas, como ciudadanos, como humanos en la vida común.

Años atrás la mujer indígena casada no podía salir sola, siempre iba acompañada por su marido. Monseñor Proaño en este sentido habla sobre caminar con “dos pies”: caminar o trabajar dos y dos, hombre mujer, Iglesia y organización, dos manos, etc. En las reuniones de la comunidad la mujer no podía expresar su opinión aún muchas veces por su timidez y el papel de estar atrás de su marido, ella expresaba a su marido y luego el marido habla abiertamente al público.

En el mundo actual la mujer ha dado un cambio, ha hecho escuchar su voz y ha mostrado las motivaciones profundas de este cambio: (1) El derecho y respeto en la lucha de la humanidad, (2) el proceso de la educación de seguir avanzando no solo en calidad sino también en la tecnología del mundo moderno, (3) la transformación cultural; redefinir los elementos básicos de los valores para valorar su cultura a nivel personal como mujer indígena.

Esas motivaciones se manifiestan también en la iglesia a través de la presencia de las mujeres y se puede ver en dos aspectos: la participación y la espiritualidad. En la participación en la vida eclesial no hay datos exactos, pero sí se puede ver su participación en la actividad pastoral (catequesis), en la dimensión caritativa, en la religiosidad popular, en las devociones a los santos, en el canto, en la preparación de los sacramentos, en las reuniones de pastoral, hay un buen número, hasta cierto punto son mayoría la participación de ellas. En las comunidades indígenas hay pocas catequistas mujeres indígenas, pero en cada celebración las mujeres son la mayoría.

En las celebraciones por ejemplo: organizan y animan el canto, leen, oran, las mujeres tienen mayor participación que los hombres indígenas, muchas veces ellas tienen que conjugar el papel de esposa, madre y servidora de la comunidad con su derecho de participar y mostrar su capacidad. Por esa razón, se encuentra un buen número de cantoras que son solteras para alabar a Dios, son las hermanitas para Dios, son las mamakunas, son las “vírgenes” para Dios. (MacQuarrie, 1991, pág. 56)

Otra responsabilidad que tiene la mujer es la de acompañar a los niños no solo en la casa como madre sino a nivel de comunidad y de Iglesia, no exactamente como un proceso de catequesis pero sí como un acompañamiento para motivar a las cantoras, las mamás motivan a sus hijas para cantar, mientras los niños muchas veces en la celebración se relacionan y juegan con otros niños. Por eso a las mujeres desde pequeñas se las inculca a cantar para Dios. En la parroquia Palmira la mayoría de las cantoras se inician desde los 12 hasta los 20 años.

La espiritualidad de la mujer indígena está unida con la vida entera de la persona, unida a esas grandes motivaciones, costumbres, valores que emanan del Evangelio de Jesús, siempre unidas a un accionar en conformidad con dichos valores. La espiritualidad es como la sangre que las mantiene vivas, sanas y fuertes en el cuerpo de la organización y hacen que las diferentes iniciativas de solidaridad al mismo tiempo sean el medio privilegiado para la solidaridad y la fraternidad entre familias y comunidades. La espiritualidad que viven las mujeres tienen la fuerza para humanizar y dinamizar la organización a través de obras. Stg. 2:14, de esta vida surge el compromiso con Dios en su comunidad, en su hogar y en la Iglesia; reconociendo que Dios existe y está en todo y la acción de gracias porque Dios comparte con ellas su vida divina. La espiritualidad lo alimenta con una formación teológica, bíblica, pastoral facilitada por el párroco y sus colaboradores.

En esas reuniones se ve que las mujeres indígenas son tímidas para comunicarse, no son tan abiertas o espontáneas para expresar su sentimiento y sus palabras. Siempre está atrás de alguien (siempre es su marido) las casadas y las solteras (un hombre adulto), cuando van a desempeñar una actividad siempre está atrás (en sentido de su casa), la mujer está siempre junto con sus hijos (una cercanía más que su esposo). Según varios comentarios, las mujeres siempre se dirigen desde muy pequeñas para asumir su papel principal “acompañar y apoyar su marido”: cocinar, educar los hijos, organizar los bienes del hogar, y respaldo principal cuando su marido no está en la casa.

CAPÍTULO IV

LA INVESTIGACIÓN REALIZADA

4.1. La población de estudio.

Para realizar la presente investigación se definió dos grupos de mujeres ubicadas en la Parroquia de Palmira (Chimborazo), zona rural y Santa María del Inti-Lucha Alta (Quito), zona urbana. La investigación se realizó mediante entrevistas estructuradas a cada uno de los encuestados y encuestadas. Las entrevistas se realizaron directamente en el lugar, previo reconocimiento y con la autorización de los párrocos y del consejo pastoral.

En las dos parroquias las muestras corresponden al 10% de los servidores y servidoras en las zonas. La población de estudio en la zona rural fue aproximadamente de 70 personas. La muestra ha sido de 2 varones y 5 mujeres, mayores de 20 años. Cabe aclarar que en la zona rural está conformada por comunidades indígenas, es indispensable estar casado, ser mayor de edad para ser servidor de la comunidad y para desempeñar cualquier cargo. De este modo las personas de la muestra cuentan con más de 20 años.

En la zona urbana la población es aproximadamente de 100 personas. La muestra es de cinco varones y cinco mujeres. En esta zona las personas que participan en la investigación tienen diferente estado civil y diferente edad.

La acogida y predisposición tanto de los párrocos como de los integrantes de la comunidad fue favorable, lo que facilitó este trabajo y garantizó los resultados a ser alcanzados, considerando sobre todo las posibles aplicaciones a las actividades pastorales futuras.

4.2.Los resultados obtenidos.

Resultados de las entrevistas realizadas con las mujeres de la parroquia de Palmira (Chimborazo) zona rural, y de la parroquia Santa María Inti (Quito) sector urbano Lucha Alta; y de las entrevistas realizadas con los varones de ambos sectores. Estas entrevistas se complementan con las observaciones que han sido anotadas a propósito de ellas.

1. ¿Servicios que prestan las mujeres en la iglesia o comunidad eclesial?

Cuadro 1A/Mujeres	Nº	%
a) Catequista	3	60
b) Preparación pre matrimonial y bautismal	4	80
c) Lectoras	2	40
d) Consejeras	1	20
e) Cantoras	4	80
f) Visita a los enfermos	2	40
g) Animadora de comunidad	1	20
h) Animadora de la liturgia	2	40
i) Coordinación de pastoral	1	20
j) Sacristana	1	20

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Palmira-Chimborazo

Fecha: Mayo-Julio2013

Las mujeres encuestadas en la Parroquia de Palmira, zona rural conformada por comunidades indígenas, realizan varios servicios, destacándose que el 80% se dedica a la preparación pre matrimonial – bautismal y con el mismo porcentaje el servicio de cantoras. El 60% corresponde al servicio de catequista, el 40% a los servicios de lectora, animadora de la liturgia, visita a los enfermos y con un 20% los servicios de consejeras, animadora de comunidad, coordinación de pastoral y sacristana.

Es importante señalar que en la cultura indígena los servicios de preparación matrimonial -bautismal y catequista son planificados por la pareja y coordinados por el esposo, aunque en los hechos observamos que la mujer es la que acoge a la gente, prepara el lugar, prepara los cantos con la aceptación del marido o de un responsable de la comunidad quien toma la palabra y lleva la reunión. El marido es el catequista oficial nombrado por la comunidad, la mujer es la que escucha con atención, pero si

hay algo que ella no esté de acuerdo, habla con su esposo y él habla por ella. La mujer es reconocida en la comunidad y la familia como trasmisora cultural de la fe.

El servicio de cantoras que alcanza un 80% de frecuencia en las respuestas corresponde al servicio efectuado por mujeres solteras y algunas casadas que van acompañadas por sus maridos y sus hijos para desempeñar su responsabilidad en la comunidad. La formación de las cantoras se inicia a partir de los 12 años hasta los 20 y cuando se casan pasan a depender de la voluntad del esposo para continuar con esta tarea. La alabanza en el canto es la expresión de fe, alegría y el agradecimiento a Dios, a la Pachamama como parte integral de su creencia religiosa expresada en el júbilo de la alabanza.

En los otros servicios coinciden con un 20% que se refleja en el sentido social que es parte de la naturaleza humana, salen de la individualidad para ser parte de un cuerpo. El sentido comunitario es un estilo de vida por sus raíces culturales comunitarias se observa un fuerte compromiso con la pastoral familiar y comunitaria.

Si bien es cierto, las mujeres de esta comunidad realizan sus actividades ministeriales con la presencia o el respaldo del varón (marido o hijos), podrían cumplirlas solas, si no fuera porque en la mentalidad de esta cultura, la mujer debe ser respaldada o acompañada por su esposo o por sus hijos. Esto no significa que está imposibilitada de hacerlo por sí misma. Tanto es así que antes de casarse muchas de ellas ya cumplían con estas misiones.

Cuadro N1B/Mujeres		
	Nº	%
a) Catequista	4	80
b) Animadora de grupos cristianos	1	20
c) Lectora	3	60
d) Consejo económico	1	20
e) Sacristana	3	60
f) Preparación prematrimonial, bautismal	2	40
g) Animadora de la liturgia	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Lucha Alta-Quito
 Fecha: Mayo-Julio2013

Las mujeres encuestadas en la Lucha Alta, zona urbana de Quito, realizan varios servicios pastorales como se puede observar en el cuadro correspondiente donde el 80% reporta dedicarse al servicio de catequista, el 60% señala dedicarse al servicio de lectoras y sacristanas, el 40% preparación prematrimonial-bautismal, animadora de la liturgia, y con el 20% se encuentran los servicios de animadora de grupos cristianos y consejo económico.

El servicio de catequista se ve como predominante dentro de las mujeres de la Lucha Alta, esto como un resultado de la búsqueda de socialización, de encuentro con Dios y la comunidad, además hay que tomar en cuenta que la población es migrante, por lo tanto, esta actividad genera en las mujeres vínculos de relación, fortaleza espiritual y familiar en este modo de vida.

En lo que se refiere a los servicios de lectoras y sacristanas se cree que se debe a la experiencia personal de Dios, sentirse miembros activos de la comunidad y colaboradoras en las necesidades de la Iglesia. Y en el servicio de animadoras de grupos cristianos y consejo económico aunque es un porcentaje mínimo, se cree que es una respuesta a su compromiso de bautizadas y sentirse parte de la Iglesia.

Al observar los resultados obtenidos en las dos poblaciones, Palmira y Lucha Alta, puede notarse que hay una diferencia relacionada con los servicios ministeriales que cumplen las mujeres. En Palmira las mujeres van acompañadas o respaldadas por el varón, en la Lucha Alta no ocurre lo mismo. En cuyo caso puede significar que este acompañamiento o respaldo es de origen cultural, ratificando la creencia en el sector rural de la dependencia que la mujer todavía mantiene.

Es posible pensar que esta dependencia no signifique desconfianza en la capacidad de la mujer, sino el cumplimiento de un rol que ha sido asignado culturalmente al varón. Si esto es así, la misión que cumple la mujer no tiene que ser necesariamente respaldada por un varón, sino que tiene su propia manifestación, y su propio modo de expresión, justamente desde su feminidad.

Mirando las cosas de esta manera, es posible considerar que la misión, los ministerios y las actividades o tareas pastorales que realizan las mujeres, no se halla necesariamente supeditada a una posible autoridad del varón –seglar o religiosa- sino que es una auténtica expresión de su identidad cristiana, y eso significa que proviene del hecho de ser bautizada (sacerdocio común), y no indirectamente proveniente de la autorización masculina, obedeciendo más bien el mandato de Cristo de “vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos...” Mt. 28:19 (Biblia de América), un mandato otorgado a todos y a todas.

Cuadro 1C/Varones	Nº	%
a) Cantora	2	100
b) Directiva de iglesia	1	50
c) Animación grupo de mujeres.	1	50

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Palmira-Chimborazo-Varones
 Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones indígenas, el porcentaje más alto es el 100% que corresponde al servicio de cantoras y el 50% a la directiva de Iglesia y animación del grupo de mujeres.

El puntaje más alto es el servicio de cantora, ya que la mujer indígena desde muy pequeña aprende a cantar junto con su madre o sus hermanas, el canto es la alabanza a Dios. La formación del grupo de cantoras es generacional, la mujer es la que canta, el varón coordina el coro, toca los instrumentos y pone el ritmo de la música.

Los otros servicios como la directiva de la Iglesia y la animación del grupo de mujeres que alcanzan con un porcentaje del 50%, se debe a que las mujeres llevan el liderazgo dentro de la comunidad, proponen, escuchan las opiniones de las demás, buscan consensos sin perder de vista el respeto.

Algo característico de estas reuniones se habla en el idioma materno (Kichwa). La directiva de la iglesia es nombrada por la comunidad a través de votación secreta, con el fin de buscar a la persona capaz para dirigir y coordinar la Iglesia.

Cuadro 1D/Varones	Nº	%
a) En la oración	4	80
b) El servicio en la comunidad.	5	100
c) Formación de grupos cristianos	2	40
d) Celebraciones de la comunidad	3	60

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito-Varones.
Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones, el 100% de las mujeres presta el servicio en la comunidad, el 80% el servicio en la oración, el 60% en las celebraciones de la comunidad y el 40% en la formación de los grupos cristianos.

Se cree que el mayor porcentaje del servicio en la comunidad (visita a los enfermos, rifas, tómbolas, caritas) se debe a que existe un nivel de desempleo en las mujeres, una experiencia de fe que les une y la búsqueda de socialización con la finalidad de adquirir conocimientos, establecer vínculos de amistad y dar solidez a su fe.

La oración ayuda en la toma de decisiones y solución de conflictos en la comunidad. Las celebraciones de la comunidad pueden deberse a sus raíces culturales y tradiciones de su lugar de origen, manifestados en las celebraciones durante el año.

La formación de grupos cristianos pueda que se deba a que existe una conciencia de la necesidad de formarse en los distintos niveles humano, cristiano para el crecimiento de la comunidad y el fortalecimiento de la Iglesia.

Al observar los resultados obtenidos de los varones en las dos poblaciones, Palmira y Lucha Alta, notamos una diferencia entre los ministerios que realizan las mujeres del sector rural, en Palmira el servicio es inculcado desde el hogar directamente por su madre, se forman en la comunidad y ejercen con el consentimiento de la misma. Mientras que en la Lucha Alta la madre es la que inculca la fe, en el proceso de educación de la fe, hace conciencia de su pertenencia a la comunidad, a la Iglesia, opta libremente por un servicio a la comunidad, se compromete y pide el ingreso al Centro Pastoral y las mediadoras son las mujeres que tienen más años de experiencia en el servicio.

De los resultados obtenidos se puede deducir que estos servicios que la mujer realiza son una expresión de su auténtica identidad cristiana, manifestada mediante los diferentes dones puestos al servicio de los demás, nacidos de una necesidad comunitaria en torno a un proyecto común, de igualdad entre todos.

Si observamos los cuadros (1A, 1B, 1C, 1D) se puede considerar que las tareas realizadas por las mujeres de ambos sectores lo realizan desde una fe inculturada con sus ministerios propios, reconocidos por la comunidad y ejercidos comunitariamente. Por tanto, podría suponerse que el ministerio debe estar en manos de la mujer de igual forma a como está en manos del varón.

**2. Usted participa de las actividades que organiza la comunidad eclesial.
¿En cuáles?**

Cuadro 2A/Mujeres	Nº	%
a) Reunión de la comunidad	1	20
b) Visita a los enfermos.	1	20
c) Formación de servidores indígenas.	1	20
d) Celebración de los sacramentos	5	100
e) Coro	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013

Entre los varios servicios que realizan las mujeres encuestadas de la parroquia de Palmira, se destacan que el 100% participan de las celebraciones de los sacramentos y con el 40% participa en el coro y con un 20%, en las reuniones de la comunidad, visita a los enfermos, y formación de servidores indígenas.

El porcentaje más alto es la celebración de los sacramentos, pueda que se deba al sentido comunitario, la experiencia de Dios que vive en la comunidad, se fortalecen las relaciones de amistad con otras comunidades y hacen visible la primera comunidad cristiana donde todo lo ponían en común. En las celebraciones, leen, oran, animan, son la palabra de aliento, preparan la comida para todos los invitados,

llevan al lugar de la celebración, reparten a todos los invitados y es apoyo incluso en la embriaguez.

El coro tiene un porcentaje del 40%, las mujeres con el canto alaban a Dios y representan a la comunidad. No hay competencia entre los diferentes grupos, sino que expresan su ser de mujer y de artista que deja ver en su alma el sabor del fresco del campo que es expresión de alabanza a Dios.

La reunión de la comunidad, visita a los enfermos y formación de los servidores indígenas corresponden al 20%, es importante señalar que estos servicios están presentes en la comunidad. Puede ser que este porcentaje minoritario se deba a la distancia que existe entre las comunidades, la falta de transporte y la migración.

Cuadro 2B/Mujeres		Nº	%
a)	Celebraciones de la catequesis y eucaristía	5	100
b)	Animación de la liturgia (Semana santa, vigiliyas, peregrinaciones, grupo de oración, novenas)	5	100
c)	Mingas	2	40
d)	Visita a los enfermos	1	20
e)	Coordinación pastoral	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Lucha Alta-Quito
 Fecha: Mayo-Julio2013

De las mujeres entrevistadas en la Lucha Alta 100% participa en las celebraciones de la catequesis - eucaristía, la animación litúrgica, con el 40% las mingas, la coordinación pastoral y con un 20% la visita a los enfermos.

El mayor porcentaje corresponde a las celebraciones de la catequesis y eucaristía tal vez se deba al compromiso con sus hijos, con la comunidad y con la Iglesia.

La animación en la liturgia se cree que es por la fe que experimenta cada mujer en la vida personal, y lo fortalece dentro de la vida comunitaria y lo expresan en los diferentes compromisos.

Las mingas y la coordinación pastoral es una respuesta a las necesidades de organización en los trabajos comunitarios e informar los acontecimientos de la comunidad.

Mirados los dos cuadros (2A y 2B) se puede observar que las mujeres participan con mucha eficiencia y efectividad en las actividades pastorales e incluso eclesiales de carácter comunitario, cuando se celebra la Palabra y la Eucaristía como Iglesia (comunidad). Las mujeres del sector rural lo hacen reforzando a la comunidad local a través de acciones de trabajo conjunto, mientras que la del sector urbano lo hace a través del uso de su palabra que traduce la Palabra al alcance de todos. Es decir, las unas gestan la comunidad con su acción, y las otras dan a luz la Palabra procesada a través de su conocimiento adaptado a su contexto. ¿Podría pensarse que hay dos formas de entregar las herramientas para vivir la Fe, desde la cotidianidad y desde la reflexión personal? En este caso no serían dos formas opuestas, sino complementarias, que pueden enriquecerse mutuamente.

En el análisis del cuadro 2A se pudo notar que la manera de realizar la pastoral pasa a través de la cultura que vive la mujer, y en el cuadro 2B se observa cómo ésta realización se complementa con la vivencia diaria y la reflexión.

Cuadro 2C/Varones		Nº	%
a)	Coro	2	100
b)	Guagua-wasi (Guardería)	1	50
c)	Celebración de los sacramentos	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro.
Lugar: Palmira-Chimborazo.
Fecha: Mayo-Julio2013.

Desde la visión de los varones indígenas, el 100% corresponde a la participación del coro y la celebración de los sacramentos frente al 50% a la guagua-wasi (guardería).

El porcentaje más alto es la participación en el coro, se puede pensar que es por el sentido comunitario propio de esta cultura, donde se inculca a las mujeres que el canto es alabanza a Dios.

Otro valor predominante es la celebración de los sacramentos (bautizo y matrimonio), en la comunidad indígena para recibir el sacramento del bautizo es

importante tener conciencia de responsabilidad, compromiso de identidad y pertenencia a la Iglesia Católica y en el matrimonio es importante resaltar el sentido de complementariedad y lo característico de estas fiestas son el derroche (comida y bebida) y la música.

Otro valor significativo es la actividad del guagua-wasi, como una toma de conciencia de sus padres en el desarrollo integral de sus hijos.

Cuadro 2D/Varones	N°	%
a) Coro	1	20
b) Sacristana	3	60
c) Catequista	3	60
d) Animación de grupo cristianos	2	40
e) Coordinación de pastoral	2	40
f) Preparación prematrimonial, bautismal	2	40
g) Animación de la liturgia	3	60
h) Consejeras	1	20

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Lucha Alta-Quito
 Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones del sector la Lucha Alta, el porcentaje más alto corresponde al servicio de sacristana, catequista y animación de la liturgia, con el 40% animación de grupos cristianos, coordinación de la pastoral, preparación prematrimonial-bautismal, el 20% corresponde al coro y consejeras.

Los varones del Sector Lucha Alta manifiestan que el porcentaje más alto es el de catequista, animación de la liturgia, sacristana, esto podría ser por la religiosidad popular entendida como una riqueza por la diversidad de sus culturas existentes en el sector, y esta diversidad se visualiza en los diferentes servicios que tienen su fundamento en la fe y el servicio a los demás.

Los servicios de animación de grupos cristianos, coordinación de la pastoral y preparación pre-matrimonial, bautismal puede ser debido al compromiso cristiano de cada familia y el sentido de pertenencia a la comunidad y la Iglesia. La coordinación de la pastoral pueda que se deba a una mejor organización a nivel parroquial y

sectorial y la preparación pre-matrimonial-bautismal se podría decir que es una respuesta a su compromiso cristiano manifestado a través del sacramento.

El ministerio de coro y consejeras se puede pensar que surge de su compromiso como bautizadas y como respuesta a las necesidades de la comunidad. En esta diversidad de servicios, personas, pueblos, culturas que la integran, la gran riqueza no se opone a la unidad, por el contrario, la enriquece y promueve a la evangelización.

En el cuadro 2C se concibe que el sentido de pertenencia a la Iglesia Católica como indispensable para asumir el compromiso bautismal (sacerdocio común) en coherencia de vida y complementariedad (varón y mujer) de acuerdo a sus raíces culturales. Mientras que en cuadro 2D la fe se manifiesta en la expresión de la religiosidad popular fundamentada Jesucristo y la Virgen María.

3. Ha experimentado en su vida a Dios dentro del servicio que presta a la comunidad eclesial. ¿Cómo se manifiesta?

Cuadro 3A/Mujeres	Nº	%
a) En la vocación (llamada)	2	40
b) Alegría de servir a los demás.	3	60
c) En la palabra de Dios	1	20
d) Canto de alabanza	3	60

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres encuestadas de la parroquia de Palmira se destaca que el 60% experimenta a Dios en la alegría de servir a los demás y con el mismo porcentaje en el servicio del canto de alabanza, con el 40% en la vocación (llamada) y con el 20% en la Palabra de Dios.

El mayor porcentaje de la alegría de servir a los demás se cree que nace de la experiencia de Dios en la vida personal y unida a grandes motivaciones, ideas, valores inculcados en la comunidad que emanan del Evangelio de Jesús y se

diferencian por la solidaridad entre familias y comunidades. Y con el mismo porcentaje la experiencia de Dios en el canto como expresión de fe, alegría y alabanza a Dios, como se mencionó en el cuadro 1A. Y con el 40% en la vocación (llamada) como respuesta a la Palabra de Dios que le da la fuerza para conjugar el papel de madre, esposa y servidora de la comunidad.

Cuadro 3B/Mujeres	Nº	%
a) En la oración	5	100
b) En el servicio demás	5	100
c) Amor a María	2	20

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Palmira-Chimborazo
 Fecha: Mayo-Julio2013

Con el porcentaje más alto de las mujeres entrevistadas de la Lucha Alta es el 100%; es la experiencia de Dios en el servicio a los demás, en la oración; y, con el 20% el amor a la Virgen.

El porcentaje más alto es el servicio a los demás y la oración, se cree que se debe a que viven una experiencia de Dios, personal y comunitaria en la vida cotidiana y la fortalecen en la comunidad eclesial en el servicio a los demás. Al ser un grupo de emigrantes tienen una religiosidad popular que los une, el amor a la Virgen María, bajo las diferentes advocaciones, en ella descubren el amor maternal, la acogida, la fidelidad y la disponibilidad.

Se observa en los dos cuadros (3A y 3B) que hay una relación en la experiencia de Dios personal y comunitaria en la ejecución de las tareas. En lo que se refiere a la vivencia de los valores los dos se complementan; en el cuadro 3A, sector rural, son inculcados por su madre desde la vivencia del Evangelio, mientras que en el cuadro 3B, sector urbano, la vivencia de estos valores se fortalecen en la comunidad mediante la acción. La experiencia de Dios en el sector rural le permite afianzar la solidaridad a nivel familiar y comunitario, en el sector urbano en María encuentran el modelo de amor maternal que se refleja en la ayuda a los demás.

Cuadro 3C/Varones	N°	%
a) En la visita a las familias	2	100
b) En la pruebas de la vida	2	100
c) Conversión en el hogar	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Palmira-Chimborazo

Fecha: Mayo-Julio2013.

Desde la visión de los varones indígenas entrevistados alcanza un 100% en las visitas a las familias, en las pruebas de la vida y en la conversión en el hogar.

La mujer por naturaleza es espiritual, encuentra a Dios en las actividades concretas de la vida, en las pruebas (el dolor, el sufrimiento, la soledad, la pobreza), están convencidas de que Dios obra en su hogar (en el pan del día, en la relación de pareja, bendición de los hijos), esta experiencia de Dios se refleja en la vida personal, comunitaria y en las diferentes responsabilidades que asumen.

Cuadro 3D/varones	N°	%
a) En la oración	5	100
b) En el servicio a los demás	5	100
c) Formación de grupos cristianos	3	60

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Lucha Alta-Quito

Fecha: Mayo-Julio2013.

El mayor porcentaje de los varones entrevistados reportan con el 100% en la oración, servicio a los demás y el 60 % en la formación de grupos cristianos.

El mayor porcentaje es la oración y el servicio a los demás, puede ser que se deba a una vida espiritual que le lleva a salir de su individualidad para encontrarse con la comunidad, expresar con alegría y gozo el encuentro con Dios en los hermanos. La experiencia de Dios le lleva a vivir el liderazgo dentro de los grupos cristianos, allí convoca, ora, reflexiona, forma, celebra, se compromete y compromete a los miembros de la comunidad.

En los dos cuadros (3C y 3D) observamos que las mujeres tienen en común la espiritualidad que es propio de la naturaleza femenina, desde ahí se puede entender la facilidad para relacionarse con Dios y encontrarlo a Dios en las tareas. Salir de su

individualidad para encontrarse con la comunidad o grupo donde aportan con su experiencia y llevan a otras mujeres a asumir el liderazgo para el fortalecimiento de la Iglesia.

Si observamos los cuadros (3A, 3B, 3C, 3D), dicen que la mujer es un ser espiritual por naturaleza, esta espiritualidad podría facilitar la relación con Dios, personal y comunitaria; que las lleva a encontrar a Dios en las actividades de la vida, a salir de la individualidad para disponerse al servicio de sus hermanos. Asumiendo las responsabilidades directamente (por ella misma) en el sector urbano, e indirectamente, en el sector rural (la comunidad le confía), con esto se puede deducir que ella tiene capacidad para liderar la comunidad, ésta sería una razón válida para que la Iglesia le confiera los ministerios.

4. ¿Qué símbolos utilizan para llegar a la gente de su comunidad?

Cuadro 4A/Mujeres		Nº	%
a)	Cosas sagradas (Biblia, Inti)	5	100
b)	Baile	2	40
c)	Elementos terrígenos (Flores, tierra, granos, comida, aceite)	5	100
d)	Distintivos del sacramento (cadena, anillo, manto, agua, luz)	3	60

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Palmira-Chimborazo

Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres encuestadas de la parroquia de Palmira el 100% utiliza las cosas sagradas, con el mismo porcentaje los elementos terrígenos, el 60% de los distintivos de los sacramentos y el 40% el baile.

Cabe destacar que los símbolos son elementos concretos de la cultural kichwa – puruhá, que se fusionan para expresar el amor a Dios en forma específica con la humanidad, son el puente entre lo humano y divino. El libro de la vida se lee a la luz del libro de la Biblia, todo su ser y actuar está en relación con los valores evangélicos.

El inti o libro de canto es la expresión escrita de las alabanzas a Dios que lo expresan a través del movimiento corporal (baile) como se presenta en el cuadro 1A. Los elementos terrígenos están relacionados con la feminidad, son sagrados porque

proviene de la madre tierra, así como la tierra da sus frutos, así la mujer es fecunda dentro de su cultura.

Los distintivos en los sacramentos tienen su propia particularidad y significado dependiendo del sacramento que celebren, en el caso del sacramento del matrimonio se utiliza el manto, como signo de protección de Dios en la familia, la cadena significa el caminar juntos bajo un mismo yugo, el anillo (sortija) significa el amor y la fidelidad en la pareja. La luz signo de la presencia de Dios en medio de la pareja, que ilumina en las decisiones del matrimonio y el agua signo de vida y purificación.

Cuadro 4B/Mujeres		Nº	%
a)	Elementos terrígenos (Pan, vino, flores, agua, tierra,)	4	80
b)	Luz	3	60
c)	Juego (la interrelación gozosa)	2	40
d)	Elementos sagrados (la Biblia, imágenes)	3	60
e)	La creatividad	3	60

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

Las mujeres entrevistadas en la lucha Alta el 80% utilizan los elementos terrígenos, con el 60% la luz, la creatividad, los elementos sagrados y el juego con un 40%.

Los elementos terrígenos utilizados dentro de la diversidad cultural que existe en este sector son signos de vida, por eso se entiende que cada familia tiene un huerto en el patio de su casa y que le cuida con mucho esmero.

La luz es signo de claridad en medio de la comunidad, también se podría pensar que la luz es signo de Cristo Resucitado que ilumina la comunidad. La Biblia, es la palabra revelada por Dios a sus hijos como norma de vida. Las imágenes son medios que sirven para ayudar a visualizar lo invisible; para explicar lo que no se puede explicar con palabras, y encomendar las tareas por emprender a la protección de la Virgen María.

Las mujeres utilizan la creatividad (desarrollar el talento, expresando las virtudes, y llegando a ser lo que se es capaz de ser mediante la interacción con otras personas, el auto-descubrimiento y la autodisciplina) para tener resultados positivos en las tareas pastorales. El juego como la interrelación gozosa del encuentro, del inter-aprendizaje y parte de aceptación del otro.

En los dos cuadros 4A y 4B muestran una semejanza en los elementos terrígenos que está relacionados con la feminidad. La semejanza se basa en que la tierra es madre auténtica al igual que la mujer, las dos fecundan.

Los ministerios en los dos sectores se complementan, para las mujeres del sector rural, el libro de la vida es leído a la luz del libro de la Biblia; para las mujeres del sector urbano la Biblia es una norma de vida. La luz en los dos sectores adquieren un sentido de complementariedad, para las mujeres del sector rural es la presencia de Dios Padre en la pareja y en sector urbano es la presencia de Jesús Resucitado en medio de la comunidad. Se ve una complementariedad en cuanto a la creatividad, las del sector urbano desarrollan sus habilidades para obtener resultados positivos dentro de las tareas pastorales y en el sector rural la creatividad lo expresan de una manera indirecta (varón), para tener resultados positivos. El juego en el sector urbano es un medio de socialización entre sus miembros.

Cuadro 4C/Varones		
	Nº	%
a) Elementos terrígenos (Flores del campo, sal, tierra, agua, granos, plantas)	2	100
b) Instrumentos musicales (Güiro, acordeón, bombo)	1	50
c) Vestimenta (bayeta, poncho, faja)	2	100
d) Distintivos del sacramento (cadena, manto, guango, azadón, luz)	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Palmira-Chimborazo
 Fecha: Mayo-Julio2013

Los varones participantes en la investigación manifiestan que el 100% corresponde a los elementos terrígenos, vestimenta, distintivos en el sacramento y el 50% a los instrumentos musicales.

El mayor porcentaje obtenido son los elementos terrígenos que se relacionan con la mujer (ver cuadro 4A). La vestimenta traduce la identidad de la comunidad, el

vestirse igual en la bayeta, poncho, la faja (novio/a, el padre / madre y el padrino/madrina) se traduce el rol de la comunidad. En cuanto a los distintivos del sacramento se puede observar en el (cuadro 4A). En cuanto al azadón se relaciona con los elementos masculinos, herramienta de trabajo para la sustentación de la familia. Los instrumentos musicales son símbolo de fiesta y alegría en la comunidad.

Cuadro 4D/Varones		N°	%
a)	Elementos terrígenos(las frutas, las flores)	3	60
b)	La luz	3	60
c)	Creatividad(dramatización, música, carteles, Biblia)	5	100
d)	Lugares y elementos sagrados (la cruz, templo, imágenes)	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Lucha Alta-Quito

Fecha: Mayo-Julio2013

El 100% corresponde a la creatividad, lugares y elementos sagrados, y el 60% los elementos terrígenos y la luz.

El mayor porcentaje pertenece a la creatividad, se debe a que las mujeres son capaces de desarrollar su talento para llegar a los demás en los diferentes servicios. Los elementos y lugares sagrados son mediaciones para encontrarse con Dios, de aquí el respeto a las imágenes de la Virgen María y de los Santos. La Cruz es el símbolo del estilo de vida que Cristo ha enseñado, es el camino "pascual", es un mensaje de salvación y esperanza, de muerte y resurrección entendida como servicio. En lo se refiere a los elementos terrígenos se puede observar en el cuadro (4B).

La integración de elementos femeninos en la masculinidad y elementos masculinos en la feminidad garantizan la estructuración de la comunidad formando un todo. Y si eso es así, entonces la pastoral de la iglesia llega a todos, toma en cuenta su naturaleza masculina y/o femenina. Entonces las acciones pastorales emprendidas por las mujeres en los diferentes sectores serían más efectivas por la comunión de ministerios.

La creatividad juega un papel central en la evangelización porque facilita crear cosas nuevas de acuerdo a la realidad para que el mensaje sea efectivo. Se puede observar que las mujeres de los dos sectores viven experiencias de la Cruz en la práctica de

los servicios, sin embargo se ven motivadas a salir con la luz de Jesús Resucitado, a vivir en fidelidad, amor y entrega en los diferentes ministerios que han recibido como un regalo del Espíritu a la Iglesia.

Comparando los cuadros (4A, 4B, 4C y 4D), se puede deducir que los elementos femeninos y masculinos se fortalecen el uno al otro y posibilitan la fecundidad no solo en la parte biológica sino también en los ministerios que enriquecen a la iglesia. La Iglesia está llamada a vivir un Kairós (tiempo de Dios) para crear una nueva realidad, donde la mujer no esté impedida ni física ni espiritualmente para desarrollar el ministerio pastoral en igualdad de oportunidades junto con el varón.

5. Lo que le motiva a prestar el servicio en la iglesia y en su comunidad.

Cuadro 5A/Mujeres		Nº	%
a)	El amor a los demás	3	60
b)	La fe	5	100
c)	La alegría	3	60

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Palmira-Chimborazo
 Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres entrevistadas de la parroquia de Palmira el 100% corresponde a la motivación de la fe, y el 60% el amor a los demás y la alegría.

El porcentaje más alto es la motivación de la fe, puede que se deba a que la mujer por su naturaleza espiritual vive la experiencia de Dios de una forma más cercana, por eso se podría entender que es la encargada de transmitir la fe y la cultura en su hogar y en la comunidad. Esa experiencia de Dios se traduce en el amor a los demás, en la alegría de servir porque aprendieron a amar. El amor les lleva a entregarse en el servicio desinteresado que fluye de su corazón que ama y que está dispuesto a la escucha obediente del Señor como María, la que fue el mejor ejemplo de servidora.

Cuadro 5B/Mujeres		Nº	%
a)	El servicio	3	60
b)	La fe	5	100
c)	El amor a la virgen	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

De las mujeres entrevistadas en el sector de la Lucha Alta el 100% corresponde a la Fe, el 60% al Servicio y el 40% amor a la Virgen.

El mayor porcentaje a la fe, se podría decir que tienen a Dios como centro de la vida. En él encuentran sentido a todas las tareas pastorales de la Iglesia, tiene un rostro concreto, es misericordia y fidelidad.

El 60% del servicio que brota de la experiencia de Dios que lleva a donar su vida en la entrega a los demás y hacer de la acción un encuentro con Dios. El 40% del amor a la Virgen se debe a que ellas animadas por la experiencia pascual se convirtieron en discípulas y fueron a anunciar la presencia viva de Jesús con actitud de alabanza, agradecimiento de una fe inculturada.

En los cuadros (5A y 5B) se observa que la fe se vive en los acontecimientos de la vida. Si la fe es una de las virtudes que impulsan al servicio misionero de la Iglesia, las mujeres son poseedoras de esta virtud y lo alimentan a través de las relaciones fraternas entre servidoras y las comunidades, dirigiendo y promoviendo toda la vida eclesial.

Para las mujeres la experiencia de Jesús, ya no es del pasado, sino que vive en el presente y está proyectado hacia el futuro. Esto es la invitación a hacer memoria del encuentro con Jesús, de sus palabras, sus gestos, su vida; este recordar con amor la experiencia con el Maestro, es lo que hace que las mujeres superen todo temor y que lleven la proclamación de la Resurrección con entusiasmo.

Cuadro 5C/Varones		Nº	%
a)	El amor a Dios	1	50
b)	Servicio a los demás	2	100
c)	Apoyo de la comunidad	1	50

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013

Los varones indígenas manifiestan con el 100% el servicio a los demás, el 50% el amor a Dios y el apoyo de la comunidad.

Según estos datos el varón visualiza en la mujer una vida entregada a Dios y al servicio de la comunidad. Ella desgasta toda su vida en la familia y en la comunidad. El amor a Dios se visualiza en los acontecimientos de la vida, en acciones concretas que desempeña en la comunidad, incluso descubre a Dios en el apoyo de sus miembros y a su vez, expresa su fe y amor a Cristo en todas las acciones que realiza en la comunidad de creyentes.

Cuadro 5 D/Varones	N°	%
a) La fe	5	100
b) Servicio a los demás.	5	100
c) Apoyo de la comunidad.	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Lucha Alta-Quito

Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones, el 100% corresponde a la fe, con el mismo porcentaje el servicio a Dios y con el 40% el apoyo de la comunidad.

El mayor porcentaje es la fe y el servicio a los demás, se cree que es por la espiritualidad que vive a diario en el servicio concreto de la justicia. A partir de este encuentro con Dios se integra en el dinamismo del amor, viviendo el servicio en acciones específicas de su vida. Esta capacidad transformadora de la fe, mueve a las mujeres a realizar un sueño común edificar la familia, la sociedad y la Iglesia. El apoyo de la comunidad capacita a las mujeres a compartir la vida de Dios en la comunidad desde su experiencia personal. Y esa confianza dispone a vivir el amor a través de la preocupación por los demás. Creer en Jesús es vivir y trabajar por algo último y decisivo, esforzarse por un mundo más humano y justo; hacer más real y más creíble la paternidad de Dios; no olvidar a quienes corren el riesgo de quedar olvidados por todos.

Los cuadros (5C y 5D), muestran que lo que les motiva a prestar los servicios es la vida entregada a Dios y a la comunidad, se cree que Dios está en la raíz misma del ser. Dios actúa a través de ellas cuando dan su tiempo, comparten, cuando luchan por hacer el bien. Son mujeres sencillas, humildes, conocidas en su entorno, entrañablemente buenas, viven desde la verdad y el amor. Ellas «allanan el camino» hacia Dios, son las mujeres del silencio y la soledad las que, al ver la luz, pueden convertirse en maestras y guías de la comunidad.

En los cuadros 5A, 5B, 5C y 5D lo que motiva a las mujeres es la fe como la fuerza interior que nace de la experiencia con Jesucristo resucitado, esta experiencia lo transmiten con palabras, gestos, con la entrega del tiempo, con la humildad, sencillez, el silencio e incluso la soledad, allí encuentran la luz para ser maestras, guías, orientadoras, formadoras de la comunidad. Estas motivaciones son propias de la mujer que está al servicio de la Iglesia. Esto confirma que la mujer puede realizar ministerios con igual responsabilidad y dignidad. El que sigue de cerca a Jesús sabe que su actuación resulta absurda, incómoda e intolerable para la «lógica» de la mayoría. Pero sabe también que con sus pequeños gestos está apuntando a la salvación definitiva del ser humano.

6. Cualidades que debe tener la mujer que está al servicio de la Iglesia y la comunidad.

Cuadro 6A/ Mujeres	Nº	%
a) Servicial	5	100
b) Confidente	5	100
c) Mujer de fe	5	100
d) Líder	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013.

Las mujeres entrevistadas de la parroquia de Palmira destacan el 100% en las siguientes cualidades, del servicio, mujer de fe, confidente y líder.

El mayor porcentaje se cree que es por la madre la que trasmite la fe a sus hijos e hijas y le enseña desde la práctica a servir dentro del hogar y la comunidad, en el servicio descubre a Dios y a los hermanos. La permanencia de la mujer en el hogar

permite conocer la realidad familiar y de su entorno más de cerca, entendiéndose así el porqué de la confidencialidad. La mujer es consciente de su liderazgo en la familia, la comunidad por la capacidad de intuición, ve las cosas más allá que el varón, es ingenua y a la vez tenaz, se adelanta a las necesidades de los demás y están prontas a solucionar los problemas.

Cuadro 6B/Mujeres/Aspectos	Nº	%
a) La sensibilidad	3	60
b) La maternidad	4	80
c) La humildad	5	100
d) Servicialidad	5	100
e) La fe	4	80

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Lucha Alta – Quito.
 Fecha: Mayo-Julio2013.

El mayor porcentaje de las entrevistadas manifiesta que el 100% es la humildad y Servicialidad, el 80% corresponde a la maternidad y fe y el 60% a sensibilidad.

El mayor porcentaje corresponde a la humildad y servicialidad, se cree que es por el lugar donde ellas viven que propicia el encuentro con Jesús en la gente sencilla, a ejemplo de María en medio de su pueblo, sabiendo que Dios está obrando a través de ella, se olvida de sí misma para estar cerca de quien necesita ser ayudado. Se preocupa por la felicidad de los que sufren, en estas situaciones de dolor promueve con gozo su dignidad, responsabilidad y creatividad femenina. Allí abre su corazón a todos, no rechaza ni condena a nadie, sino que acoge y encuentra un lugar adecuado para cada uno. La sensibilidad es una cualidad de la mujer que le permite comunicarse con ternura hacia los demás; sin las mujeres el mundo sería inhumano, ellas van derramando su mejor perfume en el hogar y en la iglesia. Todas estas experiencias están unidas a la fe que saben suplicar de manera insistente la ayuda de Dios. A Dios le invocan desde cualquier situación; desde la felicidad y desde la adversidad; desde el bienestar y desde el sufrimiento.

Se observa en los cuadros 6A y 6B una similitud en la vivencia de la fe, ellas tienen a Dios en su vida y descubren a Dios en todo lo que realizan; las mujeres de los dos sectores por permanecer el mayor tiempo en el hogar conocen la realidad de las

familias y de la comunidad. Frente a las necesidades que surgen ellas ayudan a resolver cada situación desde la confidencialidad (confiar los problemas), sensibilidad (ponerse en el lugar del otro y ayudar a solucionar sus problemas), la creatividad (sacar todo su potencial interior) para el servicio, el liderazgo (aportar) para llevar adelante la evangelización. La posición de la mujer y las cualidades están implicadas en el servicio de la Iglesia, es verdad que existen diferencias entre los dos grupos pero a la vez son semejantes en algunos aspectos y potenciales que comparten experiencias y metas.

Cuadro 6C/Varones		N°	%
a)	Coordinar en grupo	1	50
b)	Respeto	2	100
c)	Buen ejemplo	2	100
d)	Confianza	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones indígenas entrevistados de la parroquia de Palmira, el 100% es el respeto, buen ejemplo, confianza, y con el 50% coordinar el grupo.

Los porcentajes más altos son el respeto, el buen ejemplo y la confianza; se cree que se debe al reconocimiento de los derechos y la dignidad del otro. La cultura indígena el respeto es una condición para saber vivir y poner las bases en una auténtica convivencia en paz con la familia y la comunidad. Este sentimiento lleva a reconocer los derechos y la dignidad de los demás en un clima de confianza.

El amor es el motor que impulsa a vivir el respeto desde su propia persona y hacia los demás. Y la coordinación en grupo puede entenderse desde la organización de la comunidad, en coordinación con la directiva de la comunidad, directiva de la Iglesia, en este lugar las mujeres hacen escuchar su voz frente a las decisiones y propuestas. El dar el buen ejemplo consiste en estar bien casado y vivir bien como requisito para recibir un ministerio por la y para la comunidad.

Cuadro 6D/Varones		N°	%
a)	El respeto	3	60
b)	Acogedora	5	100
c)	Fe	5	100
d)	Liderazgo	5	100
e)	Servicial	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-quito
Fecha: Mayo-Julio2013

El mayor porcentaje de las entrevistas corresponde al 100% la acogida, la fe, el liderazgo, servicialidad y el 60% el respeto.

El mayor porcentaje se debe a la experiencia de fe como ya se explicó en los cuadros anteriores. En lo que se refiere a la acogida, liderazgo y servicio puede ser el fruto de una experiencia contemplativa, traducida en la acción que no está en contraposición sino que se complementan. Como se puede observar la mujer no se queda solo en las tareas del hogar; sino que ejerce su derecho de discípula con toda estas cualidades al igual que los varones y se pone al servicio para ser enviada.

En los cuadros 6D y 6C se complementan, el amor a sí mismo y a los demás, este amor es fruto de una experiencia profunda con Dios a través de la oración, la respuesta de la oración se trasluce en las actividades concretas dentro y fuera de la familia. La coordinación en grupo es vista desde la comunidad, el amor fraterno anima la vida comunitaria, crea lazos de amistad entre los hermanos. La Iglesia es una comunidad de seguidores de Jesús, así lo entienden este grupo de mujeres llamadas por Dios y comprometidas con sus diversos carismas al servicio de la comunidad. El sentido comunitario es muy fuerte, allí comparten sus bienes, curan sus dolencias, crean vínculos fraternos entre sus seguidores, ejercen su liderazgo formando así la comunidad eclesial.

En los cuadros 6A, 6B, 6C y 6D, las cualidades predominantes son: la oración fruto de la experiencia Dios que les lleva a la acción, el conocimiento de la realidad les impulsa a fortalecer la vida de la comunidad teniendo como centro a Jesús, allí ejercen sus ministerios, curando a los enfermos, ayudando a solucionar los problemas de los demás, sensibilizándose al dolor de sus hermanos y buscan respuestas de manera creativa para hacer presente el Reino de Dios. La vivencia de estas cualidades hace presente el modelo de la primera comunidad cristiana reflejando así la fuerza y el ímpetu del Espíritu. Es posible que las mujeres ejerzan sus ministerios porque conocen la realidad, nacieron en ella, crecieron en ese lugar, se formaron en ella y fueron elegidas por la comunidad para el servicio en la comunidad.

7. Antes de tener el encuentro ¿Cómo se prepara para llevar la reunión?

Cuadro 7A/Mujeres	N°	%
a) Prepara el tema junto con su esposo	5	100
b) Invocan al Espíritu Santo.	3	60
c) Planifica en comunidad	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres encuestadas de la parroquia de Palmira, se destacan que el 100% preparan el tema con la ayuda del esposo, planifican en comunidad y el 60% pide la ayuda al Espíritu.

El mayor porcentaje se cree que es por la cultura indígena, el varón es el servidor oficial, pero la mujer es la que impulsa toda la acción pastoral, y esto es desde la oración al Espíritu, acogida al grupo, tiene en cuenta al grupo al que se dirige, en toda reunión siempre están juntos marido y mujer, los dos se hacen uno solo. El sentido comunitario y las planificaciones giran en torno a fortalecer la vivencia comunitaria, todos los aspectos de la vida, la manera de ser de cada hermano y las necesidades de la gente de su entorno se armonizan en un mismo propósito comunitario. La preparación del tema junto con el esposo se debe a la mentalidad cultural, la mujer debe ser respaldada o acompañada por su esposo o por sus hijos como se mencionó en el cuadro 1A.

Cuadro 7B/Mujeres	N°	%
a) Preparan el tema.	3	60
b) Invoca al Espíritu Santo	5	100
c) Con Amor.	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013.

El mayor porcentaje de las mujeres consultadas sostienen que el 100% invoca al Espíritu Santo, el 60% prepara el tema y el 40% se prepara con amor.

El mayor porcentaje se cree que se debe a que la presencia del Espíritu les permite comprender e interpretar la Palabra de Dios para anunciar el mensaje de salvación a la comunidad. El Espíritu Santo es la presencia de Dios mismo, les muestra el camino, abre el entendimiento para comprender la Palabra y comunicarla. El Espíritu de Dios conduce a las mujeres a potenciar y mejorar la vida de sus hermanos. El Espíritu actúa desde el interior de su ser y les hace conocer lo tiene que decir cuando preparan el tema. El amor nace de la unión íntima con Jesucristo y se traduce en las obras que van acompañadas de humildad, sencillez y alegría. Es una alegría que está en la raíz misma de la vida, sostenida por la fe en Jesús.

Los datos de los cuadros 7A y 7B coinciden en dos aspectos: la invocación al Espíritu Santo y la preparación del tema. El Espíritu Santo actúa en el corazón de aquellas mujeres y les guía a la verdad. Se abren a la gracia de Dios y salen al encuentro de la comunidad. En la preparación del tema, en el sector rural lo hace junto con su esposo por las raíces culturales de que la mujer tiene que estar respaldada por el varón y en el sector urbano las mujeres hacen por su cuenta, pero el factor común es la exigencia para la evangelización de la iglesia. El amor está unido a la experiencia del Espíritu que vence el egoísmo, abre la mente, el corazón y empuja a los cristianos a difundir el Evangelio.

Cuadro 7C/Varones		Nº	%
a)	Prepara el tema junto con su esposo	2	100
b)	Planifica desde la pastoral	2	100
c)	Organiza con los interesados.	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro.
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones indígenas encuestados el 100% dicen que las mujeres preparan el tema junto con su esposo, planifican desde la pastoral y organiza con los interesados.

El mayor porcentaje es preparar el tema junto con su esposo puede ser que se deba a mentalidad cultural donde la mujer va respaldada por el varón como se mencionó anteriormente, se puede interpretar también por el sentido de complementariedad del

varón y la mujer. En cuanto a la planificación desde la pastoral, es una forma de organizar las actividades a nivel de comunidades de tal manera que durante el mes todos sectores sean atendidos. En cuanto a la organización con los interesados es dar credibilidad a las personas que solicitan el servicio y crear un clima de confianza.

Cuadro7D/Varones	N°	%
a) Invocación al Espíritu	5	100
b) Prepara el tema	4	80

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro.
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

De las mujeres entrevistadas en el sector de la Lucha Alta el 100% reporta la invocación al Espíritu Santo y el 80% prepara el tema.

El mayor porcentaje es la invocación al Espíritu Santo, se cree que se debe a la experiencia espiritual que viven diariamente que les permite comprender e interpretar la Palabra, les revela la verdad, el Espíritu las convence de la deidad y procedencia de Cristo. De igual forma la preparación del tema se deba a que hay una mayor exigencia dentro de la evangelización, hay que tener clara la identidad de la fe cristiana y la enseñanza tiene que ir acorde al magisterio de la Iglesia.

En los cuadros 7Cy 7D se observa que hay una similitud en la preparación del tema dado a la exigencia de la realidad actual, la mayoría de los fieles que asisten tiene una formación cristiana, cuestionan la vida de la iglesia, hay personas instruidas a nivel teológico, eclesiológicos y sacramental; esto hace que las personas que están encargadas de la pastoral se autoformen en todos estos aspectos para acompañar en la vida de la comunidad.

Comparando los cuadros 7A, 7B, 7C Y 7D se observa la invocación al Espíritu como fuente de vida nueva que ayuda a potenciar en las mujeres una relación vital con Dios y en los demás. Ayuda a vivir con radicalidad el compromiso cristiano liberando de la cobardía y egoísmo para abrirse al amor solidario, gratuito y

compasivo de los hermanos. Solo él puede despertar lo mejor que hay en la Iglesia y darle un «corazón nuevo», con mayor capacidad de ser fiel al evangelio.

Lo que falta en las comunidades y parroquias no es la repetición del mensaje de Jesús o el servicio sacramental, sino la experiencia del encuentro con Dios vivo y un cambio de actitud en la vida. La labor compartida que realizan las mujeres es propiamente un “argumento” que se basa en una práctica pastoral ya vivida y que hace mucho tiempo que se ha puesto en marcha.

8. ¿Qué siente cuando usted comunica el mensaje a la comunidad?

Cuadro 8A/Mujeres		Nº	%
a)	Confianza en Dios	3	60
b)	Alegría	4	80

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres encuestadas de la parroquia de Palmira, se acentúa que el 80% tiene alegría y 60% de confianza en Dios.

El mayor porcentaje es la alegría, se cree que se desprende del amor a la vida, de una relación amistosa y abierta con todos. La confianza en Dios nace de una experiencia personal con Dios en cada experiencia humana. Viven abiertas al Espíritu de Dios que vibra en todo lo que realizan y se rebelan contra toda injusticia.

Cuadro 8B/Mujeres		Nº	%
a)	Alegría por anunciar la Palabra	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

De las mujeres encuestadas en la Lucha Alta, se recalca que el 100% siente alegría de comunicar la Palabra.

Se cree que el mayor porcentaje se debe a que en el anuncio de la Palabra han encontrado el estilo de vida de Jesús, sus gestos de misericordia y de servicio a los demás. En la Palabra comprendieron que ser más importante en la comunidad era

ser servidor de todos. Las mujeres en virtud de su bautismo son testigos del anuncio evangélico con su palabra y el ejemplo de su vida y están llamadas a cooperar con la Iglesia en el ejercicio del ministerio de la palabra.

Observamos en los cuadros 8A y 8B una semejanza en la confianza en Dios, la confianza que es fruto de la experiencia del Espíritu que vibra en todo lo que realizan. La alegría de anunciar la Palabra se desprende de la escucha amorosa de Dios, en la Palabra han encontrado el estilo de vida de Jesús, sus gestos, milagros han impulsado a desgatar la vida en el servicio. En la alegría de anunciar han confirmado su misión de bautizadas y su plena conciencia de colaboradoras en la evangelización.

Cuadro 8C/Varones		
	Nº	%
a) Alegría al compartir la Palabra	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013.

Desde la visión de los varones indígenas el 100% sienten alegría de compartir la Palabra.

Este porcentaje se puede entender que tienen una clara conciencia misionera, se sienten enviados por Cristo a anunciar la Palabra con alegría y generosidad a todos los pueblos y culturas, para que también ellos puedan hallar en Jesucristo el camino, la verdad y la vida. La mujer sabe que la Palabra de Dios tiene que ser vivida y acompañada por el testimonio coherente de vida y el servicio a la comunidad.

Cuadro 8D/Varones		
	Nº	%
a) Alegría de comunicar el mensaje	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones del sector urbano el 100% siente alegría de comunicar el mensaje.

Se cree que se debe a la experiencia de Dios que nace del interior de cada persona, que se enfrenta a la vida con la convicción de que no está sola, una alegría que nace de la fe. Ellas comparten la alegría en la lucha por la justicia, la libertad, la fraternidad como apóstoles alegres que irradian en sus vidas la alegría misma de Cristo.

En los cuadros 8C y 8D hay una semejanza en la alegría de anunciar la Palabra a todos los Pueblos y culturas. Se observa una clara pertenencia a la iglesia por medio del bautizo, se sienten enviados por Cristo a desempeñar con alegría y generosidad la misión en los lugares donde ellos viven. En el encuentro de estas culturas da consolidación y fortalecimiento de los valores del evangelio en el anuncio de la Palabra y en testimonio de la vida.

En los cuadros 8A, 8B, 8C, y 8D se observa con claridad la alegría de anunciar la Palabra. Su ser de madre le da identidad propia a la iglesia, ella fiel a Cristo, vive la fe, realiza obras de caridad, anuncia la Palabra y en la vivencia de los sacramentos va madurando su fe para comprometerse con la iglesia. Si las mujeres viven la experiencia del anuncio de la Palabra en su propia realidad; por tanto la misión de la Iglesia corresponde a todo el Pueblo de Dios según los ministerios recibidos a partir del bautismo.

9. ¿Se siente respetada por la gente de su comunidad?

Cuadro 9A/Mujeres		Nº	%
a)	Si	4	80
b)	No	1	20

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres indígenas encuestadas de la parroquia de Palmira, el 80% dice que es respetada por la gente de su comunidad y el 20% no se siente respetada.

Se cree que el mayor porcentaje se deba a que la mujer es la responsable de administrar los bienes materiales y espirituales, la educación de los hijos, enseñar

sobre las normas relacionadas con la cultura y tradición como parte importante de la familia. Además en la cultura indígena el ser humano es parte de la naturaleza, de la tierra, del aire y del mundo, son una sola familia.

Y el 20% que no le respeta se considera que es por el machismo existente en la familia y en la comunidad y se percibe como una lucha de poder en los servicios que realizan las mujeres. En la actualidad hay más reconocimiento de los derechos de las mujeres en hablar y en organizarse, pero hasta llevar estas palabras a sus propios hogares, a su relación con sus esposas y sus hijas hace falta recorrer un largo camino. Debe haber una concientización en los esposos, en las escuelas, porque lo que no se aprendió en la niñez es difícil cambiar en los adultos.

Cuadro 9B/Mujeres		Nº	%
a)	Si	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Palmira-Chimborazo
 Fecha: Mayo-Julio2013.

Las mujeres entrevistadas en el sector de la Lucha Alta, se sienten respetadas el 100%.

Se cree que es respetada por sus raíces culturales y la vivencia en la comunidad. La fe es parte importante de la cultura, influye en la visión de la realidad, en su expresión, en sus modos de organizar la vida y de comprender la existencia de cada ser humano. De esta experiencia surge el respeto y la aceptación de la mujer en la comunidad, incluso en todas las actividades sociales y eclesiales.

Los cuadros 9A y 9B reflejan una semejanza en el resultado obtenido, en los dos sectores son las raíces culturales las que marcan la vida y experiencia de las mujeres

Cuadro 9C/Varones		Nº	%
a)	Si	1	50
b)	no	1	50

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Palmira-Chimborazo
 Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones indígenas el 50% dicen que la mujer es respetada y el 50% no.

Se cree que la mujer es respetada por ser la guardiana de la identidad de los pueblos y por ser conservadora de ciertos hábitos (lengua, vestimenta, adornos y costumbres), por el sentido de complementariedad como expresión de igualdad hombre y mujer. El sentido de complementariedad establece un orden de carácter armónico y equilibrado en la familia y en la comunidad. Y el 50% que no es respetada se cree que se debe a que las prácticas de complementariedad no están exentas de tensiones y violencias. En la cultura indígena a la hora de tomar decisiones, asumir responsabilidades los varones son quienes están presentes y la mujer no toma decisiones. El mayor poder de influencia, elección, decisión está basado en la edad y el matrimonio.

Cuadro 9D/Varones		N°	%
a)	Si	4	80
b)	No (machismo, estatus en el servicio)	1	20

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión en los varones del sector urbano, el 80% manifiesta que la mujer es respetada en la comunidad, y el 20% que no es respetada.

Se cree que es respetada por la vivencia de los principios éticos, por ser el motor de esta sociedad, por ser fuerte, decidida, con metas claras en su horizonte, que la incluyen no sólo a ella, sino a quienes están a su alrededor. Por su entereza y el éxito que impregna en todo lo que hace, en muchas circunstancias es mamá, papá, profesional, servidora de la comunidad y no descuida sus responsabilidades en el hogar. Y el 20% que no es respetada es posible se deba por el machismo: los hijos no respetan a las madres.

La remuneración es mínima en el trabajo que realizan, cuando las miran como objeto de placer y cuando las dicen que son para las tareas domésticas.

10. ¿Cree que el mensaje que usted compartió produce un cambio en la vida de la gente de la comunidad?

Cuadro 10A/Mujeres		Nº	%
a)	Si hay cambios en la vida de la comunidad	4	80
b)	Es un reto	1	20

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres encuestadas de la parroquia de Palmira, el 80% cree que el mensaje que han compartido ha producido un cambio en la comunidad, que ya no toman mucho aguardiente y las maltratan menos. Y el 20% manifiesta que es un reto, el cambio es mínimo pero hay que trabajar.

De acuerdo a los datos obtenidos se observa un porcentaje mayor en el cambio de actitud en la vida de la comunidad, hay conciencia del valor que tiene la mujer en el hogar, existe preocupación por la salud de la mujer, respeto a la integridad, conciencia de que ella tiene que prepararse, responsabilidad social en las comunidades.

En cuanto al 20% que expresa que es un reto quizá se deba a la poca participación de la mujer en público; el miedo a expresar lo que siente y piensa en las reuniones, no hay un dominio del idioma español y la poca preparación que tiene.

Cuadro 10B/Mujeres		Nº	%
a)	Si hay cambios en la vida de la comunidad	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres entrevistadas de la Lucha Alta, reporta el 100% un cambio en la vida de la comunidad.

Se cree que se produce un cambio de actitud de los jóvenes y niños frente a los demás, valoran la Eucaristía como centro de su vida, cada día la gente se integra a

los grupos cristianos del barrio, las parejas se preparan para recibir el sacramento el matrimonio. Los padres tienen un compromiso cristiano y se responsabilizan de la formación de sus hijos. Ayudan a superar prejuicios sociales que le hacen difícil el encuentro personal con Jesús, ya no piensan en sí mismos sino en el sufrimiento de los demás. Hay más participación en las celebraciones litúrgicas de la comunidad.

Se observa en ambos sectores Palmira y Lucha Alta la actividad pastoral que realizan las mujeres produce un cambio; cada sector con diferentes actividades pero encaminadas al crecimiento de la fe en su comunidad.

En el sector rural se expresa que en la mujer existe un cierto miedo a hablar en público, quizá esto se deba a la falta del dominio del idioma español y la insuficiente preparación para desempeñar responsabilidades específicas. Sin embargo esto no impide que ellas conozcan la realidad del sector y vivan más de cerca la experiencia de Dios. El anuncio del Evangelio seguirá vivo en medio del mundo siempre que haya mujeres dispuestas a trabajar por la extensión del Reino y a seguir el estilo de Jesús en la tierra.

Cuadro 10C/Varones		Nº	%
a)	Si hay cambios en la vida de la comunidad	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Palmira-Chimborazo

Fecha: Mayo-Julio2013

De los varones entrevistados el 100% dice que se han dados cambios en la comunidad.

El cambio puede deberse al acceso a la educación, salud de la mujer, la capacitación para llevar proyectos y la formación doctrinal, pastoral, espiritual que reciben en sus parroquias. Esto permite confiar a la mujer ministerios y responsabilidades en una iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano lo cual requiere la apertura de la comunidad y de los responsables de la pastoral.

Cuadro 10D/Varones		Nº	%
a)	Si hay cambios en la vida de la comunidad	5	100

Fuente: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Lucha Alta-Quito

Fecha: Mayo-Julio2013

De los varones entrevistados manifiestan el 100% sí hay cambio en la comunidad.

Este cambio se debe a una mayor conciencia del Evangelio en la vida personal, participación y unidad de la comunidad en las celebraciones litúrgicas y la preocupación de los padres para que sus hijos tengan una carrera.

Se observa en los dos sectores Palmira y Lucha Alta que existe un cambio de mentalidad en la gente debido al mensaje de Jesús, a la formación integral que reciben dentro de sus parroquias, la coherencia de vida que hace creíble el mensaje que predicán, la sensibilidad para entrar en el otro y desde allí evangelizar. Si la mujer tiene habilidad para comunicarse con los demás; es posible que las tareas pastorales encomendada a ellas tengan más fuerza para transformar la sociedad.

En las entrevistas de los dos sectores Palmira y Lucha Alta se observa que hay una complementariedad en las acciones que realizan, cada sector ejecuta actividades distintas pero encaminadas a ser cada vez más humanitarias y a fortalecer la fe la comunidad. Esta actividad pastoral le permite conocer la realidad, sensibilizarse ante los problemas y la habilidad para dar a conocer el mensaje de Jesús. El miedo manifestado en el sector rural es parte de la debilidad humana, esto no se puede entender como obstáculo para anunciar la Palabra de Dios, sino que se va purificando en la confianza de sentirse amada por el Señor.

11. Sentimientos que acompañan a las mujeres en el servicio en la vida diaria.

Cuadro 11A/Mujeres	N°	%
a) Fe	5	100
b) Amor	5	100
c) Responsabilidad	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres entrevistadas de la parroquia de Palmira, los sentimientos que se destacan con el 100% son el amor, la fe y la responsabilidad.

Se podría decir que es una opción personal de vida, cada familia se esfuerza por ser fiel al evangelio y lo hacen presente en la vida de la comunidad. La fe la viven desde la experiencia de confianza en Dios, en la escucha de la Palabra, en las obras de misericordia, en el respeto a sí mismo y a su entorno comunitario. El Amor se traduce como entrega y donación. Se trata de un amor más universal; se podría decir amor maternal, de cuidado, de protección, de alimentación (comida, palabra, sentimientos, lenguaje, cultura). La responsabilidad está tomada como consecuencia de una decisión, de un compromiso, de la capacidad de sí misma de responder a una exigencia asumida con amor.

Cuadro 11B/Mujeres	Nº	%
a) Respeto	5	100
b) Sensibilidad	5	100
c) Amor	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Lucha Alta-Quito
 Fecha: Mayo-Julio2013

En los servicios que realizan las mujeres en la cotidianidad pastoral reporta que en un 100% va acompañado del sentimiento de respeto, sensibilidad y amor.

El porcentaje más alto es el valor del respeto, se deduce que es por aceptación de la persona con su identidad propia. La sensibilidad que despierta hacia la realidad que afecta al otro. El amor manifestado en el trato amable y cortés, en el trabajo en equipo, en las relaciones interpersonales, incluso en los asuntos que se deben corregir propiciando seguridad y confianza.

Las mujeres entrevistadas tanto del sector de Palmira como Lucha Alta afloran en ellas una variedad de sentimientos que acompañan la acción pastoral y a la vez se complementan. En el sector rural los sentimientos parten desde la opción personal de vida y la confianza en Dios. El amor como entrega y donación, la responsabilidad como consecuencia de un compromiso con Dios y los hermanos. En la Lucha Alta el sentimiento que brota es desde la aceptación de la otra persona tal como es, es sensible ante las necesidades de la comunidad, el servicio lo realiza con amor y se manifiesta en el trato amable y cortés.

Cuadro 11C/Varones	Nº	%
a) Alegría	2	100
b) Diálogo	2	100
c) Responsabilidad	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Palmira-Chimborazo

Fecha: Mayo-Julio2013.

Para los varones entrevistados del sector de Palmira el 100% corresponden a la alegría, el diálogo y la responsabilidad.

Se cree que el mayor porcentaje es de la experiencia interior de Dios manifestada en la fe, amor y responsabilidad. Estas virtudes están siempre como fuente de toda vida sana, despertando y haciendo crecer lo mejor que hay en ellas. El diálogo es el motor en la familia, en la vida de la comunidad que aviva las relaciones; nada lo hacen solos, todo lo hacen en común y buscan apasionadamente una vida más digna para todos.

Cuadro 11D/Varones	Nº	%
a) Alegría	5	100
b) Fe	5	100
c) Responsabilidad	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Lucha Alta-Quito

Fecha: Mayo-Julio2013

De los varones entrevistados en la Lucha Alta manifiestan que el 100% corresponde a los sentimientos de alegría, de fe y responsabilidad.

El mayor porcentaje se podría decir que es por la audacia de las mujeres manifestada en la fe, la alegría y la responsabilidad en sus vidas. El futuro de la Iglesia se está gestando en el presente, en los sentimientos expresados en las diversas actividades que impulsa las mujeres.

En los varones entrevistados en los dos sectores se observa que los sentimientos parten del encuentro con Dios en sus vidas, lo experimentan en el diálogo concreto, en la alegría de compartir con los demás, en la responsabilidad de llevar adelante las

tareas encomendadas, en la audacia para el anuncio del evangelio y en la entrega a todos los que lo necesitan.

En los cuadros observamos que hay una complementariedad en los sentimientos de las mujeres, los dos sectores parten de la experiencia de Dios en la vida. En el sector urbano por la diversidad de culturas parten de aceptación del otro, los dos sectores optan libremente a prestar los servicios en la comunidad, son sensibles ante las necesidades de los demás y audaces para enfrentar la vida. En estos sentimientos está la parte humana de Jesús que le permitió acercarse a los demás y hacer el bien, si estos sentimientos se reflejan en cada una de las mujeres que colaboran en los diferentes sectores, ellas están cumpliendo el mandato misionero de Jesús de ser enviadas a todos los pueblos y lugares donde él pensaba ir.

12. ¿Cuándo usted convoca a la reunión, la comunidad asiste?

Cuadro 12A/Mujeres		Nº	%
a)	Si asiste la comunidad	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro.
Lugar: Palmira-Chimborazo.
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres entrevistadas de la parroquia de Palmira el 100% manifiesta que si asiste.

El mayor porcentaje se puede decir que se debe al liderazgo por ser depositarias de tantas luchas por la supervivencia a través de sus conocimientos tradicionales en la familia y en la comunidad; a la organización de la familia, a la autoridad moral para enseñar, corregir, acoger a su familia y a los miembros de su comunidad. Desde la sencillez de su testimonio es luz, participa activamente en la actividad pastoral y conyugal el ser esposa y servidora.

Cuadro 12B/Mujeres		Nº	%
a)	Si asiste la comunidad	5	100

Fuente: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro.
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013.

El 100% de las mujeres entrevistadas sostiene que la comunidad sí asiste a las reuniones.

El mayor porcentaje se deduce que este comportamiento se debe al liderazgo, la socialización, la formación y el sentido eclesial. Buscar compartir experiencia con otras personas, afianzar la fe en las celebraciones, convivencias, cursos a nivel parroquial y así sentirse miembro de la Iglesia.

En los dos cuadros se observa que la mujer convoca a la comunidad. Se puede decir que su liderazgo en la familia y en la comunidad, este liderazgo se manifiesta en la autoridad moral para enseñar, corregir y acoger. Crean espacios para el diálogo estableciendo vínculos de unidad, fraternidad entre sus miembros. En los dos sectores conjugan la vida de la familia y la actividad pastoral; están abiertas a la capacitación que brinda la parroquia y a las celebraciones litúrgicas le que le ayudan a afianzar la fe.

Cuadro 12C/Varones	Nº	%
a) Si asiste la comunidad	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones indígenas entrevistados el 100% recalca que si asiste la comunidad, puede ser por el liderazgo de la mujer, toma las riendas del trabajo en la producción agrícola y la ganadera y a la vez encargadas de los cuidados y administración del hogar, promueve capacitaciones para sus integrantes y participa en la organización comunal.

Cuadro 12D/Varones	Nº	%
a) Si asiste la comunidad	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

El 100% de los varones encuestados dice que si asiste la comunidad, esto se cree que es por la valentía de la mujer en impulsar en la vida del hogar y de la comunidad, son

las grandes heroínas en poner paz y una sonrisa en cada familia, son las encargadas de los cuidados y de la administración del hogar.

En los cuadros de los varones de los dos sectores observamos que la comunidad asiste, se cree que es por el liderazgo en el cuidado y administración del hogar, en la producción agrícola y ganadera, heroínas por la paz, alegría en la familia y comunidad, capacitan a sus integrantes para que lleven los proyectos y participan de la organización de la comunidad.

Se observa en los cuadros de las mujeres y de los varones que la comunidad asiste cuando las mujeres convocan, tal vez esto se deba al liderazgo en el cuidado de la familia y la administración del hogar, la autoridad moral en enseñar, corregir y acoger en la familia y en la comunidad. Saben conjugar la vida familiar, la organización de la comunidad con sus proyectos, las actividades pastorales; son heroínas por la paz dentro y fuera de la familia y abiertas al diálogo con otras culturas.

Si bien es cierto, dentro de la Iglesia la mujer es esposa, madre, servidora y maestra. Jesús resucitado es el centro de esta comunidad, allí instruye a estas mujeres en la acogida, en el servicio, rompe con todos los esquemas culturales y las hace discípulas. La Iglesia ha puesto sobre estas mujeres el cuidado de los hijos, del marido y la comunidad. Ellas son las representantes de los Doce en la comunidad, sus funciones no se identifican con las de una Iglesia jerarquizada, sino con las de una iglesia servidora, espejo de una comunidad comprometida.

13. El servicio que la mujer presta en la iglesia –comunidad es importante. ¿Por qué?

Cuadro 13A/Mujeres	Nº	%
a) Sí, por su capacidad de riesgo y alegría	3	60
b) Sí, porque hace creíble el mensaje	1	20
c) Sí, porque es ecuménica	1	20

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres encuestadas de la parroquia de Palmira, el 60% manifiesta que si es importante por su capacidad de riesgo y alegría, el 20% porque hace creíble el mensaje y con el mismo porcentaje porque es ecuménica.

El mayor porcentaje se cree que es por ser arriesgadas a realizar las tareas, son capaces de vencer el miedo y dar la vida frente al peligro. Se cree que el mensaje hace creíble por la entrega en las cosas que realiza a diario, por el amor incondicional a sus seres queridos, por el perdón y la renuncia en todo tiempo. Es ecuménica porque fomenta la unidad en el diálogo, ayuda en las necesidades básicas en la comunidad sin importar las diferencias. Ella da ejemplo que el servicio tiene la plenitud en Jesús. Para la mujer hablar de Dios tiene sentido si se comparte desde la vida, superando diferencias, viviendo con alegría.

Cuadro 13B/Mujeres		Nº	%
a)	Si, por su capacidad de disponibilidad.	2	40
b)	Si, por la apertura al diálogo	2	40
c)	Si, por ser madre.	1	20

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Lucha Alta-Quito
 Fecha: Mayo-Julio2013

De las mujeres entrevistadas en la Lucha Alta, reportan el 40% por su capacidad de disponibilidad, con el mismo porcentaje por la apertura al diálogo y el 20% por ser madre.

El mayor porcentaje se cree que se debe a su “Sí” generoso frente a las necesidades. La apertura al diálogo rompiendo paradigmas culturales para acoger nuevas formas de vivir la fe. El ser madre se podría interpretar por proteger a sus hijos y acogerlos desde lo que son con ternura maternal.

Se puede observar que en ambos sectores las mujeres coinciden en el respeto por la vida y el respeto a la diversidad cultural. Es ecuménica porque fomenta la unidad, conduce al diálogo con los hermanos y hermanas bautizados de otras iglesias. Es disponible porque está en camino para servir a los demás, en actitud de encuentro a

través de la oración. Es madre porque muestra el ejemplo de vida, cuida el calor humano en las relaciones de la familia, encontrando el lugar adecuado a cada uno. Las mujeres aportan con estas cualidades al servicio de la Iglesia y muestran la maternidad de la Virgen María en las actitudes de atención, servicio, entrega, gratuidad, características de deben tener los discípulos de su Hijo.

Cuadro 13C/Varones		Nº	%
a)	Sí, porque son luchadoras	1	50
b)	Sí, porque se adelantan a las necesidades de los demás.	1	50

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones indígenas entrevistados de la parroquia de Palmira, el 50% manifiesta que sí, porque son luchadoras y con el mismo porcentaje que sí, porque se adelantan a las necesidades de los demás.

Nos da la impresión de que el mayor porcentaje se debe a la situación que vive la mujer indígena que las hace fuertes en todo, nunca se da por vencida frente a las dificultades, reflexiona junto con la comunidad y busca entre todos el camino que han de seguir, posee un nivel de conocimientos referidos a la práctica diaria, vive los valores tradicionales con mayor pureza en su cultura. Se adelanta a las necesidades de los demás en las pequeñas cosas del día a día (alimentos, acogida). La labor que realizan las mujeres tiene amplia acogida entre el Pueblo de Dios porque ven en ellas las verdaderas enviadas de Cristo.

Cuadro 13D/Varones		Nº	%
a)	Sí, porque animan la vida de la comunidad	2	40
b)	Sí, porque son trasmisoras de la fe	3	60

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

De las mujeres entrevistadas en la Lucha Alta, el 60% dice que es importante porque transmiten la fe y el 40% porque anima la vida de la comunidad.

Se puede interpretar que este porcentaje mayoritario se debe a la función formadora de la mujer en valores y costumbres que le ha sido delegada tradicionalmente, siendo esta la encargada de transmitir sus creencias y tradiciones de generación en generación, es así que al ser provenientes de diferentes culturas traen su religiosidad popular y le transmiten a sus hijos. Al decir que animan la vida de la comunidad se puede entender que apoyan y fortalecen a toda la comunidad en trabajos y decisiones, continúan la formación con niños y jóvenes de la catequesis, por los vínculos con los servidores de la comunidad y de los centros pastorales del sector.

De los varones entrevistados en los dos sectores Palmira y Lucha Alta se puede notar que las mujeres viven las exigencias de Jesús para ser su Discípula. Ellas tienen ojos para descubrir las necesidades de la gente, oídos para escuchar su sufrimiento, pies para acercarse a quien está solo, manos para tenderse a quien necesita ayuda y, sobre todo, un corazón grande para amar a los necesitados en un campo concreto. Lo hace por coherencia con sus convicciones humanas o inspiradas en su fe cristiana. Su compromiso es una forma concreta de vivir el Evangelio de Jesús en su contexto pastoral.

El resultado de los dos sectores Palmira y Lucha Alta, notamos que hay una variedad de ministerios que las mujeres vienen desempeñando en su comunidad, si las mujeres del sector rural son arriesgadas, hacen creíble el mensaje y son ecuménicas, esto lleva a pensar que son profetas entregadas totalmente a anunciar la vida y denunciar la injusticia. Y si en el sector urbano la disponibilidad, el diálogo, la fe y la maternidad de la mujer hacen presente a una iglesia de andadura, se puede decir que los dos sectores están en proceso hacia una iglesia Pueblo de Dios, abierta a recibir nuevos ministerios y a vivir comunitariamente la fe. Estos resultados conllevan a manifestar que la comunidad aprecia los ministerios que la mujer ejerce, de hecho se da un sano deseo para que las mujeres se sumen al servicio de la comunidad y sean parte de sus vidas y de sus preocupaciones.

14. Además de colaborar en la iglesia, que otros servicios presta la mujer en la comunidad eclesial (ministerio)

Cuadro 14A/Mujeres		Nº	%
a)	La minga	2	40
b)	Transmisora de la fe y la cultura.	4	80
c)	Directiva de la Iglesia	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013

De las mujeres entrevistadas de la parroquia de Palmira, el 80% colabora en la transmisión de la fe y la cultura, el 40% en la minga y con el mismo porcentaje directiva de la Iglesia.

El índice mayor ubica el ser transmisoras de la fe y la cultura, se puede decir que es algo propio de su identidad, donde la mujer es la encargada de transmitir (los valores, el idioma, la vestimenta, los alimentos). La minga, son los trabajos que realizan comunitariamente, allí todos colaboran, todos comen, todos se ríen, es el lugar de las inter relaciones que les lleva a vivir en un clima de confianza, la espiritualidad cristiana, las lleva a humanizar la organización a través de las obras, de esta forma surge el compromiso con Dios en la comunidad. La directiva de la Iglesia (presidente, vicepresidente, secretario y tesorero), son nombrados para organizar y coordinar todas las actividades de la iglesia, el tiempo de sus funciones es de un año y puede ser reelegido para otro período.

Cuadro 14B/Mujeres		Nº	%
a)	Coordinadora de grupos cristianos	3	60
b)	Consejeras	2	40
c)	Gestión a nivel parroquial	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

De las mujeres consultadas de la Lucha Alta reportan que el 60% son coordinadoras de grupos cristianos, el 40% son consejeras y con el mismo porcentaje realizan gestiones a nivel parroquial.

El porcentaje más representativo es la de coordinadora de los grupos cristianos, se cree que se debe al liderazgo en la familia, a su capacidad de tomar decisiones, a la

vivencia de la fe y a su testimonio de vida. Y con un porcentaje menor está el servicio de Consejeras y gestión a nivel parroquial; consejeras, se podría decir que es por el grado de confianza que brindan las mujeres a nivel de grupo, por la capacidad de escucha, por la humildad y sensibilidad frente a los problemas a nivel familiar y comunitario. En las gestiones a nivel parroquial, se muestran colaboradoras en la construcción de los salones, realizan rifas para sacar fondos y buscan ayudas en las diferentes entidades públicas.

Se observa en los dos cuadros que las mujeres realizan actividades diferentes pero todas encaminadas al fortalecimiento fe, afianzar los lazos familiares, el crecimiento de la vida comunitaria y la unidad en la Iglesia.

Cuadro 14C/Varones		Nº	%
a)	Transmisión de la fe y la cultura	1	50
b)	Proyectos de la comunidad	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
 Lugar: Palmira-Chimborazo
 Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones indígenas, el 100% de mujeres colabora en los proyectos de la comunidad y el 50% en la transmisión de la fe y la cultura.

El valor más alto corresponde a los proyectos de la comunidad. Se podría decir que se debe a los rasgos culturales, pues la mujer es la responsable de cuidar los bienes materiales y espirituales. En la práctica los trámites de los proyectos realizan los varones, la mujer está detrás, ella es conocedora de todo, a la hora de la ejecución ella asume la responsabilidad junto con la directiva de la comunidad. Los proyectos pueden ser grandes como la cría de ganado o pequeños como la cría de cuyes, ovejas, llamas y cultivo de granos. Es importante reconocer el ministerio evangelizador que la mujer ha tenido y tiene dentro del hogar y la comunidad. Lo característico de las tareas que ellas realizan es un servicio silencio pero con una buena organización comunitaria.

Cuadro 14D/Varones		N°	%
a)	Gestión parroquial	5	100
b)	Misiones	3	60

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

De los varones entrevistados en la Lucha Alta, el 100% corresponde a la gestión parroquial y el 60% a las misiones.

El resultado más alto corresponde a la gestión parroquial, se puede interpretar que al no trabajar la mujer dispone del tiempo para realizar estas gestiones; la sensibilidad con la Iglesia y el sentido de pertenencia comunitaria lleva a buscar el bien común. La tarea misionera puede ser por la disponibilidad materna que vive en el hogar, fidelidad a Dios, que lo expresa en su entorno inmediato en el anuncio de la Palabra de Dios, en el acompañamiento a las familias, comunidades dentro y fuera de la ciudad.

De los varones entrevistados de ambos sectores se observa que las mujeres realizan actividades diferentes pero encaminadas a la vida de la iglesia. La fe es la que impulsa a vivir esta entrega pero vivida desde la experiencia comunitaria. En el sector rural la mujer vive la misión en la propia comunidad mientras que en el sector urbano la mujer sale a otras ciudades.

En la actualidad la mujer es consciente del protagonismo en su vida a partir de las experiencias prácticas, sabe que tiene derecho a tener voz y lugar propios en el espacio eclesial; éste repercutió en su vivencia familiar y la llevó a repensar su relación con el esposo y sus hijos y a organizar su trabajo a partir del descubrimiento y respeto de su propia identidad. En este sentido la experiencia como madre, esposa y servidora de la comunidad, le ha llevado a tener consecuencias para toda su vida.

Mujeres como ellas están comprometidas en los sectores rurales y urbanos en el acompañamiento de la fe, en los proyectos de la comunidad, en la gestión parroquial

y en la consejería de familias. En realidad, esta dimensión participativa encuentra sus raíces, ya en la propia tradición laica del catolicismo popular; hoy esta participación adquiere una expresión concreta en la comunidad y más particularmente, en su interior, en el ejercicio de los ministerios no ordenados, en la tentativa de ir superando la separación radical entre clero y laicos, característica de una iglesia tradicional. Y así hacer germinar desde el fondo la renovación de una Iglesia igualitaria- participativa en el horizonte del Concilio Vaticano II y fortalecer en el contexto latinoamericano, por las conferencias de Medellín (1968) y Puebla (1979).

15. Posibilidades de que la mujer sea aceptada como servidora permanente por la comunidad eclesial. ¿Por qué?

Cuadro 15A/Mujeres		Nº	%
a)	Si es posible porque ella tiene la misma capacidad que los varones	3	60
b)	Si es posible porque ella conoce la realidad.	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro.
Lugar: Palmira-Chimborazo.
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres encuestadas de la parroquia de Palmira, el 60% de las mujeres afirman que si es posible de ser aceptada como servidora permanente porque tiene la misma capacidad que los varones y un 40% porque ella conoce la realidad.

El mayor porcentaje se podría decir que es por la conciencia de su ser de bautizada y el compromiso con la misión de la iglesia, por su capacidad intelectual y por la participación activa en las tareas eclesiales. En cuanto a que las mujeres conocen la realidad más de cerca por estar inmersas en el lugar de los hechos, ella experimenta las penas, alegrías de su hogar y comunidad, incluso llega donde el sacerdote no puede llegar.

Cuadro 15B/Mujeres		Nº	%
a)	Es posible por su capacidad de servicio	2	40
b)	Si es posible porque tiene derecho como bautizada	3	60

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro.
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres entrevistadas en la Lucha Alta el 60% dicen que es posible porque tiene derecho como bautizada y el 40% es posible por su capacidad de servicio.

Se podría decir que el mayor porcentaje se debe al crecimiento de conciencia de ser bautizadas y que todas forman parte del sacerdocio común del Pueblo de Dios. En cuanto a la capacidad de servicio, se deduce que descubrieron modos diferentes de colaborar en la Iglesia según su vocación particular.

La experiencia concreta que se vive hoy revela una enorme diversidad de servicios dentro de la comunidad eclesial. El ejercicio de los ministerios no ordenados, varía de acuerdo con las necesidades de la comunidad y a la vez la gran capacidad organizativa. Conocer la realidad le permite involucrarse dentro de la necesidad, ocupar el derecho que le corresponde con autonomía y decisión propia. Estos servicios que vienen realizando las mujeres en las comunidades tienen un impacto en las estructuras eclesiales.

Cuadro 15C/Varones		
	Nº	%
a) Si es posible porque ella está donde el sacerdote no llega. (distancia)	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la percepción de los varones indígenas entrevistados, el 100% dice que es posible porque ella está donde el sacerdote no llega.

El mayor porcentaje se cree que es por su presencia activa, su responsabilidad y su compromiso en la comunidad, conoce los problemas de cada familia y puede ofrecer la ayuda más personal. El compromiso de las mujeres es expresión de un avance en la construcción de una iglesia inculturada con sus ministerios propios, reconocidos por la comunidad y ejercidos comunitariamente; aunque algunos varones manifiestan cierta resistencia al aceptar su servicio.

Cuadro 15D/Varones		
	Nº	%
a) Es posible, porque ella conoce la realidad de la comunidad.	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Lucha Alta-Quito

Fecha: Mayo-Julio2013.

Asimismo los varones entrevistados en la Lucha Alta el 100% manifiesta que es posible con una formación integral y el 40% señalan que es posible porque ella conoce la realidad de la comunidad.

El resultado está afectado por el reconocimiento de su capacidad intelectual, por su sentido de intuición, conciencia de su entorno, desarrolla habilidades de otras mujeres y las compromete a la habilidad para comunicarse, a la dedicación del tiempo necesario para la actividad pastoral, comparte sus conocimientos y delega funciones a los miembros de la comunidad. La capacidad de organización que tiene la mujer y la responsabilidad en los ministerios confiados.

Se observa que los varones de ambos sectores ven que es posible que la mujer sea aceptada como ministra permanente porque vive la fe más personal, más lúcida, más informada, como se ve un gran porcentaje de mujeres que frecuentan a escuelas de catequistas, facultades de teología, en retiros y en la formación Bíblica. Ellas ya no quieren permanecer en la fe del catecismo y quieren servir a la Iglesia con plena convicción de que son parte del Cuerpo de la misma Iglesia.

En ambos sectores se observa la articulación de comunidades con redes de ministerios que tiene como consecuencia comunidades interrelacionadas como fundamento la participación y comunión de sus miembros. Para el sector rural es importante conocer la realidad y la igualdad de condiciones especialmente de los más pobres. En el sector urbano la mujer es consciente de su bautismo y ha puesto los dones al servicio de los demás

16. Dificultades que usted ha encontrado en el servicio que presta en la Iglesia o comunidad.

Cuadro 16A/Mujeres		Nº	%
a)	Prejuicios (La mujer es para la casa)	3	60
b)	Combinar la tarea del hogar y el servicio a la comunidad	5	100
c)	La incoherencia de la vida de la Iglesia	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro.
Lugar: Palmira-Chimborazo.
Fecha: Mayo-Julio2013.

En la Parroquia de Palmira manifiesta un 100% que las dificultades son la combinación de las tareas del hogar y el servicio a la comunidad; y, el 60%, prejuicios (la mujer es para la casa), así como el 40%, la incoherencia de la vida de la Iglesia.

Este puede deberse a que a la mujer se le han asignado las tareas del hogar, la crianza de los hijos, la formación de los hijos, el trabajo en la tierra, el cuidado de los animales (y ella las ha aceptado); a eso se suma el servicio a la comunidad, pese a las dificultades se organiza y lleva adelante todas las tareas confiadas. El prejuicio está en que la mujer es para la casa, ella es para el pasto de los animales, que descuida el hogar, que no tiene nada que hacer y cuando se va a la Iglesia ya no quiere cocinar. En cuanto a la incoherencia de la vida de la Iglesia se cree que es por el debilitamiento de la fe, la institucionalización de la Iglesia que está lejos de los problemas del pueblo, una iglesia sacramentalista, la falta de identidad de los sacerdotes, una iglesia con estructura de tipo parroquial que no están acordes a las nuevas generaciones.

Cuadro 16B/Mujeres		Nº	%
a)	Combinar la tarea del hogar y el servicio a la comunidad	5	100
b)	Indiferencia de la gente	3	60
c)	La división de la Iglesia.	2	40

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro.
Lugar: Lucha Alta-Quito.
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres entrevistadas en la Lucha Alta, el 100% subraya que tiene dificultad en combinar la tarea del hogar y el servicio a la comunidad, el 60% en la indiferencia de la gente y el 40% la incoherencia de la vida de la Iglesia.

Este porcentaje es posible que se deba al desempeño de la mujer en su rol de madre, ama de casa, esposa, empleada (en algunos casos) y servidora. La indiferencia de la gente puede ser por la globalización que arrastra al materialismo, al consumismo, a la tecnología que aleja de la experiencia de Dios.

La presencia de las diferentes iglesias evangélicas dificulta el trabajo pastoral y confunde a la gente con el proselitismo religioso que manejan estas sectas intentando convencer a la gente para ganar adeptos.

Cuadro 16C/Varones		
	Nº	%
a) División de la iglesia	2	100
b) La falta de remuneración de los servidores	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones indígenas entrevistados de la parroquia de Palmira, el 100% corresponde a la falta de remuneración de los servidores, el 100% división de la Iglesia.

El índice mayor se cree que se debe a la situación económica que vive el país, la situación de pobreza que viven muy de cerca las comunidades que afecta a la vida, el hogar de las familias. La división de la Iglesia se cree que se da por la presencia de ONG que ofertan dinero a las diferentes comunidades para el equipamiento del templo; esto provoca la división de la familia, la comunidad, la organización campesina y la Iglesia.

Es muy esperanzadora la implicación de la mujer en el servicio eclesial, eso ha producido una mayor corresponsabilidad, pero al mismo tiempo se descubre que la iglesia tiene que enfrentar a tres grandes retos: la unidad, la coordinación con las servidoras y la solución de los problemas económicos de las servidoras que dedican su tiempo completo a la pastoral.

Cuadro 16D/Varones		Nº	%
a)	Falta de remuneración de los servidores.	3	60
b)	Prejuicio de la gente	3	60
c)	Combinar las actividades (hogar, empleo e iglesia)	5	100

Fuente: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

Para los hombres encuestados de la Lucha Alta el 100% considera como dificultad combinar sus actividades, el 60% considera la falta de remuneración económica de los servidores y con el mismo porcentaje el prejuicio de la gente.

El mayor porcentaje se cree que se debe al desempeño del rol de madre, ama de casa, esposa, empleada y servidora como se manifestó en el cuadro 16B. La falta de remuneración se piensa que es porque la mayoría de los servidores y servidoras son madres, padres de familia que tienen la responsabilidad de sacar adelante a su familia. El prejuicio cultural, entendiéndose como los estereotipos que la gente maneja acerca de las personas que prestan sus servicios a la Iglesia “las personas que están dedicadas al servicio de la iglesia son desocupadas” entre otras, no poniendo como prioridad la fe y el servicio en la comunidad.

17. ¿Cómo le gustaría que fuera la iglesia en la actualidad?

Cuadro 17A/Mujeres		Nº	%
a)	Iglesia solidaria	5	100
b)	Iglesia llena de fe	5	100
c)	Iglesia de los pobres	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013.

De las mujeres encuestadas de la parroquia de Palmira, se destacan que el 100% les gustaría una Iglesia solidaria, una Iglesia llena de fe y una Iglesia de los pobres.

Los porcentajes más altos se creen que se debe a los principios presentes dentro de la cultura, la solidaridad es un pilar que sostiene la vida de la comunidad, ayuda a vivir la experiencia de un Dios Trinitario, que lleva a una conversión personal y a fomentar la unidad de la Iglesia. Una Iglesia de los pobres que acoja a todos sin

distinción, que viva una fe inculturada dentro de la realidad del pueblo, abierta al diálogo inter-religioso, que viva una autentica espiritualidad misionera, que promueva la promoción humana en defensa y valoración de la vida.

Cuadro 17B/Mujeres	Nº	%
a) Iglesia con igualdad de condiciones.	5	100
b) Iglesia servicial	5	100
c) Iglesia donde el sacerdote sea el centro	1	20

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Lucha Alta-Quito
Fecha: Mayo-Julio2013

De las mujeres entrevistadas, al 100% le gustaría una Iglesia con igualdad de condiciones, una Iglesia servicial y el 20%, una Iglesia donde el sacerdote sea el centro.

El porcentaje mayoritario podría ser a que las mujeres sienten que tienen la misma responsabilidad en la tarea evangelizadora de la Iglesia, que sus ministros se identifiquen con la comunidad local, se sientan hermanos y no haya rivalidad entre ellos, que no haya competencias en la ministerialidad. Una iglesia servicial cercana a la gente, más humana que se ponga en el lugar del otro, sensible al dolor y al sufrimiento; donde lo importante no sea el prestigio sino el servicio.

Las mujeres han creado conciencia de las necesidades de la comunidad y la vivencia de los valores desde el evangelio de Jesús que no vino a ser servido sino a servir. En cuanto a la Iglesia donde el sacerdote sea el centro, se podría decir que este porcentaje representa a un cierto grupo que se conforma con una Iglesia conservadora, cerrada a la acción del Espíritu y conformista.

Cuadro 17C/varones	Nº	%
a) Iglesia con igualdad de condiciones	2	100
b) Iglesia con testimonio de unidad	2	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro
Lugar: Palmira-Chimborazo
Fecha: Mayo-Julio2013

De los varones indígenas entrevistados de la parroquia de Palmira, al 100% le gustaría una Iglesia con igualdad de condiciones y una Iglesia con testimonio de unidad.

Esto se podría decir que se debe a que en la actualidad la mujer tiene acceso a la educación, tiene una mejor percepción de sí misma, hay varios testimonios de mujeres que animan la vida de la Iglesia, el trabajo en conjunto ayudan a mantener la riqueza de la tradición de la Iglesia. Una Iglesia con testimonio de unidad se puede decir que se debe a la importancia de unir esfuerzos, aprender de los demás sin perder su identidad, comulgar con el Magisterio de la Iglesia adaptando las celebraciones a los distintos contextos culturales sin perder la norma litúrgica.

Cuadro 17D/Varones	Nº	%
a) Iglesia servidora	5	100
b) Iglesia abierta al espíritu	5	100

Elaborado por: Inés Yolanda Díaz y Gloria Mariela Chamorro

Lugar: Lucha Alta-Quito

Fecha: Mayo-Julio2013

Desde la visión de los varones de la Lucha Alta, el 100% corresponde a una Iglesia servidora y abierta al espíritu.

El mayor porcentaje se cree que es por la forma de amar y de servir, la capacidad de entrega a los demás y por la credibilidad en el mensaje. Iglesia abierta al Espíritu que actúa según el querer de Dios, que orienta y encamina la evangelización de los Pueblos.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo de investigación se ha visto con claridad que las mujeres realizan una diversidad de actividades, que al ser realizadas por ellas se las considera acciones de voluntariado, cuando en realidad –como también se ha visto en las encuestas, las entrevistas y las observaciones participantes- son auténticos ministerios, no reconocidos por la autoridad eclesial, aunque pedidos, reconocidos y necesitados por la comunidad.

Estas acciones pastorales son ministerios porque surgen de la realidad vivida por la comunidad, que no solamente busca un bienestar material, sino que aspira a vivir con la mayor profundidad y autenticidad posibles, una espiritualidad significativa, adaptada a su realidad cada vez más actual.

Estos son ministerios porque responden completamente a la esencia de ser mujer, que ya ejercen las mujeres desde su familia de origen, la perfeccionan en la familia actual y se transparentan en las interrelaciones comunitarias.

La Iglesia necesita vincular a la mujer en el servicio eclesial confiriéndole los deferentes ministerios, aprovechando las cualidades que posee como recurso para el crecimiento humano, maduración de la fe, acompañamiento al pueblo y para despertar en otras mujeres el deseo de servir en la construcción del Reino, entendiendo que las responsabilidades cumplidas por ellas, no solamente son producto de su capacidad de liderar la comunidad, sino que son recursos indispensables para mantener vigorizada la Iglesia.

Como bautizadas las mujeres son corresponsables de la misión evangelizadora de Jesús, desde la vida encarnada en su realidad, desde las tareas pastorales que realizan sin necesidad de estar sujetas a una posible autoridad –seglar o religiosa- sino que es una auténtica expresión de su identidad cristiana femenina, y eso significa que proviene del hecho de ser bautizada (sacerdocio común).

En la actualidad la mujer es consciente del protagonismo en su vida a partir de las experiencias prácticas, sabe que tiene derecho a tener voz y lugar propios en el espacio eclesial, y su participación en la misión es clave para salvaguardar la propia identidad, así como de la eficacia en la acción pastoral y la identidad de la Iglesia en el mundo actual.

Se hace imprescindible que estos ministerios que ya han sido ejercidos durante muchos siglos, sean reconocidos como tales e integrados de manera formal en la vida de la Iglesia. Caso contrario se invisibiliza de manera consciente una realidad que siempre ha estado presente, desde su comienzo histórico. Y no solamente se estaría invisibilizando, sino que podría representar temores vinculados a los deseos naturales del ser humano, como es el poder. Pero hay que recordar que este deseo ha sido históricamente más bien masculino, pues la identidad y naturaleza femenina ha sido el servicio.

Se impone la necesidad de nombrar a estos ministerios con nombres apropiados, para darles una funcionalidad real en la comunidad, y obtener una razón de ser mucho más evidente en la vivencia de la Iglesia actual, ya que en la Iglesia primitiva ésta ya existía.

Esperamos que los resultados de esta investigación pasen a ser consideraciones serias, sin ánimos de verles como elementos competitivos, ya que no tienen esa dirección o sentido. Es necesario integrarlos, sin desperdiciar los recursos que ya existen, por inspiración del Espíritu, y estos ministerios puedan ser cumplidos en complementación con quienes tradicionalmente los han llevado adelante.

Hay algunos aspectos que esta investigación no ha completado, debido a que salen de sus objetivos, pero que pueden despertar nuevas investigaciones para perfeccionar el sentido aplicativos de todos estos ministerios, a los que estamos llamados varones igualmente como las mujeres, tanto en el sector urbano como en el rural, con sus propias especificidades, cumpliendo cabalmente el mandato misionero de Jesucristo, Mt. 28:19-20 “vayan (*todos y todas*) por todo el mundo a anunciar el Evangelio, yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”.

RECOMENDACIONES

1. A la Iglesia como organización

La Iglesia desarrolle pastorales, servicios y ministerios con miras a la inclusión de la mujer y se visibilice una Iglesia de iguales, abierta a los nuevos signos de los tiempos, testimoniando un nuevo modo de amar.

Se fomente la fraternidad, la comunión con los sacerdotes, servidores, servidoras, buscando soluciones conjuntas que ayuden a fortalecer la identidad y la vocación del sacerdote y sus colaboradores.

Que se invierta en la formación integral de las servidoras, especialmente de aquellas que están trabajando de manera directa en la pastoral, para que asuman con eficacia las tareas pastorales en sus comunidades y que el párroco se involucre en dicha formación participando con los que ya trabajan en esta área de formación, proporcionándoles el material de estudio adecuado, integrándose en el grupo de servidoras, proporcionándoles el diálogo para que vaya madurando en su identidad como cristianas comprometidas.

2. A los pastores parroquiales

Que el sacerdote sea “Pastor del rebaño”, que camine a la par con su pueblo, que conozca su realidad, que ame y valore el trabajo que realizan sus servidores y servidoras y que ame su vocación de servicio.

Que los espacios destinados para los encuentros y actividades pastorales sean acogedores, sencillos y adecuados a sus finalidades.

Que promueva la diversidad de ministerios en cada comunidad, ayude a descubrir por si misma que sus miembros están unidos como cristianos y que juntos son capaces de emprender acciones sencillas de acuerdo a las necesidades de cada lugar.

Que se incentive a la comunidad en la colaboración económica para las servidoras como gratuidad al servicio que realizan, debido a las necesidades que surgen al ejercer la pastoral, como movilización, recursos didácticos, autoformación.

Que se incluya a la mujer para que el trabajo pastoral de los sacerdotes sea efectivo, así se dará un conocimiento real de las comunidades y estas estarán mejor atendidas, se testimoniará una Iglesia igualitaria, donde no existen imaginarios de una Iglesia jerarquizada y con poder, sino una relación de hermanos, donde Jesús sea el centro y el camino a seguir.

3. A los agentes pastorales

Que al sentirse llamadas a realizar ministerios eclesiales busquen su formación y perfeccionamiento lo más permanentemente posible, para comprometerse plenamente con la pastoral de la comunidad.

Que fortalezcan en sus familias el respeto a la mujer y el servicio a la comunidad, como exigencia al pleno reconocimiento de su vocación como madre y ministra, como bautizada, desde su riqueza carismática y su pertenencia a la Iglesia.

LISTA DE REFERENCIAS

- Conferencia Episcopal Ecuatoriana. (8 de Septiembre de 1980). Aplicación de Documento de Puebla para la Evangelización en el Ecuador. *Documento Opciones Pastorales*. Quito, Pichincha, Ecuador: Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- El lugar de la mujer está dentro de la iglesia. (2007). *Newsweek*, 10.
- Alberich, E. (1991). *La Catequesis en la Iglesia*. Alcalá-Madrid: CCS.
- Arias, J. (2002). *Curso de espiritualidad cristiana*. Quito: Centro bíblico Verbo Divino.
- Bautista, E. (1993). *10 Mujeres escriben Teología*. Estella- Navarra: Ed. Verbo Divino.
- Boff, L. (1986). *Ecluseogénesis*. Santander: Salterrae.
- Boff, L. (1999). La visión incompleta del Vaticano II. Ekklesia ¿jerarquía o pueblo de Dios? *Revista Internacional Concilium* N°281, 56.
- Boff, L. (1999). La visión incompleta del Vaticano II. Ekklesia, ¿jerarquía o pueblo de Dios? *Revista Internacional de Teología CONCILIUM* N° 281, 52.
- Borobio, D. (2001). *Misión y Ministerios Laicales*. Salamanca- España: Sigueme.
- Botero, L. (1990). *Chimborazo de los Indios*. Abyayala.
- Casaldáliga, P. (24 de Junio de 2011). *bteresianas.hermesaulanet.com*. Recuperado el 17 de Junio de 2013, de Testigos del Reino: <https://www.google.com.ec>
- CELAM. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida-Brasil: San Pablo.
- CELAM III. (28 de Enero de 1979). Puebla. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* . Puebla, Puebla, Mexico: Ed. Universidad Católica Argentina.

- Conferencia, E. E. (30 de Septiembre de 2010). *iglesiacatolica.ec*. Recuperado el 20 de Julio de 2013, de División eclesiástica de Ecuador.
- Conferencia, E. (s.f.). *Iglesia Católica*. Recuperado el 20 de Julio de 2013, de www.iglesiacatolica.ec
- Diócesis de Riobamba. (1998). *Sexto Sínodo Iglesia de Riobamba*. Riobamba-Ecuador: Diócesis de Riobamba.
- Documento de Aparecida, C. (31 de Mayo de 2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Documento Conclusivo*. Aparecida, Brasil: San Pablo.
- Documento de Puebla. (28 de Enero de 1979). Puebla. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Puebla, Puebla, Mexico: Ed. Universidad Católica Argentina.
- Ecuadoriana, C. E. (8 de Septiembre de 1980). Documento Opciones Pastorales. *Aplicación de Documento de Puebla para la Evangelización en el Ecuador*. Quito, Pichincha, Ecuador: Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- Ellacuria, I. (s.f.). *propuesta-eclesiologica*. Recuperado el 18 de julio de 2013, de <http://www.ignacio-ellacuria.html>
- Espinoza, C. (Marzo de 2006). Una Eclesiología según Leonardo Boff y Juan Antonio Estrada. *Tesis no publicada*. San Salvador, El Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana Jose Simeón Cañas.
- Esquerda, J. (1991). Fundamentos de Espiritualidad Misionera. *OMP Obras Misionales pontificias*, 8.
- Esteban, R. (28 de Mayo de 2011). Recuperado el 02 de Agosto de 2013, de Ministerios en la Iglesia Católica: <http://www.slideshare.net>
- Fondo Documental Diócesis de Riobamba. (2011). *Abriendo Surcos Indígenas*. Riobamba: Pedagogía Freire.
- Gaudium Et Spes Concilio Vaticano II. (1967). *Constitucion Gaudium et Spes*. Madrid: Católica. S.A.

- Gómez, I. (1997). *Cinco mujeres oran con los sentidos*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Gómez, I. (2001). *En clave de mujer- Así vemos a Dios*. Bilbao-España: Desclee de Brouwer.
- Gonzalez, M. (1980). *Qué ministerios para cual Iglesia?* Colombia: Colección Iglesia Nueva.
- Hidalgo Chavez, G. s. (2012). *Vida Pastoral/San Pablo*. Recuperado el 24 de Mayo de 2013, de <http://www.sanpablo.com.mx>
- Hidalgo Chavez, G. s. (1 de junio de 2012). *Vida Pastoral-San Pablo*. Recuperado el 24 de Mayo de 2013, de Los Ministerios en la Iglesia: <http://www.sanpablo.com.mx>
- II, J. P. (7 de Diciembre de 1967). *Ad Gentes Divinitus. Ad Gentes Divinitus*. España, Roma/ Santa Sede, Vaticano: Catolica.
- II, J. P. (7 de Diciembre de 1967). *Ad Gentes Divinitus. Ad Gentes Divinitus*. España, Roma/ Santa Sede, Vaticano: Catolica.
- II, J. p. (15 de Agosto de 1988). Carta Apostolica "Mullieris Dignitatem" N° 17. *La Dignidad y la Vocación de la mujer*. Roma, Vaticano, Vaticano: Centro Salesiano de Pastoral.
- II, J. P. (7 de Diciembre de 1990). *Redemptoris Missio. Carta Enciclica*. Roma, El Vaticano, Roma: Obras Misionales Pontificias.
- Juan Pablo II. (15 de Agosto de 1988). Carta Apostolica "Mullieris Dignitatem". *MATERNIDAD - VIRGINIDAD*. Roma, Vaticano, Vaticano: Centro Salesiano de Pastoral.
- Juan Pablo II. (30 de Diciembre de 1988). Exortacion Apostólica " Christifideles Laici". *Mujeres y hombres*. Roma, Vaticano, Vaticano: Centro Salesiano de Pastoral.
- Juan Pablo II. (7 de Diciembre de 1990). Carta Enciclica *Redemptoris Missio. Espiritualidad Misionera*. Roma, El Vaticano, Roma: Obras Misionales Pontificias.

- Juan XXIII. (1963). *Pacem in terris*. Madrid: Taurus.
- Juan, E. (1991). Fundamentos de Espiritualidad Misionera. *OMP Obras Misionales pontificias*, 8.
- Lobinger, F. (2010). *El altar vacío*. Barcelona: Herder.
- MacQuarrie, K. (1991). *Los últimos días de los Incas*. Indonesia: Esfera de los Libros.
- Méndez, A. (1992). Espiritualidad de la resistencia. *RIBLA*, 1.
- Miler, L. (2010). El lugar de la mujer está dentro en la iglesia. *Newsweek*, 25.
- Navarro, M. (1993). *10 Mujeres escriben Teología*. Estella- Navarra: Verbo Divino.
- Pablo VI. (8 de Diciembre de 1975). Carta Apostólica Evangelii Nuntiandi. *El Espíritu Evangelizador*. Roma, Vaticano, Vaticano.
- Pablo, V. (8 de Diciembre de 1975). Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi. *Evangelii Nuntiandi*. Roma, Vaticano, Vaticano.
- Pagola, J. (2011). *El camino abierto por Jesús, Marcos*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Pagola, J. (2011). *El Camino abierto por Jesús, Mateo*. Madrid: PPC.
- Paredes, J. C. (s.f.). Recuperado el 13 de Mayo de 2013, de Ciudad Redonda: <http://www.ciudadredonda.org>
- Prado, J. (10 de Julio de 2012). Incidencia de la evangelización en la compromiso social de los habitantes de la Parroquia eclesiástica Santa María del Inti. *Tesis de Pregardo*. Quito, Pichincha, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana.
- Pumar, C. A. (Diciembre de 2004). *Revista de Teología y Ministerio*. Recuperado el 17 de Julio de 2013, de <http://www.ciberiglesia.net>
- S. C. (Diciembre de 1992). IV conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Las Mujeres*. Santo Domingo, Mexico: Ediciones Dabar SA. de C.V.
- S. C. (Diciembre de 1992). Santo Domingo. *Las Mujeres*. Santo Domingo, Mexico: Ediciones Dabar SA. de C.V.

- Salgado, J. (Junio de 2009). *Violencia contra la Mujer Indígena, entre las "justicias" y la desprotección. Posibilidades de interculturalidad*. Recuperado el 2013 de 06 de 14, de <http://dialnet.unirioja.es>
- Sobrino, J. (2010). Lo fundamental de todo ministerio, servicio a los pobres y víctimas en un mundo norte-sur. *Revista internacional de Teología CONCILIUM N° 334*, 22.
- Sobrino, J. (2010). Lo fundamental de todo ministerio. Servicio a los pobres y víctimas en un mundo norte-sur. *Revista Internacional de Teología Concilium N° 334*, 23.
- Tamez, E. (Junio de 1998). La Vida de las Mujeres como texto Sagrado. *CONCILIUM N.276*, 84.
- Vaticano II. (1988). *Exortación Apostólica "Christifideles Laici"*. Roma: Centro Salesiano de Pastoral.
- XXIII, S. S. (1963). *Pacem in terris*. Madrid: Taurus.

ANEXO 1

GUIA DE ENTREVISTA.

Nombre _____ Edad ____ Sexo _____ Comunidad
rural Comunidad urbana Provincia _____
Fecha _____

1. Servicios que prestan las mujeres en la iglesia o comunidad eclesial.
2. Usted participa de las actividades que organiza la comunidad eclesial. ¿En cuáles?
3. Ha experimentado en su vida a Dios dentro del servicio que presta a la comunidad eclesial. ¿Cómo se manifiesta?
4. ¿Qué símbolos utilizan para llegar a la gente de su comunidad?
5. Lo que le motiva a prestar el servicio en la Iglesia y en su comunidad.
6. Cualidades que debe tener la mujer que está al servicio de la Iglesia y la comunidad.
7. Antes de tener el encuentro ¿Cómo se prepara para llevar la reunión?
8. ¿Qué siente cuando usted comunica el mensaje a la comunidad?
9. ¿Se siente respetada por la gente de su comunidad?
10. ¿Cree que el mensaje que usted compartió produce un cambio en la vida de la gente de la comunidad?
11. Sentimientos que acompañan a las mujeres en el servicio en la vida diaria.
12. ¿Cuándo usted convoca a la reunión la comunidad asiste?
13. El servicio que la mujer presta en la iglesia –comunidad es importante. ¿Por qué?
14. Además de colaborar en la Iglesia, ¿que otros servicios presta la mujer en la comunidad eclesial (ministerio)?
15. Posibilidades de que la mujer sea aceptada como servidora permanente por la comunidad eclesial. ¿Por qué?
16. Dificultades que usted ha encontrado en el servicio que presta en la Iglesia o comunidad.
17. ¿Cómo le gustaría que fuera la Iglesia en la actualidad?

ANEXO 2

FOTOGRAFÍAS

Entrevista de Parroquia Palmira



Entrevistas Lucha Alta



Ministras de la Eucaristía Lucha Alta





Servicio de Cantoras Palmira



Envió de Ministras de la Eucaristía



Celebración con las servidoras Palmira



Celebración con las servidoras Palmira



Encuentro de servidoras Palmira